GEOGRAFÍA CULTURAL.
Sendas del Paisaje: espíritu y estética




INITIUM SAPIEN TIAE
TIMOR DOMINI
UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MERIDA VENEZUELA

Cdchta ula

DEDICATORIA IN MEMORIAM

Andrés Puig Saltarelli -geógrafo cultural-
quien caminó y amó el paisaje andino,
y supo comprender a sus lagunas,
sus arcos, sus secretos y '*encantos*'

GEOGRAFÍA CULTURAL.
Sendas del Paisaje: espíritu y estética



REBECA M. PÉREZ ARRIAGA
(COORDINADORA EDITORIAL)

2021

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CONSEJO DE DESARROLLO HUMANÍSTICO, TECNOLÓGICO Y DE ARTES
(CDCHTA-ULA)
Coordinador General Alejandro Gutierrez
Asesora Académica Programa de Publicaciones (CDCHTA-ULA) Mariela Ramírez

GEOGRAFÍA CULTURAL

Sendas del Paisaje: espíritu y estética

Autores: José Jesús Rojas López, Andrés Rojas Salazar, Rebeca Marisina Pérez Arriaga, Rowena Hill, Maritza Amelia Rangel Mora, Alberto Pérez Maldonado, Gerardo Antonio Sánchez Torres, Ondina Beatriz Rodríguez Briceño, Francisco Itriago Machado, Pablo Krisch, Rocco Maggieri

Coordinadora Editorial : Rebeca M. Pérez Arriaga
Colaboradores de Arbitraje: Norelsy Lima, María Andreína Salas Bourgoin, Ceres Isabel Boada, Jorge Gómez, Niria Suarez, Rebeca Montes Pérez, Armando Gagliardi
Imagen de Portada: Obra *Reunión de Almas en el Bosque de Cipreses* de Iván Romero
Imágenes de Portadillas: Pablo Krisch, Francisco Itriago, Gaspar Asaro, Iván Romero
Diseño gráfico y diagramación: Rebeca M. Pérez Arriaga
Correctores de texto: Norelsy Lima, Rebeca Montes, Rebeca M. Pérez Arriaga

Primera edición, 2021
@Universidad de los Andes
@CDCHTA

ISBN 978-980-11-1949-4
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal ME2018000073

LAS PUBLICACIONES ACREDITADAS POR EL CDCHTA-ULA SON SOMETIDAS A UN RIGUROSO PROCESO DE ARBITRAJE POR CALIFICADOS EXPERTOS EN EL ÁREA.
ESTE LIBRO FUE EVALUADO, SIENDO SU CÓDIGO PL-FO-01-17-09 CORREPONDIENTE AL PROGRAMA DE PUBLICIACIONES DEL CDCHTA-ULA .

El presente documento se distribuye en esta edición bajo una licencia ***Creative Commons Atribución-No comercial-SinObraDerivada 4.0 International***. La evaluación y arbitraje fue realizado de manera anónima y gratuita con la finalidad de contribuir en el libre acceso a la producción intelectual de la Universidad de los Andes-Venezuela, a través de su Repositorio Institucional SaberULA (www.saber.ula.ve).

Editado en Venezuela

PRESENTACIÓN



El paisaje y los venezolanos de hoy y del futuro

Humberto Ruiz Calderón

El libro que tiene ante sus ojos, es un esfuerzo académico que aborda el complejo e interesante tema del paisaje.

Todas las personas, independientemente de los intereses particulares que tengan y desarrollen, vivimos nuestra existencia en un entorno natural que nos condiciona y cuando nos movilizamos, sigue en nuestro pensamiento y memoria.

Tal como lo sintetiza José Jesús Rojas López, uno de los autores del libro, el paisaje reúne tres aspectos: lo material, lo estético y lo simbólico. Cada una de estas realidades nos acompaña en nuestra existencia y nos condiciona en nuestra individualidad y relaciones sociales.

GEOGRAFÍA CULTURAL. Sendas del Paisaje: espíritu y estética es un esfuerzo académico coordinado por Rebeca Pérez, egresada de la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes (ULA, Venezuela) y a la vez profesora asociada e investigadora de la misma institución, en donde desarrolla su línea de Investigación en Teoría Geográfica y Geografía Cultural.

La geografía cultural es una disciplina científica de aparición relativamente reciente en el mundo de la ciencia. Fue entre las décadas de los años '20 y '30 del siglo XX cuando ello ocurrió. Se reconoce la reflexión inicial al norteamericano Carl O. Sauer (1889-1975), autor de *Cultural Geography*, quien publicó el trabajo que permitió con posterioridad establecer las bases de la geografía cultural.

El libro que presentamos es un primer esfuerzo colectivo para tratar temas de geografía cultural en la Universidad de los Andes (ULA,Venezuela) y reúne doce capítulos de autores quienes en su mayoría son profesores de la ULA (Mérida): Escuela e Instituto de Geografía, Escuela de Artes Esecénicas, Facultades de Arquitectura, Humanidades y Educación, Cidiat; así como artistas en el área de la pintura y la fotografía.

Es indudable que el tema del paisaje será cada vez más importante para los venezolanos, por dos circunstancias que lamentablemente estamos viviendo. La primera son los efectos que la pandemia del COVID-19 tiene en el empleo y el desarrollo del trabajo a distancia, que será cada vez más común. Para quienes deban permanecer en sus viviendas para trabajar a distancia, el paisaje será cada vez más importante. La visión restringida de nuestras habitaciones y lo que veamos a través de las ventanas y balcones será lo que nos conecte con ese entorno natural o urbano que nos acompaña en el día a día y que recordaremos en el tiempo.

El otro aspecto que resaltará, el paisaje en nuestra memoria se debe a los millones de coterráneos que ahora han emigrado a otras latitudes. Ese recuerdo marcará a los que emigraron y también a los descendientes que vivirán el recuerdo del paisaje de sus mayores.

Deseo que la buena impresión de los análisis que contienen los capítulos de la obra: *GEOGRAFÍA CULTURAL. Sendas del Paisaje: espíritu y estética*, acompañen a quienes los lean y disfruten tanto como nos ha ocurrido a nosotros.

PRÓLOGO



Rebeca Marisina Pérez Arriaga
Coordinadora Editorial

El libro *GEOGRAFÍA CULTURAL. Sendas del Paisaje: espíritu y estética* propone a través de sus autores pensar el paisaje como caminantes, como paseantes que abren sus sentidos a la experiencia de la mirada y reflexión propia del sujeto que emprende un recorrido pausado. El paisaje vivido como paseante lleva a apreciar profundamente cada paso del trayecto, observarlo y sentirlo; es decir, involucrarnos y permearnos en él, viéndolo en su amplitud como paisaje y explorando, además, los lugares. Esta experiencia íntima con el paisaje nos conduce, de forma irremediable y placentera, a expresar los sentimientos que su influjo provoca en el ser humano.

Este libro promueve el encuentro de disciplinas, donde las evocaciones del paisaje están dirigidas a la relación entre la literatura -a través de la poesía y la narrativa-, las artes y la geografía cultural. En la poesía, los paisajes adquieren las dimensiones metafóricas de la sensibilidad humana, en ese mostrar las cosas a través de las palabras armónicamente orquestadas; en esa necesidad de sujetar, de retener para el recuerdo los sentimientos más sublimes o los más tormentosos que un paisaje o una estancia pueda hacer aflorar en el alma. Especialmente en el género narrativo, los libros de viajeros comparten con las ideas geográficas la fascinación por los paisajes, invitan a emprender el viaje y cruzar por ellos; paisajes y lugares "vistos" entre las líneas y las hojas de los libros; pero una vez en el lugar, aun cuando sea ya conocido, volvemos a mirarlos y apreciarlos de una nueva manera, buscando y descubriendo detalles que los hacen mucho más ricos.

En el ámbito de las artes, la pintura y la fotografía han recibido de la complejidad del paisaje todo un mundo de impresiones y sentimientos. Desde los primeros naturalistas, quienes plasmaban sus observaciones en elaborados bocetos y/o dibujos de aquello que su vista podía abarcar; hasta los artistas paisajistas, cuyas representaciones bien sean figurativas, impresionistas o abstractas giran en torno a la inspiración de los paisajes recorridos. En la fotografía, la tradición de la foto de paisaje y la fotografía documental son un libro abierto para comprender la cultura mediante esos instantes de tiempo-espacio congelados en imágenes e impresos como huella en el paisaje. A su vez, para la Geografía Cultural las artes visuales son una fuente de reflexión, cuando se profundiza acerca del

espacio geográfico en sí mismo como noción epistemológica. La percepción y contemplación del paisaje conduce a las subjetividades, expresadas en su identidad geocultural en el sentido de lugares y arraigo de la sociedad, en los espacios íntimos y locales que han quedado plasmados en obras de arte, fotografías, documentales, videos, cine y reflexiones estéticas.

Esta publicación sobre Geografía Cultural tiene como soporte la actividad del *Foro Paisaje y Cultura* (mayo del 2002- 2022) cuya esencia fue el encuentro multidisciplinario entre investigadores que desde diversas perspectivas del saber se reunieron a compartir y dialogar acerca del tema del paisaje. Los capítulos que se presentan recogen las reflexiones y experiencias de investigadores que compartieron la estancia del Foro en los años 2015, 2017 y 2018.

La línea editorial de esta publicación coincide con los pilares fundamentales que guían el *Foro Paisaje y Cultura*: la convicción de la relación ciencia y arte -*geografía y arte*- como modo de indagar y expresarse acerca del paisaje y el lugar y, en segundo lugar, desde el año 2008, la posibilidad de convocar, explorar, dialogar con el paisaje desde la experiencia como caminante, como paseante. Postura teórica que está reflejada en todos los capítulos que conforman esta segunda publicación sobre Geografía Cultural[1].

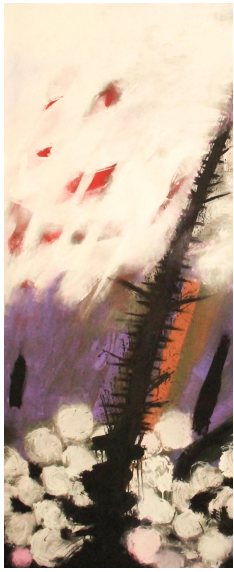
Este es un libro que invita al lector a dialogar acerca del paisaje y los lugares -aquellos sentidos y vividos como paseantes- a través de doce capítulos reunidos en tres partes. La primera parte, EL PAISAJE Y SUS TRAYECTOS está conformada por cuatro capítulos vinculados con la experiencia de recorrer y contemplar los paisajes: *Los paisajes de Codazzi: Imágenes duraderas en la memoria geográfica del venezolano* del geógrafo José Rojas López; *Reflexiones y preguntas sobre paisaje y cultura a propósito de la concentración y el urbanismo en las grandes ciudades del mundo* presentado por el sociólogo y poeta Andrés Rojas Salazar; *Contemplar Mérida como paseante,* escrito por la geógrafa Rebeca Pérez Arriaga, y *Vivir el paisaje: el camino al Tisure,* de la escritora y poeta Rowena Hill.

[1] En el año 2008 se publicó el primer libro de Geografía Cultural como producto del *Foro Paisaje y Cultura*: Rebeca Pérez Arriaga (compiladora), *Geografía Cultural. Panorámicas del Paisaje* (España: Editorial Académica Española, 2012).
También en el año 2005 se publicó: Rebeca Pérez Arriaga y Andrés Puig Saltarelli (editores), *Libro Ponencias II FORO PAISAJE Y CULTURA*, (Mérida-Venezuela: CDCHT- Universidad de Los Andes, 2005).

La segunda parte, PAISAJE Y ESPACIOS PÚBLICOS está centrada en la reflexión de los espacios públicos como paisajes urbanos que identifican al ciudadano y habitante que, aun siendo afectados por las políticas públicas de un ordenamiento muchas veces carente de armonía, han logrado mantenerse como patrimonio geocultural. Se presentan tres capítulos: *El problematizado espacio público de la ciudad venezolana de cara al futuro*, de la arquitecta Maritza Rangel Mora; seguido del capítulo *La administración demandada del espacio público en la actual ciudad venezolana*, del geógrafo urbano Alberto Pérez Maldonado, cerrando con el texto *Intervención 'Limpiar Mérida de malos ratos': el arte en la recuperación de los espacios púbicos*, del fotógrafo Gerardo Sánchez Torres.

La tercera parte del libro, LA MIRADA ESTÉTICA DEL PAISAJE nos muestra que el paisaje y los lugares llevan intrínsecos en su naturaleza la belleza, la misma que ya Alejandro von Humboldt nos expresaba en unos textos científicos que también develaban su sensibilidad en la contemplación de los paisajes, así como sus formulaciones precisas acerca de la estética de los mismos, que tanta influencia ejercieron en los pintores europeos y de la América del Norte en su época. Esta contemplación de los paisajes está conformada por cinco capítulos: *La ciudad como máxima resultante de la interacción paisaje-cultura (Insumos para una reflexión geoartística),* del sociólogo y poeta Andrés Rojas Salazar; *Los Paisajes de la continuidad. Pensar la obra de Adrián Preciado*, de la historiadora del arte Ondina Rodríguez Briceño; *El Uno del Paisaje*, del artista plástico Francisco Itriago Machado; *Parque Botánico La Piedra Blanca*, del artista fotógrafo Pablo Krisch y la curadora Rebeca Pérez Arriaga, concluyendo con *El flaneur geográfico: América Vecina de John Márquez*, del semiólogo Rocco Mangieri.

Este libro de Geografía Cultural, desde la perspectiva del *Foro Paisaje y Cultura*, es una propuesta abierta a mirar con amplitud y flexibilidad las posturas que desde otras disciplinas se generan con respecto al paisaje, y que manifiestan nuestro común apasionamiento, como si fuéramos viajeros medievales o naturalistas culturales del siglo XIX que se topan con el exotismo de un nuevo mundo natural y cultural: un paisaje que desborda nuestros sentidos. En consecuencia, esta publicación es una mirada caleidoscópica del paisaje porque los paisajes y, en su tránsito, los lugares son una totalidad compuesta de múltiples realidades cuya comprensión solo es posible entendiéndola como un *cosmos*. Es allí donde el encuentro entre disciplinas que pueden parecer disímiles posee tanta pertinencia y valor. Desde ese sitio común o estancia de encuentro disciplinar, la Geografía puede aportar esa aptitud que mencionaba Vidal de La Blache de "no fragmentar lo que la naturaleza reúne".





INDICE

Presentación pág.8

Prólogo pág.12

Primera parte. El Paisaje y sus trayectos

CAPITULO 1. Paisajes de Codazzi: imagenes duraderas de la memoria geográfica del venezolano pág.27

JOSÉ J. ROJAS LÓPEZ Geógrafo, profesor e investigador en el área de Geohistoria, Ruralidad y Territorio. IGCRN-Universidad de los Andes (Venezuela).

CAPITULO 2. Paisaje y cultura pensado desde las grandes concentraciones urbanas del mundo moderno pág.53

ANDRÉS ROJAS SALAZAR Sociólogo y poéta. Profesor e investigador en el área de Ciencias Sociales, Desarrollo y Geografía Humana IGCRN-Universidad de los Andes (Venezuela).

CAPITULO 3. Contemplar Mérida como paseante pág. 81

REBECA M. PÉREZ ARRIAGA Geógrafa y curadora. Profesora e investigadora en Teória Geográfica y Geografía Cutural. Universidad de los Andes (Venezuela).

CAPITULO 4. Vivir el paisaje: el camino al Tisure pág.117

ROWENA HILL Poeta, investigadora, ensayista y traductora. Profesora de la cátedra Literatura Inglesa Universidad de Los Andes (Venezuela). Estudiosa de las culturas orientales.

Segunda parte. Paisaje y Espacios Públicos

CAPITULO 5. El problemático espacio público de la ciudad venezolana de cara al futuro pág. 137

MARITZA A. RANGEL MORA Arquitecta, especialista en Diseño Urbano. Profesora Arquitectura y Diseño.Universidad de los Andes (Venezuela). Coordinadora del Centro de Investigaciones sobre el Espacio Público URBIS.

CAPITULO 6. La administración demandada del espacio público en la actual ciudad venezolana pág.171

ALBERTO PÉREZ MALDONADO Geógrafo, profesor e investigador del CIDIAT- Universidad de los Andes (Venezuela).

CAPITULO 7.Intervencion 'limpiar a Mérida de malos ratos': el arte en la recuperación de los espacios púbicos pág. 199

GERARDO A. SÁNCHEZ TORRES Ingeniero electricista, técnico profesional del Centro de Investigaciones de Astronomía en Mérida. Fotógrafo, productor artístico independiente y director portal fotográfico Mérida 360.

Tercera parte. La Mirada Estética del Paisaje

CAPITULO 8. La ciudad como máxima resultante de la interacción paisaje-cultura pág. 231

ANDRÉS ROJAS SALAZAR. Sociólogo y poeta.

CAPITULO 9. Ecogonía. Los paisajes de la continuidad pág.281

ONDINA B. RODRIGUEZ BRICEÑO. Historiadora del arte, Investigadora y profesora Historia del Arte- colaboradora en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes (Venezuela).

CAPITULO 10. El uno del paisaje pág.297

FRANCISCO ITRIAGO MACHADO Artista plástico.

CAPITULO 11. Parque Botánico Piedra Blanca pág.313

PABLO KRISCH Fotógrafo y director de Condor Agencia de Fotógrafos.
REBECA PÉREZ ARRIAGA Geógrafa y curadora.

CAPITULO 12. El flaneur geográfico: América Vecina de John Márquez pág. 345

ROCCO MANGIERI Arquitecto, especialista en semiótica del arte-literatura y socio antropología. Profesor e investigador Escuela de Artes Escénicas- Universidad de Los Andes (Venezuela).

Epílogo pág.382



PRIMERA PARTE

El Paisaje y sus trayectos

Iván Romero
2019
Arroyos y Nieblas
Acrílico/tela
200 x 200 cm.

CAPÍTULO I. JOSÉ JESÚS ROJAS LÓPEZ

Los paisajes de Codazzi:
Imágenes duraderas en la memoria geográfica del venezolano



Pablo Krisch
Los Nevados. Mérida-Venezuela
2005
Fotografia digital
50 x 50 cm.

I

Los paisajes de Codazzi: Imágenes duraderas en la memoria geográfica del venezolano

José Jesús Rojas López

Introducción

Los paisajes geográficos son generalmente entendidos como conceptos híbridos por cuanto reúnen y relacionan objetos materiales y representaciones simbólicas de diferentes épocas históricas; parafraseando a Milton Santos,[1] combinan pasado y presente en un mismo tiempo. Los objetos son elementos materiales o funcionales cargados de intencionalidades, distintos a las cosas, mientras las formas simbólicas identifican imaginarios, identidades, arraigos y significados. Todo paisaje, por tanto, trae consigo historias reconstruidas por diversas narrativas (históricas, geográficas, cartográficas, orales, cinematográficas, literarias…). O, lo que es lo mismo, descripciones de cada pasado desde el presente.

Entendiendo, con ciertas reservas, que en estricto sentido toda historia debería ser narrada en primer lugar por quienes la vivieron, las posteriores narrativas serían realmente interpretaciones de segundo o tercer orden, pero no por ello de menor valor descriptivo o cultural. De esta manera, se crean representaciones

[1] Milton Santos, *La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción* (Barcelona, España: Ariel, 2000).

de un pasado no experimentado por grupos sociales,[2] uno de los temas de mayor interés de la geografía cultural contemporánea.[3] Si se quiere, un desafío ante la avasallante globalización que intenta disolver identidades, límites geográficos, singularidades culturales y geo-históricas.

El paisaje, como proyección visible del territorio, atrae una triple mirada del sujeto: a su materialidad, a su estética y a sus connotaciones simbólicas.[4] Siguiendo la mirada simbólica, la geografía cultural explora paisajes y territorios desde las propias experiencias y emociones de los sujetos que los habitan, los han habitado o construido. Historias, narraciones, mitos, memorias y descripciones de viajeros, naturalistas, exploradores y funcionarios, son rescatados para identificar percepciones e imaginarios geográficos. Aunque los recuerdos puedan ser borrosos e incluso deformados por el tiempo, no pierden su interés en el campo temático del humanismo geográfico.

En su trayectoria temporal los paisajes permanecen en la cultura a través de narrativas que los convierten en lugares de memoria. La conceptualización de lugar de memoria fue originalmente definida como unidad material o ideal traducida por la cultura o el tiempo en patrimonio cultural: paisajes, libros, mapas, banderas, himnos, edificaciones, caminos, museos.[5] Por ello, son portadores de una larga historia, resignificada, y a veces reelaborada, que hace del paisaje una dimensión espacial de la memoria colectiva, que también podríamos denominar espacialidad de los recuerdos o uso geográfico de la memoria. En este sentido, el paisaje es una imagen recordada, narrada y socialmente compartida a través de sus

[2] Denis Cosgrove, "Images and imagination in 20th century environmentalism from the Sierras to the Poles", *Environment and Planning* 40 (2008): 1862-1880, https://doi.org/10.1068/a40226; Jean-François Staszak, "Les singuliéres identités geographiques de Paul Gaugin", *Annales de Géographie* 638 (2009): 354-36.
[3] Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, *Geografías de lo imaginario* (Barcelona-México: Anthropos Editorial- Universidad Autónoma Metropolitana, 2012).
[4] Ramón Folch y Josepa Bru, *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones* (Madrid: Editorial Barcino-AQUAE Fundación, 2017).
[5] Nora Pierre, "Entre mémoire et histoire", en *Les lieux de mémoire*, dirigido por Nora Pierre, tomo I (París: Gallimard, 1984); Juan García Álvarez, "Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51 (2009): 175-202.

proyecciones en los imaginarios. Dicho de otro modo, el tiempo convierte las huellas de un pasado en componentes simbólicos del patrimonio cultural de una nación.

Es muy estrecho el nexo entre geografía de la memoria e imaginario geográfico, pues mediante experiencias o narrativas los sujetos o grupos sociales alojan recuerdos que son incorporados a su sistema cultural como imaginarios, en este caso de territorios y paisajes. La memoria histórica y geográfica, incluso, hace que recuerdos e imágenes se confundan en el mismo proceso de registro y reconstrucción cultural. Aunque pueden ser borrosos, deformados o reelaborados al paso del tiempo, se mantienen en la conciencia de la sociedad. Por eso, los paisajes -sobre todo los de agrado, a diferencia de los repulsivos- dan lugar a recuerdos que se tornan imaginarios de identidad y pertenencia, esto es, sentimientos de arraigo compartidos por una comunidad. De este modo, los imaginarios geográficos -imágenes y recuerdos del pasado alojados en la memoria- se vinculan con identidades territoriales. Éstas son, así, representaciones que fundamentan formas de pensar, comprender y valorar paisajes o eventos pretéritos. Los imaginarios, sin embargo, no son representaciones congeladas en la memoria, sino procesos culturales colectivos en reconstrucción y, por tanto, inacabados, particularmente en los tiempos globales de la simultaneidad y la instantaneidad.

Hoy una "***geografía de la memoria***" descifra la triple conexión *paisaje - memoria colectiva - identidad territorial* en distintos escenarios geo-históricos, como parte de esfuerzos disciplinarios por una búsqueda cultural atada al sugerente y actual 'regreso al lugar' en la dimensión global de la geografía contemporánea. Es en esta orientación que situamos y exploramos las obras del geógrafo ítalo-venezolano Agustín Codazzi, cuyos paisajes han dejado huellas significativas en la memoria espacial del venezolano.

Los paisajes codazzianos. Antecedentes

Los imaginarios -legados culturales alojados en la memoria- dan sentido a pensamientos, acciones o materialidades del pasado. Toponimia y formas culturales recreadas por los colonizadores en América, conservadas hasta hoy, son muestra fehaciente de ello. Si bien la memoria trae el pasado hasta el presente mediante los recuerdos, el papel de las narrativas en ese proceso es crucial "…como formas de mantener la memoria, de hacer accesibles experiencias que caen mucho más allá del limitado espacio de tiempo de la vida de cada individuo…".[6] La memoria, por tanto, no es un simple registro de recuerdos, pues implica un esfuerzo mental de selección y reconstrucción desde el presente (figura 1).[7]

No obstante, los recuerdos pueden ser positivos, son ejemplos a seguir, celebrar o conmemorar, pero también negativos o contraejemplos, que no simbolizan valores nacionales o regionales. Los paisajes codazzianos ejemplifican recuerdos positivos valorados simbólicamente en narrativas geohistóricas, novelísticas regionales, legados folklóricos, identidades y medios audiovisuales. Los antecedentes de las obras de Codazzi en Venezuela pueden ser rastreados a raíz de la disolución de la Gran Colombia, pues una de las primeras decisiones del Congreso Constituyente de 1830 fue solicitar un inventario de los recursos físicos y humanos de la nueva república, que apenas lograba recuperarse de los descalabros socioeconómicos de la Guerra de Independencia. Había quedado al descubierto un país de regiones desagregadas, aunque articuladas con el exterior a través de puertos agroexportadores, y un conjunto de élites locales de poder político y económico de raíces coloniales.

[6] Alberto Rosa, Guglielmo Bellelli y David Bakhurst, "Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional", *Educáo e Pesquisa* 34, n. 1 (2008): 171.
[7] Elaboración del autor.

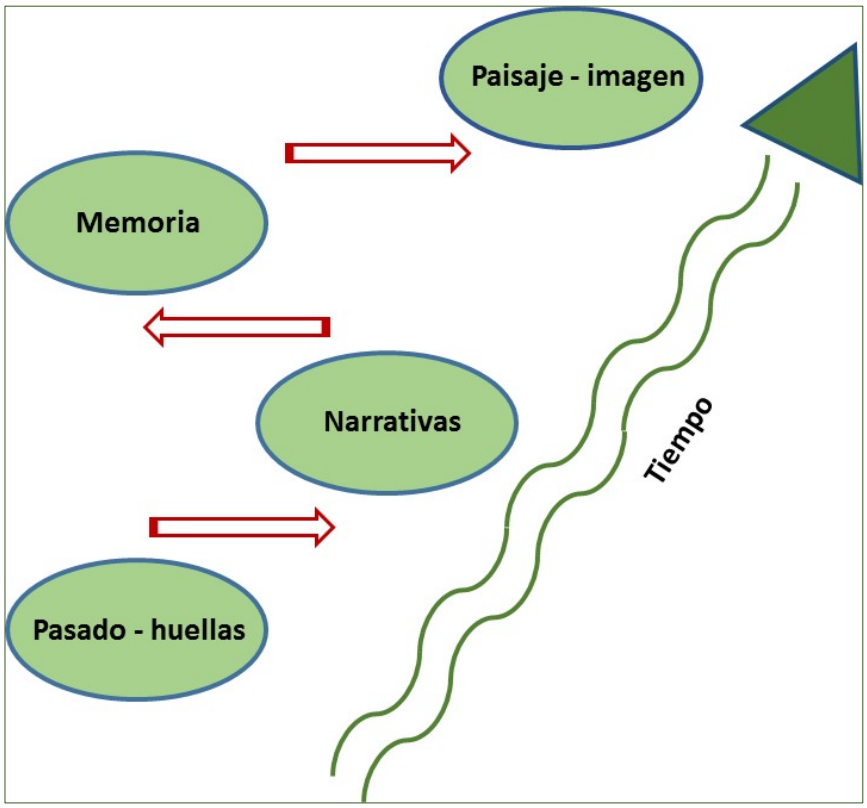


Figura 1.
Huellas del pasado en la imagen del paisaje presente

En fin, se carecía de una geografía de los recursos y una historia de la nación. Las pocas descripciones disponibles del territorio eran antiguas, aisladas o poco útiles para la administración del gobierno. Se hacía necesaria, entonces, una geografía con los siguientes propósitos: " 1. formar el plano general de la República, marcando en él su división territorial, las parroquias y cabeceras de cantón, las cordilleras principales y sus ramificaciones, los caminos, lagos, ríos y campos memorables de batalla; 2. formar una

carta descriptiva que dé a conocer el aspecto físico del país; y 3. exponer los acontecimientos más notables enlazándolos con su geografía". [8]

La empresa fue encomendada a una Comisión Corográfica dirigida por el oficial de artillería Agustín Codazzi, quien desde 1817 había recorrido tierras americanas y aguas del mar Caribe. En ese empeño, Codazzi consultó textos, narraciones de viajeros y misioneros coloniales, informes de gobernadores al nuevo gobierno -verdaderas monografías provinciales- y acopió información de numerosos expertos y voceros locales. Sin embargo, la fuente principal fue la revisión de la extensa obra de Alejandro de Humboldt en América: trece volúmenes del *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*,[9] editados en francés entre 1816 y 1831 y, sobre todo, un extenso trabajo de campo que pudo realizar durante casi una década (1830-1838).

Es oportuno subrayar el trabajo de Humboldt, dado que entre los años 1799 y 1800, el sabio alemán registró con espíritu científico una gran cantidad de información de la Capitanía General de Venezuela. Una obra ampliamente reconocida por naturalistas,[10] aunque menos por las ciencias sociales en Venezuela. La diferenciación agraria del territorio venezolano la resumió en los siguientes párrafos:

> *Hállanse primero terrenos cultivados a lo largo del litoral y cerca de la cordillera de montañas costaneras; luego sabanas o dehesas; y, en fin, allende el Orinoco, una tercera zona, la de los bosques en las que se penetra sólo por medio de los ríos que lo atraviesan. Si los indígenas que habitan esos bosques viviesen enteramente del producto de la caza, como los del Missouri, diríamos que las tres zonas en que acabamos de dividir al territorio de Venezuela son la imagen de tres estados de la sociedad humana, la vida del salvaje cazador en los bosques del Orinoco,*

[8] Pascual Venegas Filardo, *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX* (Caracas: Monte Ávila, 1983), 46.
[9] Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, 5 vols. (Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1956).
[10] Gerardo Aymard, ed., *Alexander von Humboldt: homenaje al bicentenario de su llegada a tierras venezolanas* (Guanare-Venezuela: Consejo Legislativo del Estado Portuguesa-Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, 2001).

> *la vida pastoral en las sabanas o llanos y la vida del agricultor en los altos valles y al pie de los montes costaneros…*
>
> *…hay que observar, y esta observación es muy importante para los que quieran conocer a fondo el estado político de las diversas colonias, que la distribución de las tres zonas, la de los bosques, la de los pastos y la de las tierras labradas, no es igual donde quiera, y que en ninguna parte es tan regular como en el país de Venezuela*[11].

Las tres zonas -montañas, sabanas y bosques- pueden entenderse como extensos espacios relativamente homogéneos, esto es, mega-paisajes ecogeográficos. Aunque no privaron definidos criterios metodológicos de zonificación, asumimos una correspondencia determinista entre región natural y uso de la tierra, en virtud del pensamiento dominante de la época. Humboldt tampoco describió las zonas ordenadamente sino a través de características dispersas y aisladas y, en el caso del Orinoco, exageró la condición salvaje del territorio que, contrariamente, era escenario de prósperas misiones jesuitas y capuchinas y de poblaciones como Angostura, Upata, Caicara, Tumeremo, Cabruta, Urbana y San Carlos de Río Negro. Estas consideraciones, por supuesto, no le restan mérito a la monumentalidad de una obra, que puso la naturaleza tropical en el saber científico occidental.[12]

La revisión de la gran obra humboldtiana y el prolongado caminar por unos 40.000 kilómetros, por aguas y tierras, le permitió a Codazzi reunir y ordenar numerosa información geográfica en textos, mapas y cuadros estadísticos. Ese acopio y esa experiencia fueron plasmados en una trilogía: *Resumen de la Geografía de Venezuela, Atlas Físico y Político de la República de Venezuela* y *Mapa Político de la República de Venezuela*,[13] editados en Paris entre 1840 y 1841, trilogía que constituyó el primer esfuerzo sistemático por

[11] Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones*, 2: 235, 236.
[12] José Rojas López, "Una apreciación crítica del modelo trizonal de Humboldt-Codazzi en la geografía de Venezuela", *Procesos Históricos* 12 (2007): 75-90.
[13] Nos referiremos de aquí en adelante al *Resumen de la Geografía de Venezuela* como *Resumen;* al *Atlas Físico y Político de la República de Venezuela* como *Atlas y* al *Mapa Político de la República de Venezuela* como *Mapa Político*.

conocer la geografía venezolana.[14] Los resultados logrados en ese trabajo geográfico cumplieron con creces la misión encomendada por el Congreso de 1830.

A diferencia del sabio alemán, Codazzi ya no se consideraba europeo sino americano al servicio de un Estado. En esa medida su percepción de los paisajes difería de aquella mirada de corta duración y otra intencionalidad del Barón. No era la imagen de un territorio virgen, exótico o salvaje, sino de unas tierras con inmensas posibilidades de progreso con las necesarias improntas de la civilización europea. La utopía de un territorio "…poblado por grandes ciudades ordenadas, puertos eficientes, campos cultivados, ferrocarriles y caminos carreteros, explotación de minas y maderas…"[15] que encajaba en los pensamientos republicanos de la época. Las mediciones y numerosos datos estadísticos, agrícolas, demográficos y geográficos recogidos y analizados por Codazzi: "…le permiten crear la más rigurosa obra geográfica jamás realizada hasta ese momento en la América Latina independiente, que representa, al mismo tiempo, la más importante obra científica de los dos primeros tercios del siglo XIX venezolano y la imagen del contorno de la nación que permanecerá vigente durante más de cien años en la memoria de las generaciones sucesivas".[16]

Fiel a estas ideas, este trabajo nos convoca a identificar los grandes paisajes de Codazzi que, ciertamente, han perdurado en el imaginario geográfico de la sociedad venezolana. Para ello acudimos a una lectura interpretativa del *Resumen de la Geografía de Venezuela* y sus narrativas geo-culturales. Si bien son variadas las acepciones de apropiación cultural de paisajes y territorios,[17] acá nos interesa particularmente

[14] Pablo Vila, *Geografía de Venezuela. El territorio nacional y su ambiente físico* (*Caracas:* Ediciones del Ministerio de Educación, 1960).
[15] Rafael Castillo Zapata, "Escribir la tierra/escribir la nación", en Simposio-Foro Agustín *Codazzi, arquitecto del territorio*, coordinado por Juan José Pérez Rancel (Caracas: Universidad Central de Venezuela- Ministerio de Educación, 2000), 287.
[16] Juan José Pérez Rancel, *Agustín Codazzi (1793-1859),* vol. 37 (Caracas: Editora El Nacional, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2006),75.
[17]José Rojas López, "La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde la nueva geografía cultural", *Revista Geográfica Venezolana* 59, n. 2 (2018): 434-447.

la que emana de aquellos geo-símbolos que dan cabida a representaciones y referentes de identidades históricas y culturales,[18] como se ilustra en la figura 2.

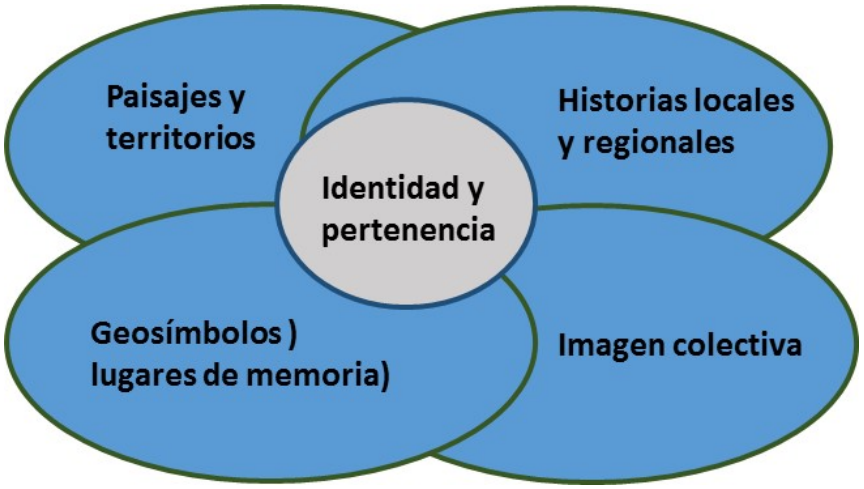


Figura 2.
El complejo relacional de la identidad y pertenencia territorial

Originalmente, el Resumen constaba de doce tomos llevados por el autor a París, pero por exigencias editoriales hubo necesidad de sintetizar sus contenidos en un solo volumen; por eso se le llamó *Resumen de la Geografía de Venezuela*. La extensa obra incorporó métodos cartográficos y textos precedentes[19] pero especialmente las descripciones naturales y culturales de los mega-paisajes humboldtianos, ampliados y sistematizados por Codazzi: la ***zona agricultora*** del arco costero-montañoso, la ***zona de los***

[18] Pedro Cunill Graü, *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*, 2 volumenes (Caracas: Fundación Empresas Polar, 2007).
[19] Descripciones, cartografías, informes y correspondencias de viajeros, naturalistas y funcionarios coloniales sobre clasificaciones vegetales y animales, etnográficas y documentos oficiales fueron revisados por el geógrafo, pero los textos fundamentales de consulta fueron los de Humboldt, de los cuales derivó numerosas citas y acotaciones.

pastos de las extensas sabanas y la ***zona de los bosques*** de Guayana. Recorrer, observar, dibujar, preguntar, anotar en haciendas, fincas, hatos y selvas, constituyó una experiencia pluri-sensorial materializada en la narrativa trizonal de la Venezuela agraria de la época.

Una lectura del *Resumen de la Geografía de Venezuela*

La lectura de los paisajes del ***Resumen*** puede ser abordada según dos enfoques. El primero referido a la tropicalidad de los paisajes agrícolas, ganaderos y boscosos de la naciente República, es decir, desde la tropicalidad como categoría cultural. El segundo, alusivo al traslado imaginario de paisajes modernos de latitudes templadas a las regiones de Guayana, Llanos Occidentales, cuenca del Lago de Maracaibo y centro-norte de Venezuela.[20] Por tanto, ambas lecturas fusionan los paisajes tropicales recorridos con los paisajes 'guardados' de la europeidad en la memoria del geógrafo. Acá incursionamos en la primera lectura en virtud de que respalda las múltiples narrativas en la memoria espacial del venezolano.

El geo-diseño humboldtiano fue mejor estructurado por Codazzi, dada su mayor experiencia en tierras americanas, sus habilidades cartográficas y agrimensoras y las ventajas logísticas avaladas por el Congreso para recorrer el territorio. Las tres zonas o megapaisajes pueden ser cartográficamente simplificadas para efectos de una visualización aproximada en una superficie plana como se aprecia en la figura 3. Si bien han experimentado transformaciones socioeconómicas en el transcurso del tiempo, muchas de sus huellas se mantienen ancladas en las imágenes culturales de la ruralidad venezolana.

[20]José Rojas López, "Agustín Codazzi y los paisajes de una geografía imaginaria en Venezuela", *Revista Geográfica Venezolana* 48, n. 2 (2007): 299-308.

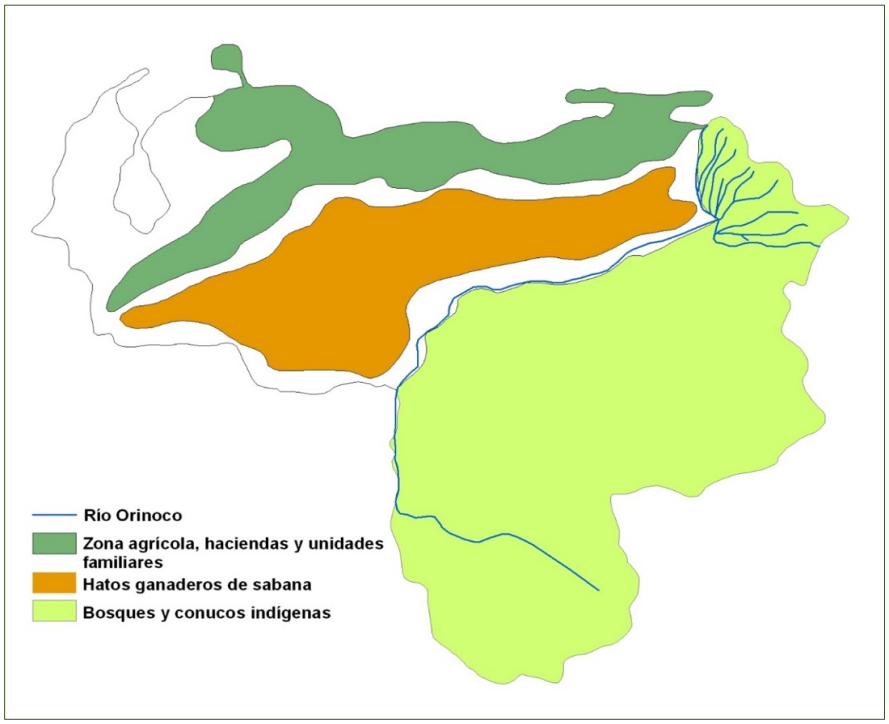


Figura 3.

Modelo simplificado del paisaje trizonal de Codazzi

En la zona agrícola –desde la península de Paria hasta las montañas andinas – Codazzi describió serranías, piedemontes, llanuras costeras, depresiones, asentamientos humanos y agriculturas. Allí, privilegió los valles del centro-norte-costero, dada su mejor disposición agroecológica para los cultivos de plantación y su importancia en la economía de la nación



Figura 4.
Paisaje de un valle central. Hacienda Santa Teresa. Actual estado Aragua[21]

En la cordillera andina, no visitada por Humboldt, observó la cultura del "**trigo y todas las semillas del antiguo continente**" que se desarrollaban con vigor en el clima templado. De modo que haciendas de plantación de los valles centrales y predios campesinos de los valles andinos fueron las áreas más importantes de la zona agrícola, la más desarrollada de la República. Los paisajes hacendales de los valles centrales, especialmente de los valles de Aragua (figura 4), han sido muy arraigados en la memoria del venezolano, pese a sus trasformaciones urbano-industriales en épocas relativamente recientes.

En la menos poblada zona de los pastos, el geógrafo distinguió las mesas áridas orientales, los llanos altos centrales, los llanos húmedos de Barinas, los llanos bajos de Apure y las sabanas fértiles de Guayana. No obstante, la fisionomía bastante uniforme de las sabanas concedía homogeneidad a un extenso mega-paisaje atravesado por ríos navegables y precarios hatos: "…un mar de yerbas que por todas partes forma

[21] Fuente de la imagen tomada de minube.com.mx, disponible en www.haciendasantateresa.com.ve.

horizonte…es la verdadera región de los ganados que allí se multiplican casi sin los cuidados del hombre; es el gran criadero que proporciona á la zona agrícola los animales útiles para el trabajo y las carnes para sustento de sus habitantes".[22]



Figura 5.
Un paisaje ganadero de los llanos.
Actual estado Apure[23]

Los llanos, desde el punto de vista cultural, han constituido el arquetipo paisajístico nacional, proyectado en la música, el baile, el cine y la literatura (figura 5). De hecho, "Los llanos representan uno de los contextos más visibles de fraguado de identidad cultural en Venezuela. El llanero y los rasgos que se le atribuyen han adquirido presencia de símbolo de la identidad ya no regional, sino nacional, alcanzando una difusión generalizada a través de una mitificación de tonos épicos".[24] La imagen identitaria del llanero se ha convertido en un mito, que tiene su origen en la narrativa de su arrojada participación en la gesta de la Independencia. De ahí su proyección como expresión histórica-cultural de la venezolanidad.

[22] Agustín Codazzi, *Resumen de la geografía de Venezuela*, 3 volúmenes (Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1940), 78.
[23] Fuente de la imagen, disponible en www.bibliofeb.fundacionempresaspolar.org
[24] Alejandro Reig, "Vivencias de las identidades regionales, etnicidad y espacio cultural", en *GeoVenezuel*a coordinado por Pedro Cunill Graü, *Geografía Cultural*, tomo 8 (Caracas: Fundación Empresas Polar, 2009),77.

El extremo sur del territorio, la zona más extensa dominada por bosques y ríos caudalosos, apenas estaba habitada por unos 42.000 indígenas dispersos, pues ya las misiones de Guayana habían sido desarticuladas por las guerras independentistas (figura 6). Solo subsistía una embrionaria agro-economía con prácticas de caza, pesca fluvial, recolección de frutos silvestres y rudimentarios ensayos de la "vida agricultora".[25] Hoy es una compleja región en la que coexisten pueblos indígenas, industria pesada, actividades mineras, expansión urbana, con variados grados de conflictividad social, sin que haya desaparecido la connotación simbólica entre naturaleza y culturas indígenas o los misteriosos paisajes de Rómulo Gallegos en la novela Canaima.



Figura 6.
Un paisaje guayanés de tepuyes. El Salto Angel. Actual estado Bolívar, Venezuela[26]

[25] Agustín Codazzi, *Resumen de la geografía,* 1: 91.
[26] Fuente: guayanavenezolanamericamaravillosa. blogspot.co

En estos términos, si bien autores precedentes habían realizado importantes aportes a la geografía venezolana del siglo XVIII, con repercusiones en la élite pre-independentista,[27] fue el trabajo de Codazzi la obra emblemática del siglo XIX. Salvo contribuciones especializadas de algunos naturalistas, el estudio geográfico de Venezuela entró en un prolongado letargo, reanimado mucho después por el gran trabajo de Vila,[28] quien dedicó el primer tomo de su extensa *Geografía de Venezuela* a la memoria de Codazzi.

Fragua del imaginario geográfico

El ***Resumen,*** primera geografía de la joven república; el ***Atlas*** primera cartografía temática y el ***Mapa Político*** símbolo republicano, formaron la base sustantiva de la identidad geográfica del país. Instituyeron una forma de apropiación y afirmación del territorio de la joven República. En efecto, la correspondencia entre zonas naturales y formas trizonales de agricultura facilitó la comprensión y cohesión del territorio en grandes conjuntos regionales. Puesto que la agricultura perdía intensidad desde la faja costera-montañosa hacia la periferia del sur, especialmente desde los valles centrales hasta el sur del Orinoco, fue asumida por las élites como un desigual desarrollo civilizatorio, a tono con las ideas de Humboldt. Esa visión evidenciada paisajes civilizados en las haciendas y plantaciones centrales, paisajes rústicos en la ganadería de los llanos y paisajes atrasados en la Guayana indígena.

En ese razonamiento la oligarquía criolla de Caracas y su hinterland hacendal -'corazón de la Venezuela agraria'- encontraban justificación geo-histórica, dada la importancia de las plantaciones de cacao, café y caña de azúcar en las finanzas republicanas.[29] De esta manera comenzó a formarse en las élites un

[27]Pedro Cunill Graü, *Historia de la Geografía de Venezuela*, 2 volúmenes (Caracas: Ediciones de la Oficina de Planificación del Sector Universitario, 2009).
[28]Pablo Vila, *Geografía de Venezuela*; Pablo Vila *et al.*, *Geografía de Venezuela. El paisaje natural y el paisaje humanizado* (Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1965).
[29] José Rojas López, *Del agrarismo histórico a los desafíos del desarrollo territorial en Venezuela* (Mérida: Universidad de Los Andes-Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes, 2016).

imaginario geográfico del país asociado a paisajes culturales diferenciados. El prestigio académico de Humboldt, el profesionalismo y carácter institucional del trabajo de Codazzi y la precaria comunicación interregional, influyeron en esa diferenciación. A ello también contribuyó el sentimiento de pertenencia territorial e identidad colectiva de las élites frente al surgimiento de otras comunidades nacionales; además de ello el cuadro geográfico de Venezuela promovía opciones de progreso derivadas de la 'fuerza orgánica' del territorio, alejadas del reinante pesimismo europeo sobre las tierras tropicales.

La apropiación de las élites, sin embargo, no fue obstáculo para que la visión codazziana fuese la principal referencia geográfica de maestros, alumnos, académicos, periodistas, políticos y administradores acerca del territorio y sus paisajes. Por ejemplo, el *Decreto de Educación Primaria Gratuita y Obligatoria* de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888),[30] rescató el *Catecismo de la Geografía de Venezuela para el Uso de las Escuelas Primarias*[31], ideado por Agustín Codazzi ,[32] un compendio de preguntas y respuestas sobre la geografía del país. Igualmente, el mapa de Codazzi fue una singular y casi única expresión de venezolanidad en las instituciones públicas.[33] El mapa político (figura 7) se constituyó en un geosímbolo de la identidad de generaciones de venezolanos, quienes lo interiorizaron en su propio sistema cultural.

Fue la única geografía del país durante la mayor parte del siglo XIX, caracterizada por la influencia naturalista de la época, la territorialidad como área de extensión de los fenómenos, énfasis en la cartografía y cuadros estadísticos, labor acuciosa de campo, incorporación de hechos históricos y visión futura del territorio. De modo que puede afirmarse que la Geografía de Codazzi actuó como el principal catalizador

[30] Decreto No. 1723 del 27 de junio de 1870 emitido por la Presidencia de la República
[31] Agustín Codazzi, *Catecismo de la Geografía de Venezuela* (Caracas: Imprenta de Tomás Antero, 1855)
[32] Agustín Codazzi, *Resumen de la Geografía*, 1941.
[33] Julio Febres Cordero, *Hacia una nueva geografía* (Caracas: Editorial Grafolit, 1947).

del sentimiento de pertenencia al territorio. En el plano emocional Andrés Bello escribió desde Chile: "Abro el Atlas, y recorro el mapa, qué de recuerdos, qué de imágenes se agolpan a mi imaginación"[34]



Figura 7.
El mapa político de la República de Venezuela de Codazzi. 1840[35]

[34]José Rafael Lovera, "El Resumen de la Geografía y la cartografía codazziana", en Simposio-Foro *Agustín Codazzi Codazzi, arquitecto del territorio*, coordinado por Juan José Pérez Rancel (Caracas: Universidad Central de Venezuela- Ministerio de Educación, 2000), 243.
[35] Fuente de la imagen, disponible en www. wikipedia.org/wiki/Archivo: Mapa_politico_de_Venezuela-1840.

La trilogía paisajística ha persistido en las narrativas de la geografía agraria pre-petrolera: haciendas de los paisajes del centro norte; hatos de los paisajes llaneros; unidades campesinas e indígenas periféricas, sobresalen en las diferenciaciones y evocaciones regionales hasta la cuarta década del siglo XX.[36] La literatura de Rómulo Gallegos evocó la tropicalidad de los paisajes en sus 'novelas de la tierra', cuyos ambientes y escenarios bien los pudo captar el escritor entre 1925 y 1935: haciendas de los valles del Tuy *(La Trepadora*), sabanas ganaderas de Apure *(Doña Bárbara)*, llanuras de Guárico y Apure (*Cantaclaro*), sombras de la explotación cauchera de Guayana (*Canaima*).[37] Incluso la imagen trizonal codazziana, fundamentó la idea de Uslar Pietri[38] de articular las 'Tres Venezuela' de la época: unidad costa-montaña, llanura aluvial de sabanas y sur del arco orinoquense. Unificar y equilibrar la geografía humana en una sola Venezuela fue vista como una empresa perentoria del futuro de la nación.

Haciendas restauradas del valle de Caracas, fortificaciones coloniales costeras, plantaciones cacaoteros del litoral central; prácticas agrícolas y artesanas de la cordillera andina; hatos, cantos y caminos llaneros; tepuyes, gastronomía y ríos de Guayana, entre otros lugares de memoria, son geo-símbolos inscritos en la formación histórica de los paisajes nacionales.[39] Estas imágenes están sembradas en la apreciación regional de Codazzi, difundida por diversos medios desde el siglo XIX. Una imagen reforzada en la memoria geográfica por los modernos mapas tridimensionales de Venezuela elaborados en la segunda mitad del siglo XX.

No menos significativa es la necesaria reiteración de que el geógrafo ítalo-venezolano fue el primero en presentar una concepción global y disciplinada del territorio,[40] igualmente que promovió la nacionalidad

[36] Luis Fernando Chaves, *Geografía agraria de Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1963); Luis Fernando Chaves, *Geografía humana de Venezuela* (Mérida: Universidad de los Andes, 1992); Josefina Ríos y Gastón Carvallo, *Análisis histórico de la organización del espacio en Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1990).
[37]Rómulo Gallegos, *Obras completas*, 2 volúmenes (Madrid: Editorial Aguilar, 1958).
[38] Arturo Uslar Pietri, *Sumario de Economía Venezolana* (Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1958).
[39] Pedro Cunill Graü, *Geohistoria de la sensibilidad*, 2007.
[40] Pascual Venegas Filardo, *Viajeros a Venezuela*, 1983.

del venezolano al fijar los contornos territoriales de la nación[41] y dejar un fiel testimonio geohistórico de gran valor para entender la identidad territorial de la sociedad venezolana.[42] Como honra al legado de Agustín Codazzi, el Estado venezolano dispuso sus restos en el Panteón Nacional desde 1942 y son numerosas las instituciones y edificaciones civiles y militares que llevan su nombre en Venezuela, Colombia e Italia. Cuenta, además, con una extensa bibliografía sobre su vida y sus obras.[43]

La mirada de hoy es la de reconocer la singularidad de un lugar en el espacio global (glocales). Es la ruta a seguir, pese a los postulados homogeneizadores de la globalización. Y en ello es crucial valorar la identidad territorial de los paisajes y lugares, particularmente porque la identidad implica cierto grado de autonomía, al menos relativa, para organizar la vida colectiva de acuerdo con sus propias normas. Su ausencia puede entrabar el ecodesarrollo de una comunidad, dado que se pierden los anclajes histórico-culturales de apropiación entre sociedades y lugares de realización. Ello no implica contradicción entre identidad y apertura al mundo, pues a medida que la relación con el exterior sea más amplia, fuerte y compartida, igual tendría que ser la identidad regional o local.

Finalmente podemos concluir, paradójicamente, como comenzamos este escrito: la decidida importancia de los paisajes y territorios culturales en la memoria e imaginarios identitarios de los pueblos. En este sentido, vale la pena rescatar el influyente trabajo de David Lowenthal,[44] que rescató una antigua cita de

[41] David Ruiz Chataing, "Nostalgia de una gran fe. A 150 años de la obra geográfica de Agustín Codazzi", *Tierra Firme* 34 (1991):209-211; José Rafael Lovera, "El Resumen de la Geografía", 2000.

[42] Claudio Briceño Monzón, "La obra geográfica de Agustín Codazzi en Venezuela", en *El paisaje: memoria cultural de Venezuela 1498*-181 (Mérida: Universidad de Los Andes-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2003),203-219; Pedro Calzadilla, "Las ceremonias bolivarianas y la determinación de los objetos de la memoria nacional en Venezuela", *Tierra Firme* 22, n. 86 (2004): 211-228.

43 Ver también en www.codazzi.mitreum.net/es/bibliografia.php

[44] David Lowenthal, "Geography, experience and imagination: towards a geographical epistemology", *Annals of the Association of American Geographers* 51, n.3 (1961): 241-260.

K. Wright[45] : "Las más fascinantes terrae incognitae son aquellas que permanecen en mentes y corazones de los hombres."

Cada imagen, cada recuerdo, incluso cada nostalgia, del mundo que habitamos forma parte de nuestra imaginación y memoria. Así, leyendo a Codazzi penetramos en los paisajes venezolanos del pasado, lo que confirma una geografía de la memoria. Las huellas codazzianas son imágenes duraderas en el imaginario colectivo del venezolano, pues perduran como lugares de memoria en textos, imágenes, monumentos, parques y topónimos de la nación. Hoy bien vale su rescate, especialmente cuando se confrontan escenarios de discutidas identidades múltiples globales o posmodernas.

[45] John K. Wright, "Terrae incognitae: the place of the imagination in geography", *Annals of the Association of American Geographers* 37 (1947): 1-15.



Pablo Krisch
Llanos venezolanos
2005
Fotografía digital

CAPÍTULO II. ANDRÉS ROJAS SALAZAR

Reflexiones y preguntas sobre paisaje y cultura
a propósito de la concentración y el urbanismo en las grandes ciudades del mundo



Francisco Itriago
De la Serie Apuntes para una pesadilla 1 y 2
2006
Collage

"En los momentos de padecimiento de los venezolanos,
con insólita privacion de los servicios más elementales,
entre los cortes de electricidad arbitrarios,
contínuos y extensos,
estos pequeños apuntes reclaman su derecho a denunciar,
con la voz necesaria que el arte conoce,
la precaria situación de todo un país sometido
deliberadamente a vivir en pesadilla" F.I.

(Imagen tomada de: instagram francisco.itriago)

II

Reflexiones y preguntas sobre paisaje y cultura a propósito de la concentración y el urbanismo en las grandes ciudades del mundo

Andrés Rojas Salazar

Dos definiciones

Los paisajes culturales representan las obras que "combinan el trabajo de la naturaleza y el hombre",[1] y si se me permite la licencia de apartarme de definiciones muy técnicas y operativas diré que el paisaje es aquello de nuestro entorno que podemos abarcar de manera inmediata, directa y simultánea con nuestros sentidos, conocimientos y sentimientos.

Una constatación

¿Por qué le resulta tan atractivo a los seres humanos el mundo de la ciudad, al punto de que la tendencia urbanizadora es avasallante? Esta fascinación por las grandes concentraciones urbanas, va mucho más allá de las ventajas socioeconómicas, con todo y el peso que a esta fuerza se le pueda reconocer.

Los migrantes vienen a las grandes concentraciones urbanas en busca de mejores condiciones de vida, no

[1] Artículo 1 de la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, UNESCO (París, 1972).

hay dudad de eso, pero vienen además atraídos por una inexplicable fascinación. Son harto conocidos los intentos de atribuirle a esa corriente causas puramente económicas. Lo ocurrido en Camboya con el gobierno de los Jemeres Rojos, entre los años 1975 y 1979, ilustra muy bien la naturaleza de esas fuerzas.

Entre las primeras medidas que el régimen de Pol Pot implantó en el país estuvieron la eliminación literal de los conglomerados urbanos y la declaración de los habitantes de la ciudad como enemigos del Estado. Estaban convencidos de que la vida en las ciudades era una perversión del feudalismo; y pretendieron regresar masivamente a la población, a sangre y fuego, hacia el campo. Todavía no se sabe la cantidad de gente asesinada en el intento, sin que lograran hacer retroceder la tendencia de concentración en las ciudades.

Otro caso es el de Cuba. Durante sus primeros veinte años, el gobierno de Fidel Castro, convencido de que la concentración urbana era una consecuencia del capitalismo, volcó todo su esfuerzo de equipamiento y creación de fuentes de trabajo en las provincias de ese país, no invirtió en La Habana; pero no pudo impedir nunca las migraciones hacia esta ciudad, aun aplicando medidas represivas y de encarcelamiento a quienes se seguían viniendo del interior (teniendo allá trabajo, atención médica y educación gratuita) sin tener justificación para hacerlo. No pudieron evitar que la corriente humana siguiera fluyendo hacia la capital.
Son múltiples, extrañas y poco estudiadas en profundidad las causas de la concentración urbana.

A partir de las definiciones dadas, y de la constatación de las tendencias concentradoras, las reflexiones que siguen tendrán como referencia los temas de los lugares sentidos y vividos como paseante, y el de las sendas del paisaje y estancias del arraigo.

En estos tiempos cibernéticos

Considerar el tema de las relaciones entre paisaje y cultura en los tiempos recientes, aquellos que parecieran sobrepasar la llamada modernidad y entregarse a la globalización, exige algunas precisiones si se le quiere estudiar en las grandes ciudades; más aún cuando se constata la aceleración exponencial de la tendencia a la concentración urbana. En efecto, los datos de la dinámica de población por país, siguen confirmando que cada vez es menor la población que habita en el área rural y mayor la cantidad de población urbana que se desplaza desde las ciudades pequeñas hacia las grandes ciudades. Hoy tenemos en el mundo una docena de metrópolis que sobrepasan los 10 millones de habitantes, algunas de ellas se acercan ya a los 40 millones, tanto en los países de más alto nivel de desarrollo como en los llamados en vías de desarrollo.





Imágenes de la ciudad de Tokio en Japón[2]

[2]Imagen a la izquierda:Tokio. Japon. https://ecodiario.eleconomista.es/viralplus/noticias/10898643/11/20/Motivos-por-los-que-Tokio-ha-sido-considerada-la-mejor-ciudad-para-vivir.html.
Imagen a la derecha: https://www.nippon.com/es/nipponblog/m00130/

Una reflexión sobre Paisaje y Cultura en estas áreas de mayor concentración requiere el añadido de aspectos que antes parecían tener poca o ninguna relevancia en su consideración; y mucho más si, como en estas reflexiones, se trata de considerar las *sendas del paisaje y las estancias del arraigo*.[3] Los cambios tecnológicos en materia de construcciones, comunicaciones, cibernética y virtualidad han producido allí toda clase de transformaciones individuales y sociales relacionados con los sentimientos de arraigo, identificación y pertenencia, los símbolos e íconos han sido desplazados, sustituidos.

Muchos seres humanos son más sensibles y atraíbles por una imagen (una foto digital, un video) que por una realidad (el paisaje, por ejemplo). Esa sensibilidad encuentra en el mundo moderno un cauce que en el pasado estaba reducido casi que únicamente a la pintura; hoy las pantallas son su gran cauce (ya sea de celular, cámara, IPAD, computadora, televisión, el cine, o la LED de los anuncios de la calle); y estando frente al paisaje lo que más les interesa es convertirlo en imagen, están allí para filmar o fotografiarlo, no para verlo.

[3] *Sendas del paisaje y estancias del arraigo* fue el tema del Foro Paisaje y Cultura 2015 organizado y efectuado en la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes (Venezuela), que dio origen a este ensayo.



El concurrido cruce de Shibuya. Tokio[4]

¿Cómo vive el habitante de estas ciudades su paisaje y cuál es ese paisaje? Las metrópolis 'alejan' a sus habitantes del paisaje natural, y tienen luego necesidad de 'reconstruirlo' en su interior creando (o preservando) áreas verdes, jardines y parques, en lucha permanente y desigual contra la voracidad de las construcciones, el crecimiento poblacional, la improvisación y las presiones políticas.

¿Cómo entra en la cotidianidad del hombre de las grandes urbes la naturaleza?, si frente a cada torre de apartamentos hay muchas otras y frente a cada ventana solo muchas otras ventanas: el paisaje es pura nostalgia, o una imagen en TV o en la red.

[4] https://japonismo.com/blog/viajar-a-tokio-shibuya



En esas ciudades hay menos geografía y naturaleza, y más subculturas, aislamiento y soledades; más imágenes que ver del mundo y menos mundo que caminar.[5]

Las sendas del paisaje pueden terminar virtualizándose, desmaterializándose; las estancias pueden ser también de desarraigo; sin contar el surgimiento de los "no lugares".[6]

Con frecuencia allí las sendas del paisaje son el camino en metro o en autobús hasta el trabajo, un paseo al 'bosque' de los centros comerciales, en calles y avenidas que dejan ver a veces algún parque, un rio herido que cruza la ciudad, mientras la memoria procesa con nostalgia los cambios que a lo largo del tiempo puede haber sufrido ese recorrido o el contraste con algún otro paisaje diferente.

[5] Imagen de Bangalore. India. https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQxi6dycI6JU0Ey9JW9yc-hMResoyFsJPvikQ&usqp=CAU
[6] Marc Augé, *Los no lugares* (Barcelona, España: Gedisa, 2007).



Tokio en primavera[7]

Cruzar estas ciudades, de norte a sur o de este a oeste, en autobús o tren superficial (el paisaje de los subterráneos merece otro comentario), puede tomar más de cuatro horas en promedio. El ciudadano que allí habita es más un pasajero (del transporte público o del automóvil) que un paseante.

[7] Fuente de la imagen: https://www.pinterest.com/pin/249316529358934395/.



Grabado de una calle de Tokio en 1900[8]

[8] https://www.pinterest.com/pin/514465957412613979/



Manhattan: Mulberry Street.1900[9]

[9]https://fineartamerica.com/featured/new-york-city-manhattan-mulberry-street-1900-movie-poster-prints.html?product=hand-towel

En la metrópolis, con respecto a ellas mismas en el pasado, o a los pueblos y ciudades pequeñas, la conexión del paseante, cuando se produce, abarca mucho menos espacio se hace más puntual, tal vez más íntima:



Manhattan: Mulberry Street 2018[10]

un parque los fines de semana, unas cuantas cuadras hasta la estación, la puesta de sol coloreando las puntas de los edificios y rebotando en sus paredes mientras parece atenuar con su magia el sonido de las sirenas, los cornetazos de los carros; la música que alguien escucha en un piso alto y que parece dedicada a quien la percibe más abajo, una luna llena arropando la ciudad mientras ésta vive su propia y convulsa noche; el paisaje que describe Yordano di Marzo en su canción *Perla Negra* o el que canta Charles Aznavour en "…como ils dissent…"; el paisaje de los pasos y la canción que alguien tararea en el fondo de la

[10] https://www.gettyimages.es/fotos/nyc-streets-mulberry-st.

madrugada, o el de los gritos de angustia y miedo y los disparos, o los matices que le añaden las estaciones a lo percibido, según se ubiquen las ciudades cerca o lejos de los trópicos; la cuadrícula de ventanas con luces y penumbras que contemplamos desde la nuestra a cualquier hora del día y cuya vida al interior imaginamos inevitablemente; el olor a pan o frutas de la cuadra por la que pasamos casi siempre a la misma hora, el paisaje totalmente desconocido por el que cruzamos casi accidentalmente en un día fuera de la rutina, y que estuvo siempre allí cerquita de nosotros.



Ciudad de Buenos Aires en Argentina[11]

[11] https://i.pinimg.com/736x/9e/27/c5/9e27c59c8153188f2ea707062c2e5579.jpg

La naturaleza es aquí la copa de algún árbol que sobrevive en medio de los edificios, y la brisa que trae desde muy lejos algún tenue perfume a mar, a bosque, a flores del campo a la orilla de un río antes de que entre y cruce la ciudad, el canto de los pájaros... que se adaptado y encontrado hábitat en la ciudad.

Todo lo demás es creación del hombre, paisaje cultural urbano que se extiende y arraiga, que busca con avidez los suburbios para seguirlos transformando "a su imagen y semejanza", alejando la naturaleza, cercándola.



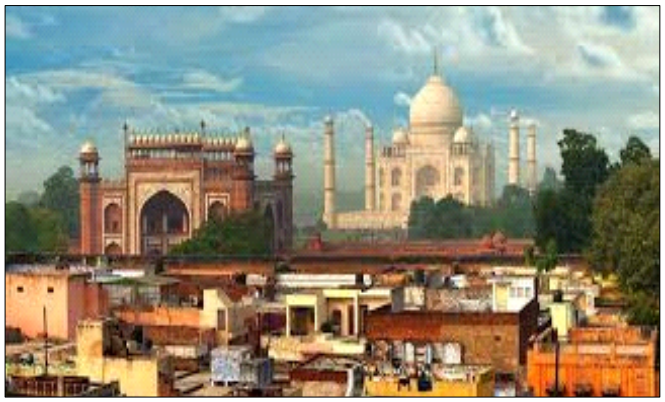
Sao Paulo. Paraisopolis. Brasil[12]



[12] Fuentes de imágenes: https://img.remediosdigitales.com/333233/favela-morumbi-sao-paulo/1366_2000.jpg y https://image.freepik.com/foto-gratis/vista-aerea-puente-estaiada-sao-paulo-brasil-centro-negocios-centro-financiero-gran-paisaje-famoso-puente-atirantado-sao-paulo_63135-2437.jpg



Varanasi. India[13]



Taj Mahal[14]



Nueva Delhi. India

[13] https://www.caracteristicas.co/wp-content/uploads/2018/12/India-1-e1585355432124.jpg
[14] https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcR5Ytg7cbFtuAQgxI9MiZ90MJQffsL1exUUYA&usqp=CAU e imagen de Nueva Delhi tomado de: https://media.istockphoto.com/photos/city-life-main-bazar-paharganj-new-delhi-india-picture-id962826702

Pero no se conforma ni se resigna la avidez humana con la reducción gradual de la cantidad y calidad de paisaje que le va imponiendo la vida de la ciudad grande; ésta, por su parte, le ofrece a sus criaturas los sucedáneos que le son propios: las comunicaciones, las pantallas y las redes… para que puedan ver 'el mundo todo´, si quisieran. Algunos, al conectarse, lo primero que buscan y ven en Google Earth es el lugar mismo en el que se encuentran, como queriendo asegurarse de que realmente están allí y de que siguen perteneciendo a la inmensidad que se desplegará en el recorrido de la pantalla: no están solos, aunque el paisaje se hace imagen y el paseante, oculto tras la pantalla, voyerista.

Se recupera, con ayuda de la imagen y el sonido, lo que tal vez la memoria guarda, o se crea una nueva memoria, un nuevo recuerdo a partir de una imagen sin historia o antecedente personal: se trata de un paisaje cibernético sin tierra bajo los pies, sin geografía, las sendas del paisaje son virtuales, la estancia del arraigo es el lugar de la pantalla: Un cyber, por ejemplo, un lugar de la casa o apartamento, en una biblioteca.

Habría que considerar también las formas en que la individualidad de cada ser humano resuelve o manifiesta el atavismo de la sociedad tribal o rural y la presencia de la naturaleza que sobrevive en el inconsciente colectivo: desde la cría y compañía de mascotas (que ya las hay virtuales también),los pájaros enjaulados, la construcción de mini fuentes, peceras y pequeños jardines en casas y apartamentos y el regreso esporádico a paisajes menos intervenidos, que ejercen turistas y vacacionistas…hasta las crecientes demandas y luchas sociales por la preservación y recuperación de áreas verdes, la construcción de parques, etc. que terminan convertidas en políticas y programas gubernamentales, y en parte de las exigencias y necesidades de la cultura urbana moderna.



Nueva York. Central Park[15]

[15]Imagen tomada de: https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcRuJlOwNOd6PoPk-iFDokz3W5zbAg2vR4aqoQ&usqp=CAU

Lo cierto es que el peso de ese atavismo actúa como una fuerza creadora de componentes del paisaje (la expresión paradójica es humanizar el paisaje), reclamante de la presencia de los otros 'reinos´ en el entorno inmediato del hombre en las grandes ciudades, no siempre con mucho éxito; es decir, esa fuerza puede irse apagando paulatinamente.

¿La consecuencia de la perdida de la naturaleza y sus paisajes del inconsciente colectivo…es un mundo sin atavismos y un presente consumido por angustias y miedos; son éstas la fuente de nuevas enfermedades?

Las subculturas en las metrópolis

La percepción del paisaje en el ámbito de las grandes ciudades incluye también el de las subculturas que se imponen en áreas de aquéllas, a medida que las migraciones desde las regiones y países más atrasados van abriéndose paso hasta ´territorializarse´. Allí, bien sea por razones étnicas, religiosas o culturales se conforman paisajes del desarraigo, de la no pertenencia respecto a la ciudad misma; se conforman microciudades al interior de las metrópolis, donde pretenden preservarse prácticas y valores de otros territorios; no obstante, la sobrevivencia termina imponiendo formas crecientes de adaptación a las condiciones de estas urbes, aunque persista la necesidad de diferenciarse, de separarse de los 'otros´, y se refuerce el sentido de pertenencia y la identidad grupal: el paisaje es el barrio, la urbanización cerrada, la zona controlada, donde cabe la posibilidad de impedir la presencia de los otros, de ejercer el atavismo de la territorialidad.

Esos grupos no pueden reproducir su hábitat original en la gran ciudad. La nostalgia que así se genera se integra con mucha fuerza en la subjetividad de su paisaje (tanto más si son migrantes forzados por las

precariedades socioeconómicas de su lugar de origen, desplazados de guerra o políticos), en comparación con el de los nacidos o arraigados en la gran ciudad. En este último hay mucha materialidad, presencia geográfica, cercanía.

No obstante, como es inevitable una cierta integración a la vida cotidiana de la ciudad, entonces esas subculturas terminan siendo parte del paisaje urbano y, al mismo tiempo, diferenciándose sutil y gradualmente de su mundo de procedencia y sus ancestros ¿Serán finalmente aceptados o se podrán integrar sin renunciar a su particularidad cultural?; o por el contrario, ¿integrarse termina siendo una forma de renuncia, de transculturización de la que nadie se salva? La cultura de la megalópolis.



Chinatown. New York[16]

[16] Fuente: https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcRqvKagEZEAW7a3ailFgjtvD6ifrU8lhZyGtA&usqp=CAU

¿Pueden los pueblos y los líderes de las grandes concentraciones humanas atender positivamente los asuntos y preguntas aquí planteadas e incluirlos en los temas de la sustentabilidad y la planificación, o se cargaran como pasivos a los `males´ de la civilización y dejarán que su dinámica los borre lentamente, hasta que se forme definitivamente un `hombre nuevo´, el de las grandes megalópolis, cuyas sensibilidades, prácticas y anhelos sean alimentadas por la imagen tecnológica y las redes, un hombre sin contacto con la tierra ni la naturaleza en general, ni sentido de pertenencia histórica o geográfica, que se compense y conforme con imágenes y otros sucedáneos tecnológicos?.

En contraparte, y tratándose de las potencialidades y capacidades creadoras infinitas del ser humano, hay que decir que un medio con esas características activa o crea en el hombre otras sensibilidades y anhelos, otras búsquedas, despierta nuevas potencialidades, actitudes y prácticas, el paso a un nuevo tipo de civilización, en el que las consecuencias de la perdida de la presencia de la naturaleza y el paisaje en el inconsciente colectivo puedan ser sustituidos por réplicas perfectas y en tres dimensiones, y por sensaciones artificiales de una potencia tal que borren toda nostalgia de la vida con arraigo (el soldado en silla de ruedas que en la película AVATAR, entrando en una cámara de sueño, termina convertido en líder y primer combatiente contra los invasores).

Siempre está presente allí el tema de los límites de los modelos socioeconómicos y las civilizaciones para garantizar su continuidad en relación con las capacidades de la política, la ciencia y el conocimiento para actuar sobre la naturaleza y hacer posible que aquéllos se sostengan. No hay respuesta definitiva frente a ese dilema. La historia ha documentado ambas opciones: derrumbes y sobrevivencias. En el primero de los casos, se sabe hoy que varios de ellos fueron causados por un tratamiento inadecuado de temas ambientales (una visión superficial veía solo causas políticas);[17] y en el segundo caso, con las adaptaciones necesarias, que pueden aportar la ciencia y las tradiciones. Ningún resultado está garantizado, pues otras

[17] Jared Diamond, *Colapso* (Bogotá, Colombia: Random House Mondadori, 2007).

prácticas culturales (la voracidad del capital y el afán de lucro, el desconocimiento del funcionamiento ecológico de la vida, la inconsciencia individual, etc) han podido derrotar las tendencias conservacionistas. En todo caso, la naturaleza no ha dejado de enviar señales y advertencias sobre los efectos destructivos de la acción humana.

Esta advertencia sugiere la conveniencia de volver la mirada, a tiempo, hacia formas de vida y prácticas que sobreviven en el mundo rural, en los pueblos y ciudades pequeñas y medianas; y que se manifiestan confusamente en corrientes y movimientos sociales desconcentradores, de gente que está abandonando las grandes ciudades: algo de eso tiene que ser considerado.

Pero hay que hacer la advertencia: no se trata ahora de idealizar el pasado, de pintarlo como el paraíso perdido, no se trata de romanticismo ni nostalgia. Ninguna idea ni plan alguno sirven si soslayan el tema de cómo producir bienes y servicios para cubrir las necesidades básicas de la población y reducir la pobreza, y cómo generar buenos empleos en el sector rural, capaces de detener y revertir el éxodo y de crear fuertes valores y sentido de pertenencia.

En el ADN cultural colectivo están los datos de las formas óptimas de convivencia que han practicado los pueblos en el mundo entero, las prácticas de relaciones sustentables hombre-naturaleza y los paisajes así creados; a ese acervo debería recurrirse para continuar por la vía del no derrumbe.

Del otro lado, en la convicción de una civilización que triunfa y avanza; están los que creen que el actual modelo civilizatorio nada tiene que buscar en el pasado, que generará, por hallazgos científicos, las soluciones a los desequilibrios; o, si fuere el caso, otras salidas más exóticas. En ese sentido se sabe que ya están comprados los primeros pasajes para viajar hacia Marte, que el viaje es solo cuestión de poco tiempo;

para que su paisaje deje de ser natural y virtual, para que se haga cultural con la primera huella de un viajero risueño y asombrado sobre su superficie.



Ciudad de México. El Zócalo[18]

[18] https://media.timeout.com/images/103932451/630/472/image.jpg

Vista de la ciudad de New York en Estados Unidos de América del Norte[19]



[19] https://www.nycgo.com/images/pages/71299/river-skyline-views-brooklyn-nyc-photo-julienne-schaer-010__large.jpg



Vista aérea de un barrio de Caracas en Venezuela[20]

[20] Caracas Zenital. http://pepelopezreus.com/wp-content/uploads/2019/01/06-1.jpg

CAPÍTULO III. REBECA MARISINA PÉREZ ARRIAGA

Contemplar a Mérida como paseante



Francisco Itriago
Flora 5
2020

Imagen tomada de instagram francisco.itriago.

III

Contemplar Mérida como paseante

Rebeca Marisina Pérez Arriaga

Introducción[1]

Desde una experiencia autoreflexiva contemplo a Mérida como una paseante de mi ciudad. Sin duda que me reconozco como *paseante* y *habitante*. Habito el lugar de mi estancia íntima y más cercana, y desde allí podría surgir tanto un espíritu crítico acerca de mi entorno como un estado de serenidad con el lugar; pero rara vez contemplamos el paisaje y menos 'vemos' una estampa a corta distancia de un 'micro-paisaje' porque estoy sumergida dentro de él.

Pero cuando soy *paseante*, predomina en mí ese lazo invisible que une las almas de los paisajes, de los espacios-lugares con la mía; con los caminantes. Como *paseante* puedo apreciar los lugares que pintan el paisaje de 'Cumbres', sus almas enlazadas a una cierta fisionomía, a unos cuerpos engranados unos a otros sin fronteras, como una suave gradación que va dando paso al carácter particular, a esa alma de cada lugar-paisaje.

[1] Texto escrito en noviembre de 2019.

Recorro Mérida, la ciudad de 'Cumbres' como le llamó el escritor Mariano Picón Salas, con un asombro similar al suyo al contemplar las *sierras* que abrazan la ciudad, con el ensismimamiento ante el verdor de la vegetación en los diversos pisos altitudinales que visten la montaña y refrescan la ciudad, o en el éxtasis que producen los sonidos de las aves y el olor a *natura*. Y aunque también me topo con la dureza de una ciudad despojada de su patrimonio, de mucha de su belleza y nobleza, me maravilla que sigue conservando ese espíritu que emana en el aire, en su 'atmósfera' cuando recorro '*su inalienable territorio poético'*, tomando las palabras de Don Mariano Picón Salas.

De esta manera me abro a la exploración de mi ciudad y su paisaje como paseante, que es el viaje de introspección a mi propio paisaje interior, la mirada de quien vive el paisaje sin un fin. Solo la intensidad del estar y del ser.



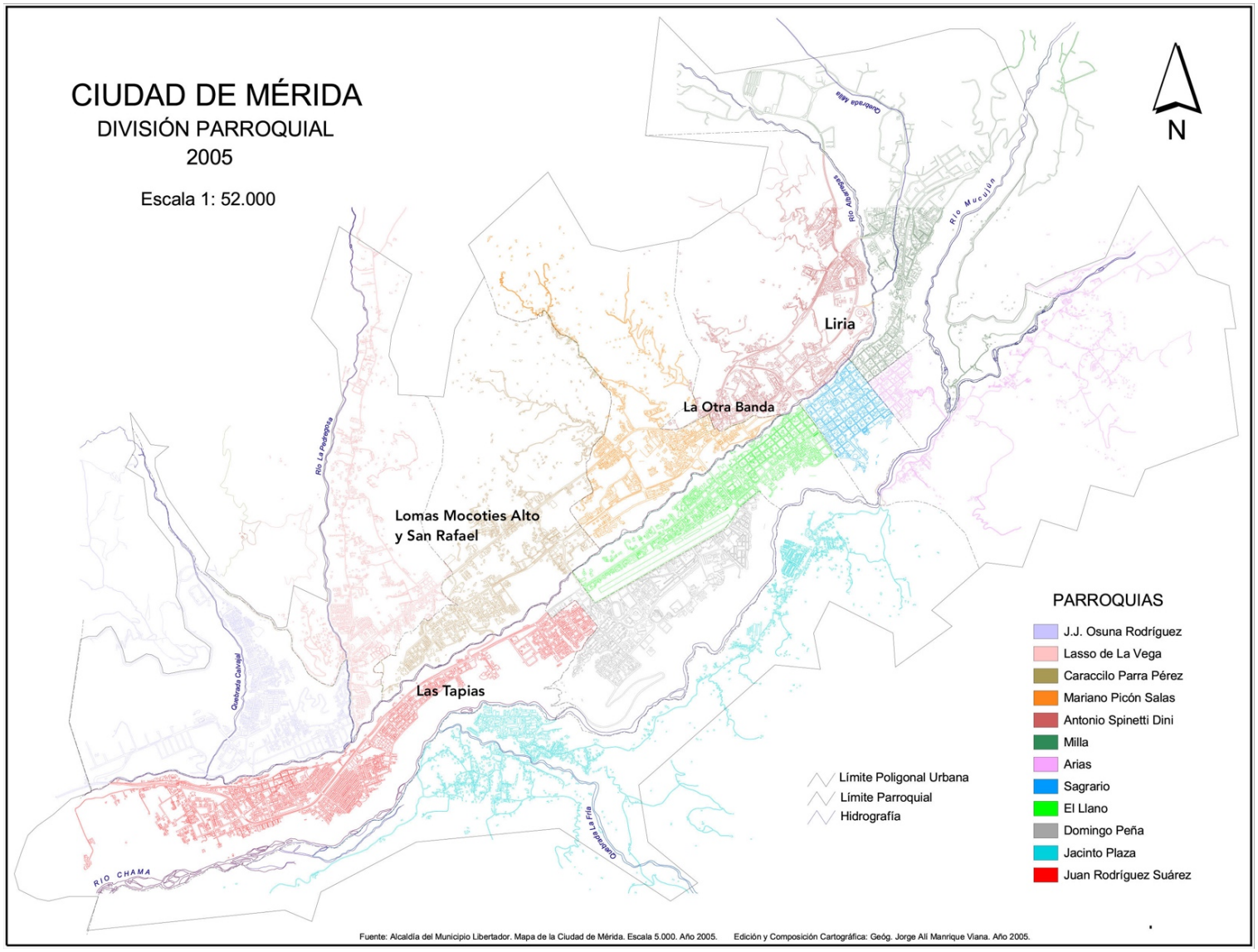
Pablo Krisch
Serie Encapotados- Bucares
2021
Fotografia digital



La Sierra de la Culata entre las sombras y la luz,
tocando el cielo desde la mirada rocosa de la Cara del Indio,
reposando su cuerpo a los pies de su amada Mérida [2]

[2] Imagen tomada de Google Earth. Image Landsat/Copernicus.

Referencia espacial del paseante en Cumbres[3]



[3] Fuente: Mapa Ciudad de Mérida. Alcaldía de municipio Libertador. Edición y composición cartográfica Geog. Jorge Manrique Viana. 2005.

La ciudad y el paseante

Tal vez deba mirar la ciudad desde sus enclaves de naturaleza, desde las cosas que me causan asombro y felicidad como las hojas de los bucares que en su ciclo natural caen al ritmo del viento en el césped de la Plaza Bolívar. Ellas dejándose llevar en caída gravitacional y musical hasta el suelo, van moteando el verde con su fuego estacional.

Esta contemplación hipnótica del juego de sombras y luces entre el follaje incandescente y el suelo en un día de cielo despejado, aún en medio del deterioro de la ciudad, me llevan de vuelta a Mariano Picón Salas y a sentir como mías sus palabras:

> *Así, en la ausencia de mi ciudad,*
> *cuando pronuncio la palabra "Mérida"*
> *vuelvo a oír cantar todas las aguas*
> *y huelo todas las flores y las plantas*
> *de un inalienable territorio poético*[4]

Mientras camino desde el Palacio de Justicia por la avenida 4 Bolívar, voy mirando una ciudad que se me va haciendo desconocida, otra: la suciedad, la pobreza, los almacenes cerrados, el ruido de las plantas eléctricas que aturden pero se necesitan ante los constantes y cotidianos cortes de luz, los vendedores ambulantes, gente imbuida en la misera desde distintos ángulos (delincuencia, alcoholismo, indigencia) y vuelvo a pensar en Picón Salas y me siento como él, pero por otros motivos: 'una exiliada' en mi propia ciudad, Don Mariano lo fue de su país.

[4] Mariano Picón Salas, *Suma de Venezuela* (Caracas, Venezuela: Ediciones Doña Bárbara,1966):194.

Sin embargo, gozo todavía del privilegio de seguir mirando las Sierras que me acompañan desde cualquier punto de mi ciudad y vibrar junto a esa belleza que 'engalana' la meseta de Mérida. Y si mi corazón lo dispone puedo caminar ese sendero que va, ininterrumpidamente, desde la avenida 2 Lora hasta la avenida 7 Maldonado y continuar hasta el corazón de la Sierra Nevada; o puedo pararme en la calle 21 Lazo y desde la Oficina del Correo contemplar los bucares en flor que adornan las laderas de las montañas de Liria y Cerro Las Flores en la Sierra Norte. ¡Qué privilegio tengo de sentir este espíritu del paisaje que todavía palpita con fuerza en la ciudad y se apodera de mí!.



Pablo Krisch
Serie Encapotados- Bucares
2021
Fotografia digital



Imagen del centro se la ciudad de Mérida, desde la Sierra La Culata a mirar a la Sierra Nevada[5]

[5] Imagen tomada de Google Earth. Image Landsat/Copernicus



Otra perspectiva de la ciudad de Mérida, desde la Sierra Nevada a mirar a la Sierra La Culata[6]

[6] Imagen tomada de Google Earth. Image Landsat/Copernicus.

Sé que caminar la ciudad desde su alma, puede desdibujarse al mirar los cambios tristes y deplorables que los gobernantes disarmónicos en alma y República han adosado a los territorios venezolanos, pero es parte de reencontrarme con mi ciudad y conectarme con ese espíritu que permanece como silenciado por estos nuevos paisajes urbanos.

Tal vez deba escribir sobre la ciudad desde aquellos rasgos menos vistos, los olvidados, aquellos que parecen insignificantes pero que dan sentido de pertenencia y me conectan al amor por mi ciudad y mi condición de habitante de *Cumbres*: desde la hojarasca que miro danzar junto al viento y elevarse en el asfalto del boulevard de la Gobernación en la Plaza Bolívar, desde los árboles que permanecen en la plazas, desde el sol de los venados en la montaña, desde la luz del atardecer brillando en los ríos que transitan cortejando la ciudad, desde el trinar de los pájaros, de la algarabía y colores de los mercados y las fiestas patronales, desde el olor a lluvia y la neblina cuando acompaña las calles de mi ciudad.

Camino pausadamente sin la cotidiana premura, mis pasos van lento para poder saborear cada escena de mi ciudad. Paso por la calle 25, entre avenidas 4 Bolívar y 5 Zerpa, frente al estacionamiento del antiguo Edifico de Merenap y recuerdo las exposiciones de arte que allí solían efectuase. Al lado de ese edificio quedó en la soledad el terreno que una vez albergó una casa representativa de la arquitectura de los años ’70 del siglo XX donde existían variedad de hermosas orquídeas, un deleite y hobbie que disfrutaban algunos merideños al coleccionar estas flores.

El paisaje urbano y el sentido del lugar del casco central ha desparecido casi por completo. El patrimonio arquitectónico de nuestra ciudad fue arrasado sin piedad por las políticas de los gobernantes de turno que nada tienen que ver con la *polis*. Veo terrenos baldíos donde habían casas que en su momento fueron expresión de la arquitectura venezolana, solo queda el recuerdo. En otros casos, algunas fueron demolidas para dar paso a una construcción sin estética que responde a la función comercial de almacenes de ropa

interior, relojes, lentes o perfumes de mala imitación, zapaterías, y sobretodo tiendas de viveres y comida rápida. Esta es la reestructuración del paisaje urbano a la medida de una ciudad enferma o disarmónica, en términos de Platón.

Sigo caminando unos pasos más, y veo un pequeño edificio de dos plantas con un graffiti en el piso superior que abarca las dos ventanas del primer piso. Entonces me doy cuenta que es el espacio que ocupaba en su planta baja una antigua relojería de aquellas tradicionales… quedan las ruinas y mis recuerdos. Y es aquí que me hago consciente que se extinguen mis referentes de la ciudad y que uno los va olvidando en la medida que deja de caminar amorosamente como *paseante* por la calles de la ciudad.

Pero la reflexión va más allá de lo poético pues se junta a este sentimiento de pérdida de espacios patrimoniales y tradicionales de la ciudad. Pensar cómo voy olvidando sin darme cuenta esos referentes que se extinguieron, es preguntarme ¿es que uno también va cambiando con la ciudad, aún añorando aquello que se vivió y que se caminó?; sin embargo, ¿es posible olvidar tan fácilmente y ceder ante la fugacidad del tiempo, a esta instantaneidad del tiempo que nos hace vivir todo a 'medias'? o, ¿es que decidimos, en medio de nuestro inconsciente conformismo, habitar aceptando la antiestética que también nos envuelve como seres humanos? Porque lo que se plantea no es que queden estáticos los paisajes y lugares, que por naturaleza son cambiantes como el Universo en la máxima expresión de movimiento, sino el cuestionamiento acerca de cómo decidimos y modelamos cambios disarmónicos fuera de las esferas propias de la armonía del mundo.

No obstante, la experiencia cotidiana de nuestra realidad no ha logrado cambiar el hecho que podamos ser paseantes de lugares todavía llenos de identidad merideña. Entonces pienso que indudablemente la ciudad posee un espíritu o ¿varios?; un espíritu del lugar que está en este espacio geográfico y geocultural, pues evidentemente se ha ido moldeando por sus habitantes.

Y ese espíritu, afortunadamente, a veces se sobrepone al tiempo ¿cómo o por qué? ¿es su gente? ¿es que ciertos lugares poseen un "alma" que permanece: ese olor en el zaguán de una casa o en una calle donde las casas que van quedando se mezclan con la nuevas pero conservan *su aire*?. El habitante, sus gestos, su movimiento que se hace *Uno* con el lugar y también 'identifica' su espíritu.

En Mérida ciudad hay lugares que mantienen su espíritu aún con el paso del tiempo, no es que quede 'congelado' en el tiempo. No, cambia la gente, las funciones (poco o mucho) pero sigue vivo aquello que me dice *es* Belén, Milla, la avenida 2 Lora, el Espejo. En otros casos como en el sector El Llano el cambio se dio y es notorio, siempre fue diferente a los sectores citados pero ahora se transformó más, tal vez por el uso comercial pronunciado. Y Glorias Patrias ha mantenido en el tiempo su fisonomía y carácter con respecto al Llano. Glorias Patrias sirve de antesala a la Avenida Urdaneta, tan ella, tan particular llena del encanto o de los 'encantos' en todo el sector El Encanto.

Pero ahora cambio mi mirada a medida que me desplazo como caminante hacia el sector de Belén por la avenida 8 Paredes, hacia el Ambulatorio. Me desplazo sin apuro desde la avenida 2 Lora y decido desde allí mi ruta: primero hacia el Edificio Doña Rosa con la idea de tomar la calle 17 Rivas Dávila y de allí salir como en un corredor; o tal vez se me ocurre, porque asi lo siento y vivo, como si pasara por un largo zaguán hacia las casas de Belén, hacia el Ambulatorio y en mi mente hasta la montaña.



Imagen de Mérida, en su casco central y sectores Belén y Milla[7].

Camino y voy descubriendo de nuevo cada casa, cada negocio.. A medida que me acerco hacia las avenidas 5 Zerpa y 6 Rodriguez Suarez contemplo las casas apareadas, vecinas, pegaditas unas a otras como si quisieran conversar o hacerse visita entre ellas; casi todas con las puertas y ventanas cerradas, nada dejan ver desde el exterior pero dentro se abre un mundo: el más íntimo.

[7] Imagen tomada de Google Earth. Image Landsat/Copernicus.

Pasando de la avenida 6 Rodriguez Suarez a la avenida 7 Maldonado me acerco al Liceo Tulio Febres Cordero. Algunas casas vecinas dejan entrever por sus ventanas la oscuridad y humedad que guardan en su interior debido a que la luz del sol poco logra penetrar en ellas. Logro divisar una casa que a través de la ventana anuncia al fondo el típico patio central de aquellas casas más añejas y la luz, la luz maravillosa que inunda todos los espacios… y entonces sale de mi corazón una alegría porque esa luz entra también en mí.

Ya en la calle 17 Rivas Dávila frente al Liceo Tulio, el contraste es notorio. Las casas alineadas en la acera de enfrente lucen sus pequeños jardines de verde y vida; sin embargo, el Liceo muestra allí mismo, en esa calle, un aspecto algo sombrío otorgado por sus ventanas 'carcelarias', un enrejado que hace lúgubre el lugar que debería ser luz de juventud, alegría, alborozo y curiosidad por la vida: la juventud que debería amar aprender… Asumo que debe ser así, aun cuando sus espacios externos se muestran hostiles y abandonados del ornato que toda polis debería tener y compartir con sus habitantes.

Sigo hacia la avenida 8 Paredes y la calle ciega de Belén: allí se abre el Ambulatorio con su bella fachada identificada por sus frondosos árboles, al lado Prevención del Delito y al extremo de la calle el *Parque de Los Poetas*. Se oyen las aves, el lugar invita a pararse, mirar el verde, intuir el río que corre detrás: el Chama. Y así como la vegetación se abre en alabanza ante el amplio cielo, el alma y el corazón también se disponen a abrirse al firmamento y volar hacia la Sierra que se vislumbra detrás del Ambulatorio.

Entro y me encuentro con otro espíritu, el que anuncia la presencia de la enfermedad. Nada mejor para pensar, para 'comprender' esto del alma de los lugares. Solo dar unos 20 pasos de la entrada arbórea, uno se topa con una arquitectura sencilla y llana que se muestra desde su fachada hasta su interior. Ya dentro el aroma del lugar anuncia un cambio de *aires*: huele a medicamento, la enfermedad que deambula por los pasillos. Es un lugar, además, similar a otros 'ambulatorios tipo' como el Ambulatorio El Llano. Bonita estructura con respecto, por ejemplo, al frío y de cemento Hospital Universitario, pero al fin y al cabo son

sitios que acogen la disarmonía de los cuerpos humanos en busca la salud para retornar a la *armonía*, como verdadera clave del buen vivir en cuerpo y alma.

Salgo y desando el recorrido, pero esta vez me desplazo por la avenida 6 Rodriguez Suarez hasta el antiguo Colegio Jesuita San José, otro espíritu respecto a la ciudad y respecto a sí misma. De Colegio Jesuita a Escuela de Música, mucho debe haber cambiado su espíritu; pero como toda alma su esencia queda allí. Debe ser eso lo que provoca ese 'abrigo', esa calma que invita a quedarse.. ¿o es a mi alma que llama este lugar?

Me acerco de nuevo
y parece que aquí he soñado mi vida,
recorrido, sigilosamente,
estos corredores que conducen a tus recuerdos.

Los patios,
fuente de sonrisas que se escabullen
entre árboles y fragancias de juventud.

Tus estancias,
la brisa recorriéndome caricia de madreselva
sombras amorosas del atardecer.[8]



[8] Imagen Antiguo Colegio Jesuita San José. Actual Escuela de Musica de la Universidad de Los Andes. Foto Rebeca Pérez Arriaga, 2018. Texto Rebeca Ariraga, escrito en las estancias del Colegio.

Hacia La Otra Banda de Cumbres

Cambio mi rumbo y me desplazo al sector *La Otra Banda* de Mérida, hacia el Campito. Otro ámbito distinto de la ciudad que en 60 años cambió drásticamente, sobre todo en los últimos 40 años del siglo XX. Paso el Viaducto Campo Elías (conocido también como viaducto de la 26) y el panorama de edificios visten el lugar a lo largo de la avenida Las Américas y la conexión entre ésta y la avenida Los Próceres, a nivel del Centro Comercial El Viaducto. De potrero a la moderna arquitectura de la urbe: los edificios, siempre rodeados del paisaje de montaña, el espírirtu de *Cumbres* que en su ente se mantiene.

Vuelvo a Liria (como antiguamente se denominó ese sector de la ahora avenida las Américas que da a la Plaza de Toros). Desde aquí parece desplegarse para mí el espectáculo visual de la Sierra del Sur o Nevada, consciente que esta vista de *Cumbres* ha estado milenariamente. Desde la otra banda del río Albarregas en la Sierra Norte contemplo parte de la ciudad asentada en el cono-terraza que las corrientes fluviales tallaron como buen artesano de la naturaleza.

Eres inmensidad
que desborda mi alma.

Ante ti,
solo soy una hojarasca
divagando a tus pies



Vista parcial de Mérida y sus Cumbres desde las laderas de Liria en la Otra Banda[9]

Siento la ciudad tan diminuta con respecto a sus guardianas silenciosas: Sierras Nevada y de la Culata. Parece la ciudad de Mérida tan insignificante con respecto a las cumbres que la cercan y la abrigan a la vez; sin embargo, sus habitantes a través de la tecnicultura y el cientificismo dominante han modificado tanto el ambiente que le circunda.

[9] Fotografía Rebeca M. Pérez Arriaga. 2015. Imagen de la página anterior, tomada de Google Earth. Image Landsat/Copernicus.



De aquellos tiempos de las calles empedradas y de tierra donde transitaban vecinos y paseantes junto a los nobles animales de carga y ganado hasta nuestros días ¿cuánta agua, como dicen, ha corrido?

Desde aquellas noches en las cuales llegaba a Mérida el ganado arriado desde Barinas, cuántos cambios han pasado y sufrido la ciudad.

Omar Cerrada
Calle La Igualdad
2008
Óleo s/mdf
90 x150 cm.[10]

[10] Obra presentada en la exposición *Contemplando a Mérida desde la mirada de Mariano Picón Salas* en el Museo de Arte Colonial de Mérida, con motivo del nacimiento del insigne escritor, enero 2008.
La Calle la Igualdad se ubica en la transversal superior de la Catedral de Mérida en la Plaza Bolívar, y da hacia el cementerio El Espejo: la otra ciudad donde todos los merideños son *iguales*.

En aquellos tiempos Carmelo Carrillo[11] traía el ganado a pie desde Barinas, tardando 15 días ida y vuelta. Entraban en la noche junto a unos hombres sin cabeza, según la creencia de la gente que cerraba las puertas y ventanas porque los toros que arriaban eran bravos. En realidad, era que los señores arrieros se subían el cuello y bajaban sus sombreros por el frío de la noche (dando esa imagen de descabezados) y cargaban cadenas para que el ganado siguiera las chispas.

Por la avenida 7 Maldonado junto a las sombras de la noche se escuchaba el golpeteo seco de los cascos del ganado, que resonaban por las calles y que iban finalmente a pastar en los terrenos de los Jesuitas (hoy día, el Estadio Lourdes en el viaducto de la 26).

Vuelvo a pensar, cuántos cambios han pasado en la ciudad desde esa época a este viaducto de la 26 que contiene tanto tráfico, no de ganado sino de los nuevos caballos metálicos de la modernidad: lo vehículos. Este último panorama también quedo atrás en tan solo unos seis u ocho años con la profunda crisis del país.

Desde aquellos recuerdos del joven y vehemente enamorado de *Cumbres* Mariano Picón Salas hasta mis propios recuerdos ... ¡cuántas andanzas de paseantes!

[11] Información etnográfica aportada por Gerson Barrios, biznieto de Carmelo Carrillo (personaje conocido en el sector El Espejo de Mérida) y sobrino del conocido fotógrafo merideño Oscar Chaparro (+).

Mirar Cumbres desde los senderos de La Pedregosa. Un viaje de retorno.

Contemplo los cambios en *Cumbres* desde aquella provinciana ciudad que narraba poéticamente Mariano Picón a esta urbe que veo ante mis ojos, parada desde el tope de la loma de Mocotíes Alto en el corredor de una casa campesina, parecida a las recorridas en la Pedregosa y Liria por el joven Mariano en sus años mozos.



Casa campesina de José Juan Alvarez en loma de Mocotíes Alto. Sector Los Próceres y Pedregosa[12]

[12] Fotografía Rebeca M. Pérez Arriaga. 2016. La Pedregosa y las lomas de Mocotíes Alto, San Rafael, El Rincón, El Caucho, Cerro las Flores se ubican de lado de la *Otra Banda*, término usado por los españoles para indicar el otro lado del rio Chama o Guania como le denominaron cuando exploraron y conquistaron las tierras andinas merideñas. Actualmente, La Otra Banda quedó como topónimo y memoria cultural de identidad en el sector El Campito, ubicado en el primer tramo de la avenida Las Américas con el viaducto de la 26.

Estando allí, escuchando las historias de la ciudad desde la voz de José Juan Álvarez voy imaginando las vías de tierra y las extensiones de la dulce caña de azúcar y los pastizales donde pastaban y paseaban alebrestados los caballos de los hacendados, de los *amos* como diría José Juan. Y me imagino a aquel caballito *Bucéfalo* que le regaló al niño Mariano su abuelo en el mercado de la Plaza Bolívar, como lo narró Picón Salas en su maravillosa obra *Viaje al Amanecer*.



Vista a la zona suroeste de Mérida desde el sendero hacia Mocotíes Alto. En primer plano nuestro amigo José Juan Alvarez[13]

Dirijo mi mirada desde la montaña donde estoy, en las laderas de la Pedregosa, hacia los espacios que ocupan la actual Urbanización Las Tapias y veo como desde el lente del pasado la antigua Hacienda Las Tapias rodeada de caña de azúcar, donde salía la aromática panela, por allá a finales del siglo XVIII cuando la distribuían los Jesuitas, y después de la exclusión de la congregación los siguientes dueños.

[13] Fotografía Rebeca M. Pérez Arriaga. 2016. El señor José Juan Alvarez habitante de la zona, nació y ha vivido en estas lomas; siendo nuestro informante privilegiado y ante todo buen amigo y maestro. Con él aprendimos de la naturaleza y de la historia de Mérida.

Acercándome hacia la primera mitad del siglo XX, imagino a mi amigo José Juan en alpargatas cortando la caña. Luego con el paso del tiempo y el empuje de la modernidad, lo veo ahora como obrero en la construcción del edificio Administrativo de la Universidad de Los Andes en el sector Paseo de las Ferias[14], o trabajando en la estructura del edificio la Torre de los Andes, siempre como el mismo ánimo y esa picardía en sus ojos juguetones que corretean por los bosques y zanjones de San Rafael de la Pedregosa. Cuántas aguas pasaron, cuántas historias, algunas se perdieron otras quedan en el álbum de la memoria colectiva de los descendientes de los campesinos de *Cumbres*.

Desde las laderas de Mocotíes Alto, en lo corredores de la casa de José Juan, me deleito en la montaña y voy recorriendo la avenida Las Américas.



Vista parcial de la Avenida Las Américas en primer plano.[15]

[14] Terreno que fueran de la Compañía de Jesús en el siglo XX, antes de la venta del Colegio San José. Debe indicarse que, en esa época, los Jesuitas donaron parte de sus terrenos para la construcción de la avenida Tulio Febres Cordero y Edificio Administrativo de la Universidad de Los Andes. Además dejaron como herencia patrimonial material a Mérida, la cancha deportiva conocida como *Estadio Lourdes* y la piscina conocida hoy como *Teresita Izaguirre* de la Universidad de Los Andes (primera pisicna que tuvo la ciudad de Mérida).
[15] Fotografía Rebeca M. Pérez Arriaga. 2017.

Si dejo un poco a un lado a mi esencia intima, dando paso a una mirada como geógrafa observo que allí se presenta la mayor concentración de edificios de la ciudad, pues en el casco de Mérida (afortunadamente para la conservación del golpeado patrimonio histórico y por prevención de riesgos naturales) predominan las construcciones de viviendas de una, dos y tres plantas, y pocos edificios de altura significativa como la Torre de los Andes, General Massini, Antiguo Merenap, o algunos más nuevos como el Diamante asentado en la avenida 1.

Hacia la avenida Don Tulio: el Edificio Administrativo de la Universidad de los Andes, el conjunto residencial en el Paseo Las Ferias, sin olvidar el Edificio Alba y los que se construyeron por el viaducto de la 26 son los más significativos, pues cualquier merideño los tiene presente.

Del sector El Llano hacia Glorias Patrias se ven edificios de forma similar a aquellos *árboles testigo* que quedan cuando los bosques pasaron a ser pastizales.



Teniendo de fondo ese espléndido cielo de azul profundo que me hace suspirar, pues cómo no conmoverme ante tanta belleza, también abro mi experiencia a la ciudad. Desde el segundo piso del bello Colegio San José, en el secto de Milla, aprecio (hacia la derecha de la imagen) los emblemáticos edificios de las residencias Las Marías en la avenida Las Américas.. ¿qué merideño no se ubica al nombrarlas?. Y como una isla entre la vegetación en las riberas del río Albarregas, surge la construccion de la comunidad Simón Bolivar y Pueblo Nuevo. ¡Y la antigua avenida Uno! tan particular en su sinuosa angostura: desde alli, como si me encontrara en un pasadizo secreto, recorro parte Mérida hacia el suroeste.. hacia el Llano, y directo desde la montañas hacia el rojizo paisaje de la zona semiáraida de Mérida.

En cada recorrido, cada día apertura una imagen de la montaña, como un calidoscopio del mismo paisaje. Así, en una hermosa y bucólica estampa de un día frio y nubladas montañas en Mérida, contemplo el Viaducto Campo Elías o de la 26, apreciando hacia el fondo los conjuntos de edificios que como un bordado fueron pegados al pie de la montaña. Así lo veo desde lo alto de un edificio donde tengo otra mirada, que aunque en lo alto sigue siendo de paseante[16].



[16] En la imagen, al fondo, las edificaciones de las Residencias El Viaducto y otras en el cruce con la avenida Las Américas. Fotografía Rebeca M. Pérez Arriaga. 2019.

En este día nublado en 'Cumbres', continuando en el mismo lugar alto, giro mi cuerpo desde mi propio eje para posar mi mirada hacia el suroeste de la ciudad, hacia el Llano y al fondo Gloria Patrias; pero mi alma sigue el vuelo más lejos hacia aquel claro del cielo que vislumbro a lo lejos y me lleva hacia Ejido y más allá, en mi mente, a mi amado paisaje semiárido en *Xamuen*, hoy Lagunillas[17].



[17] En la imagen en primer plano vista parcial del sector El Llano. Fotografía Rebeca M. Pérez Arriaga. 2019.

De retorno a la Otra Banda y los cambios ambientales en Cumbres. Contemplando mi ciudad desde la altura de la loma de Mocotíes, que me proporciona una bella panorámica aérea,

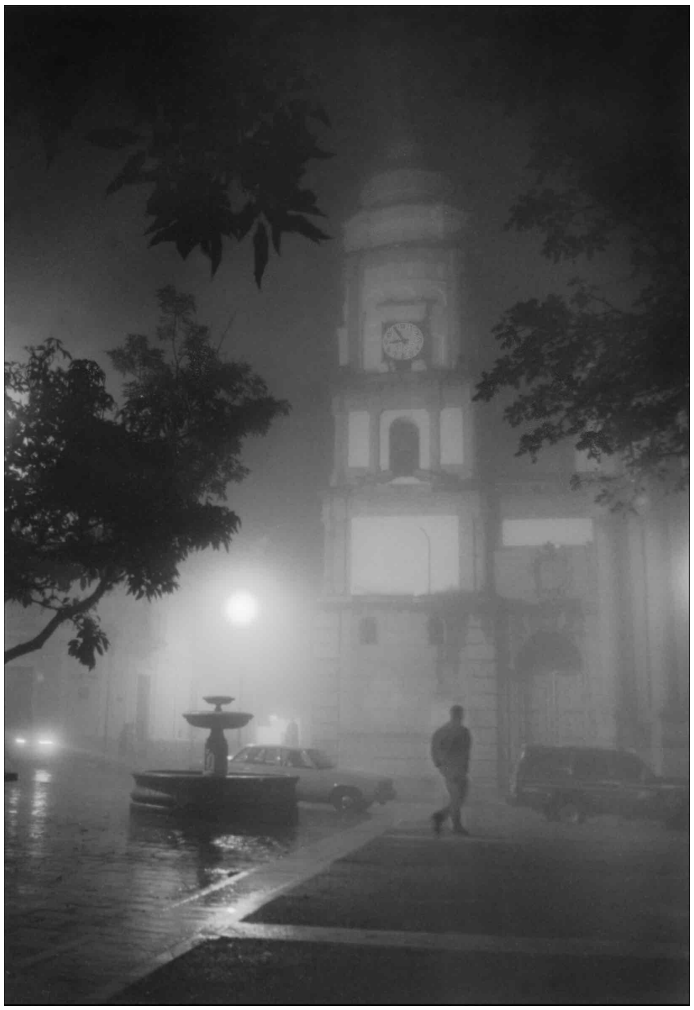


no puedo evitar pensar en aquella *Cumbres* nublada, pues en épocas pasadas a partir de las seis de la tarde bajaba la neblina y reinaba el frio y la oscurana; así que la gente se resguardaba en sus hogares… otros salían a rondar por la avenida 1, antiguamente llamada *Los Baños* y según la sectorización interna de los quehaceres de la avenida Uno, cierto sector de la sociedad merideña iba a *Cuatro Piedras*… pero esa es otra historia a contar.

En todo caso la ciudad de la neblina cambió sus patrones ambientales, reflejados para nosotros en la temperatura y la poca regularidad de la estacionalidad que antes conocíamos en las predicciones de las *pintas y repintas* de inicios de año.

Predicciones bastante precisas que la sabiduría campesina poseía y le permitía planificar las siembras en la Mérida agrícola. Desde hace varios, pero varios años las predicciones son imprecisas motivado a los cambios del clima como producto de las acciones disarmónicas de nuestras sociedades con respecto a su convivir con la naturaleza. El paisaje de Mérida a pesar de ser imponente, sufrió las alteraciones que la sociedad sembró en ella.

Sin embargo, sé que el espíritu de *Cumbres* sigue aquí en su ciudad.



John Marquez
Mérida
2008
Fotografia digital [18]

[18] *Catedral de Mérida de los Caballeros,* obra presentada en la exposición *Contemplando a Mérida desde la mirada de Mariano Picón Salas* en el Museo de Arte Colonial de Mérida, con motivo del nacimiento del insigne escritor, enero 2008.

Vuelvo a esta mirada de La Otra Banda, y pienso en el cambio del uso en estos tiempos modernos, solo considerando el caso de la adquisición masiva de vehículos que produjo una afectación al microclima de la ciudad. El parque vehicular contribuyó como un factor de contaminación producto de los gases tóxicos generado por los tubos de escape de los carros en aquellas colas que se solían hacer hace unos años atrás. Pienso que la modificación del microclima fue causada, entre otros factores, al binomio tránsito y a la construcción de edificios, esto último contribuyó a la deforestación de la vegetación natural, cañaverales y pastizales de la zona para dar paso a los bosques de concreto como soluciones habitacionales modernas, impactando el ecosistema de la zona y con él, por supuesto, su microclima –notorio a mediano y largo plazo, a partir de su momento-. Por eso se siente la ciudad más calurosa con respecto a la *Cumbres* de mediados del siglo XX. La Mérida en neblina rara vez la vemos, cuando antes era lo cotidiano del andino.

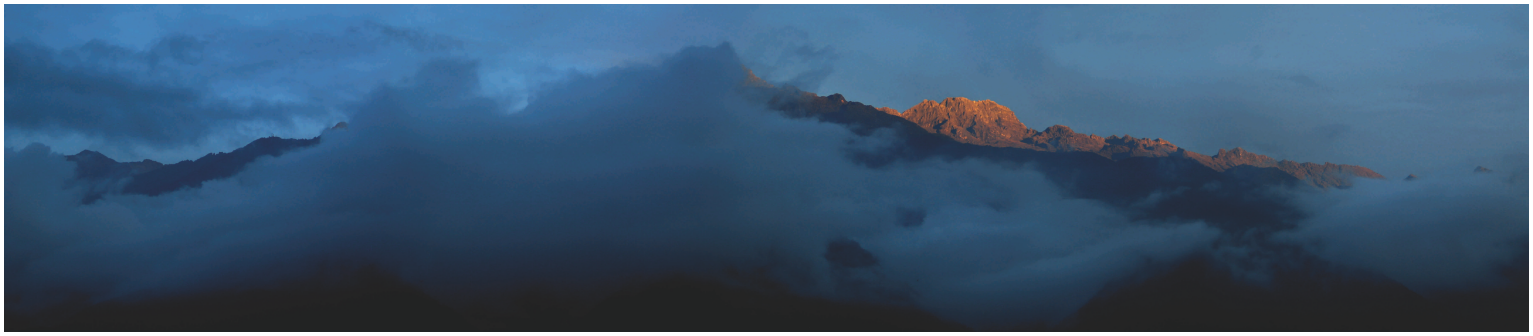
Tal vez a diferencia de José Juan, quien vivió esa Mérida con sus propios pasos y el sentir de habitante campesino del siglo XX, yo debo poner mis referentes en los recuerdos de mi infancia para darme cuenta de esos cambios que se fueron dando mientras yo también experimentaba mis cambios de niña a adolecente. Tomo como referencia la medida del tiempo para darme cuenta del incremento de los vehículos: recuerdo que para ir en el carro de mi papá desde Santiago de la Punta, conocido como La Parroquia en la zona suroeste de Mérida, hacia la avenida Las Américas tomando la avenida Andrés Bello hacia la urbanización Humboldt y hasta El Campito, -concretamente a la Escuela "Josefa Molina de Duque" donde mi madre maestra normalista daba clase-, se gastaba 10 a 15 minutos; sí, escasos 15 minutos en el año 1978.

Pasaron los años, y como diría Mariano Picón Salas la ciudad creció y yo también. Para el año 1986, llegar hasta el Ciclo Básico en Geografía vía Chorros de Milla desde Santiago de La Punta, tenía que salir 40 minutos antes, o sea a la 1:15 pm a mas tardar 1:20 pm para llegar apuradita a las 2:00 pm a clases; retrasarse 5 minutos, o sea salir a la 1:30 pm podía significar llegar media hora después. Ya había

aumentado significativamente el tránsito y también el clima de mi ciudad. Sí, también llegan ahora a mi recuerdo las neblinas de Mérida cuando era niña. Los aguaceros que me ponían en alerta si caminaba con mi mamá por la Plaza Bolívar, porque en su bello e inolvidable piso de granito podía darme un resbalón y caer, como dicen, de nalgas. Hoy día ni llueve tanto ni hay, dolorosamente, piso de granito. Tal vez queda o retorna la costumbre de resguardarse temprano en casa, antes motivado por el frio, la neblina y la poca luz propia de la época; hoy en día por la triste soledad, poca luz debido a la deficiencia del sistema eléctrico e inseguridad.

Sin embargo, en esta *Cumbres* de hoy día con menos vehículos y transporte público... mientras camino por esta ciudad tantas veces recorridas y tan pocas contemplada, la veo con mis ojos del *paseante* que sufre por su ciudad desmejorada, pero también con el espíritu de Mérida viviente dentro de mi.

Para alegría de mi corazón, siguen presentes los bucares que pintan con sus tonos mi alma, son menos pero aún así espero ansiosa el mes de febrero para extasiarme en el espectáculo de un arte natural que se despliegan en las laderas de Liria entre el verde de la montaña y la incandescencia moteada de mis amados bucares; o miro sin cansancio, como si cada vez fuera la primera, las riberas del Albarregas con el atardecer en sus árboles. También espero el *sol de los venados* con menos nevadas, pocas, poquísimas con relación a décadas atrás; pero todavía puedo extasiarme con el regalo visual de ese eterno instante en que juega la luz del atardecer con la montaña, como acariciando amorosa y sensualmente los contornos rocosos de una Sierra viva.



John Márquez
Sierra con sol de los venados
2008
Fotografía digital

Contemplar en *Cumbres* el sol de los venados o los rasgos de la estacionalidad que todavía permanecen, me hace pensar que aún con las variaciones ambientales Mérida tiene la bendición o el don divino como *Tierra de Gracia* de estar abrigada por sus dos Sierras. Ellas que también han sufrido el efecto del cambio, se mantienen como dos diosas desplegando su variada vegetación, con las aguas tal vez no tan cristalinas pero que siguen danzando por las laderas pintadas de flores; y me invitan a recorrerlas, a adentrarme en sus senderos para unificar nuestras almas.

Pero sobre todas las cosas y más allá de los recuerdos, es la presencia absoluta en Mérida al recórrela la que permite que ella me abra su belleza, que me permite tocarla aún estando a la distancia sus cumbres. ¿Cómo suceder puede eso?, tal vez porque es la *naturaleza* más allá del paisaje que me devuelve a mí; logrando reunificarme con ella. Retornando a la Unidad en la profunda sencillez del vivir, del caminar.

Ya no soy mas que sensación
solo espacio
silencio, vibración
turqueza y azahar

Un único trazo, indescifrable
de la totalidad



Pablo Krisch
Serie Encapotados
2008
Fotografía digital

CAPÍTULO IV. ROWENA HILL

Vivir el paisaje: el camino al Tisure



Imagen tomada de https://proyectojfs.com/galeria/

IV

Vivir el paisaje: el camino al Tisure

Rowena Hill

Introducción

El lenguaje está constituido en gran parte por metáforas surgidas de nuestro contacto con el entorno natural: los contrastes entre luz y oscuridad, las relaciones espaciales de alturas y valles, la progresión de las estaciones. Sumergirnos en el paisaje nos permite revivir ese fondo del lenguaje en toda su intensidad sensorial. El texto sigue a pie el camino hacia El Tisure[1], el santuario paramero de Juan Félix Sánchez[2], detallando aspectos del paisaje que nos hacen palpar los elementos que nos componen y las intuiciones espirituales que inspiran.

[1] El Valle del Tisure se ubica en el páramo andino merideño del mismo nombre (Venezuela), donde se ubica la obra artística de Juan Feliz Sánchez denominada Complejo El Tisure, cuyo sitio fue decretado bajo la figura de Monumento Nacional en 1982. Este páramo está compuesto por el Valle "El Potrero", el filo del Tisure y El Tisure como tal. El lugar está a 3200 m.s.n.m. y su acceso es bastante difícil. En el Valle El Potrero se encuentra la casa del artista Juan Feliz Sánchez, denominada El Potrero ubicada "…exactamente en la vertiente que mira al estado Barinas; es una casa de piedra y techo de zinc construida entre un pequeño valle de pasto, arbustos y rodeada por una quebrada." Institucional Assets and monuments of Venezuela, El Complejo del Tisure. Legado artístico de Juan Félix Sánchez. https://iamvenezuela.com/2016/02/el-complejo-del-tisure-legado-artistico-de-juan-felix-sanchez/.

[2] De auerdo con el Institucional Assets and Monuments of Venezuelal, Juan Feliz Sánchez fue un cultor y artista popular que "…desarrolló a cabalidad diferentes obras que permanecen hoy día resguardadas en el páramo y montañas andinas, como la "Capilla de Piedra" que se encuentra en San Rafael de Mucuchíes …Sin embargo, su joya arquitectónica es el "Complejo del Tisure", declarado Monumento Nacional en 1982 y donde se encuentra el despliegue artístico de Juan Félix Sánchez". https://iamvenezuela.com/2016/02/el-complejo-del-tisure-legado-artistico-de-juan-felix-sanchez/. Rowena Hill en el libro *Yo, Juan feliz Sánchez* indica con respecto a su labor conservacionista: "El respeto de la naturaleza y la colaboración con la misma que el concepto de conservación implica, son valores fundamentales en el mundo y en la obra de Juan Félix. Él mismo parece un árbol, que ha crecido lento y robusto en el páramo para prestarle su sombra a los caminantes y para dar su fruto a la hora de la madurez". Institucional Assets and Monuments of Venezuelal ,íbid.

La fuga acelerada de las mentes hacia la 'realidad' virtual nos aleja de manera peligrosa de nuestra herencia terrenal.

Nuestra percepción del mundo y de nuestro estar en el mundo es inseparable de nuestra relación con el paisaje. El lenguaje está constituido en gran parte por metáforas surgidas de nuestro contacto con el entorno natural. En todos los idiomas los contrastes entre luz y oscuridad, las relaciones espaciales de alturas y valles, la progresión de las estaciones, se representan por medio de palabras y expresiones cuyas referencias originales conviven más o menos obviamente con las metafóricas que engendran: piensen por ejemplo en todos los significados de la palabra 'corriente', cuya referencia primaria es el agua en movimiento, o en 'cumbre', que representa la culminación de un ascenso, de una montaña o de un proceso de diálogo.

Sumergirnos en el paisaje nos permite revivir ese fondo del lenguaje en toda su intensidad sensorial. La oscuridad, por ejemplo, de un texto que nos atrae pero que no entendemos, o de la 'noche del alma', se intensifica en nuestra imaginación si hemos caminado de noche y sin linterna por caminos escabrosos. La insondable profundidad de un mar de dolor se hace más terrible si conocemos los abismos del mar real.

Las primeras proyecciones simbólicas de aspectos del paisaje en el amanecer (otra metáfora) de la conciencia humana fueron dioses y diosas, representaciones de fuerzas naturales, y si caminamos con los sentidos y la imaginación abiertos es posible que recuperaremos algo de esas intuiciones espirituales, visiones de extensiones inmateriales del vigor de la tierra.

Para ilustrar la experiencia profunda del contacto con el paisaje, vamos a caminar en la imaginación el sendero que lleva a El Tisure, el santuario de Juan Félix Sánchez en el páramo de San Rafael de Mucuchíes: será el camino de mi memoria, de los tiempos en que yo lo subía a menudo, cuando vivía Juan Félix, porque hace años que no he me asomado allí, por mi disgusto con el descuido de ese lugar tan especial. Sale de Mucuchache en



Pablo Krisch
Pico El Águila
2005
Fotografía digital

la carretera del páramo por una subida cementada que en los primeros tramos corre entre casas y potreros, con algunos sembradíos. Aquí la naturaleza está intervenida por el hombre, de una manera no violenta en comparación con los cultivos mecanizados de otras regiones; más bien los cultivos tradicionales andinos dan una sensación de colaboración entre el hombre y la tierra. La explotación de la tierra y la escalada de la violencia de las intervenciones serían tema para otro paseo por el paisaje, y fuente de otras metáforas, relacionadas con la enajenación de las emociones y el abuso.

Donde termina la carretera y hay que dejar -o en ese tiempo había que dejar- el carro, se abre un valle ya no cultivado, cubierto de hierba baja, que lleva al pie de la subida a La Ventana, a 4.200 metros sobre el nivel del mar, el paso entre rocas al otro lado del filo. Al punto donde comienza el sendero a pie nos espera si tenemos suerte un arbolito de copa redonda, ardiendo carmesí contra el cielo cerúleo, un árbol de canelita cuyas flores tienen forma de campanita con los bordes dentados. La vibración de los colores y su contraste son tan fuertes que se convierten en notas de música, temblores en el espectro de luz y sonido que es la esencia de lo real; nos invitan a descartar nuestras preocupaciones habituales.

El sendero sigue, subiendo suavemente, el borde derecho del valle entre piedras, matas y árboles de 'colorado' torcidos por el clima. El paisaje habla de tenacidad y al mismo tiempo de frescura. Entre las vueltas y accidentes del camino, llegamos a un tramo de piedras muy grandes, que se extiende hacia el fondo del valle, una especie de terraplén de gigantes; podemos imaginar sus pies enormes y los pasos largos que saltan de una piedra a otra. El aire se está enrareciendo y nuestra mente se aligera, al mismo tiempo que el cuerpo siente más su peso; nuestra imaginación está alerta. Aquí me voy a permitir insertar un poema que escribí hace muchos años en otro páramo, sobre la manera en que la excitación de nuestros sentidos en un ambiente que impone asombro nos hace parir 'espíritus', sean de nuestra fantasía personal o tradicionales



Los Guardianes

El rabillo del ojo capta
el ondular mínimo de la hierba,
el sol oculto proyecta
una configuración rósea
y el ánimo ofuscado
una sombra blanca,

las líneas de las rocas
cobran fuerza independiente

y nacen ellos
los espíritus de los lugares.

El llanito rojo
el pozo de la Petra
el filo del Boquerón tiene
cara y extremidades.

Son presencias tranquilas
como estampas, ríen
como guijarros en la quebrada

o hacen cavernas horridas
y de sus bocas sin fondo
lanzan lenguas escarlatas,
son falos sueltos que bailan,
habitan noches enteras
de pellejo negro…[3]

[3] Imagen tomada de https://proyectojfs.com/galeria/

Los espíritus tradicionales del páramo se llaman 'encantos', 'arcos', o 'cheses' donde persiste la memoria más antigua. Parece que 'Ches' era el nombre del dios mayor de los indios andinos, y sobrevive convertido en espíritu algo travieso.

Seguimos la travesía, pero ahora nos dejamos tentar por el deseo de pisar la hierba áspera en el fondo del valle y sentir su anchura, y nos dirigimos hacia el arroyo que ha tallado su lecho en la tierra negra del otro lado. El agua transparente color mineral oscuro -o color té- se desliza rápida pero suavemente, se agitan plantas acuáticas y peces pequeñas en el fondo. Es un ambiente propicio para un haiku, una de esas concisas expresiones de un encuentro momentáneo de nuestros sentidos con algún aspecto del mundo, de un momento de presencia total.

Como ejemplo de un haiku, cito uno de Basho, quizás el más famoso de todos:

Rompiendo el silencio
de un pozo antiguo
salta una rana -
rumor del agua.

Ese momento de percepción intensa es diferente del que nos hizo ver los gigantes del terraplén, pero los dos son verdades de nuestro ser que nos revela el paisaje. Otra experiencia, más extendida y quizás más intencionalmente buscada, puede ser la contemplación de los elementos que componen la naturaleza y nuestros cuerpos como parte de ella: el aire que respiramos y que nos inspira; el agua que corresponde a las corrientes de la sangre; el fuego que se genera en el sol y en nuestros vientres; la tierra, la dura roca o la greda blanda que es la carne del planeta. Hay tradiciones sagradas que conciben otros elementos, o los hacen corresponder a los chakras, los centros energéticos en el cuerpo; la intuición base no cambia. Estamos hechos de la misma materia del paisaje, y esta agua que fluye con tan cristalina constancia, este

viento que nos barre y penetra, pertenecen al tejido de elementos que nos constituyen. Y que prestan sus cualidades como metáforas de nuestro ser en la tierra: el tiempo vuela, las pasiones arden, el miedo petrifica, el rocío del amor nos salva en el desierto de la desesperación.

Atravesamos oblicuamente el valle para volver al sendero y pronto empezamos el ascenso al paso. Tenemos que esforzarnos, el camino es escabroso, con muchas piedras sueltas, y la cuesta es parada y más larga de lo que parecía desde el fondo. Nos alegran las matas floreadas, el chispeador morado, el frailejón en su época con su aspecto de habitante distinguido. Llegando con una sensación de logro y alivio a La Ventana, nos acoge un viento rudo, cortante, el aire del otro lado que se agolpa en el pasaje angosto entre las altas rocas. Es un lugar para alteraciones de la conciencia, para sentirnos llamados por una realidad diferente. Aquí no puedo dejar de referirme a la experiencia del amigo Alberto Arvelo Ramos, quien en una ida al Tisure fue "raptado" por el espíritu de una laguna. Que cuente él:

> "*Me asaltó ese día la tentación de subir a una peña, que parecía necesaria. Dejé ir, con las gentes y las mulas, la chaqueta en el pico de una silla, y en camisa y morral remonté la tentación de la piedra. Del otro lado había una laguna negra, pequeña y terrible. Me puse a verla. Todo lo demás de ese día me lo cuentan. Lo he olvidado." Cuando fue encontrado ya de noche por un arriero, tenía en la mano un papel arrugado con un texto poético:*
>
> *"La laguna no es espejo para que uno se vibre. Sino el ojo de la tierra que quiere comprendernos.*
>
> *¿Qué me dices, pupila tranquila y terrible? ¿Deseas que me hunda en tu luz sin claridad, en tu comprensión que ni perdura ni comprende?*
>
> *¿Que deje de ser yo mismo para volverme agua pura, correr contigo, por ti hasta la noche?"*
>
> *Juan Félix y el arriero, Cecilio, le explicaron que había sido visitado por el Arco, espíritu pícaro de las alturas, que frecuenta sobre todo los lugares con agua.*

Nosotros nos quedamos un momento sintiendo el pálpito del frío y la intoxicación de la cumbre, y decidimos entregarnos a la bajada por el valle ancho y salvaje hacia la luz de la tarde que brilla detrás de las montañas en el fondo. Muy lejos se divisan los techos de El Potrero, la casa de Juan Félix Sánchez. El sendero sigue desigual, tenemos que bajar cuidando donde ponemos los pies. Pero todo parece estar en su lugar, tener sentido: las piedras pequeñas y grandes, las matas robustas que resisten las condiciones climáticas recias (ejemplo de adaptación a las circunstancias que en este momento quizá nos puede servir), unas pocas reses que pastorean en las laderas empinadas del valle. El camino es largo, nos cansamos, pero tenemos una meta que nos jala y nos alegran las plantas, el canto de algún pájaro, los pequeños riachuelos. Da vueltas encima de nuestras cabezas un zamuro solitario, llevándonos momentáneamente en sus alas.

La entrada al ámbito de El Potrero la señala un pozo redondo al lado del camino, donde el agua que parece hervir invita a un bautizo, una iniciación al lugar. Si es un día de mucho sol podemos aceptar el reto, pero esa agua es fría. La casa de Juan Félix está ubicada en un llanito donde el valle se hace más angosto. Muy cerca corre un riachuelo, alimentado por el chorro que baja por el cerro al lado. Esta no es una charla sobre el personaje Juan Félix Sánchez, pero no puedo dejar de señalar cómo su intuición genial le hizo escoger vivir en un punto que parece cercado por fuerzas naturales benéficas, un punto privilegiado en la tierra. Al lado de la casa crece uno de esos 'jardines' espontáneos del páramo donde arbolitos redondos, helechos, enredaderas, pequeños bambúes, matas floreadas crean un efecto de belleza paradisíaca. (El jardín como paraíso es otro tema grande y diferente del nuestro.)

Para llegar al santuario, invisible desde la casa, subimos el sendero en el lado izquierdo del valle, y en una vuelta lo encontramos delante en la cima de un filo. Tampoco voy a extenderme mucho sobre la maravilla de esa obra, que por cierto entiendo se encuentre ahora muy deteriorada. Se ha dicho y escrito mucho ya, y no ha servido para salvarla, aunque sí hasta cierto punto para conservar su recuerdo. Como todos los santuarios religiosos, al menos los antiguos y los que responden todavía a un genuino impulso devoto en los

constructores y sus poblaciones, surge a base de un contacto con las fuerzas del lugar, en este caso una 'memoria' muy intensa que le vino a Juan Félix de la Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela que se afilia a las diosas de esta tierra, que él tenía que celebrar.

La iglesia y las piezas que la rodean en las escenas del pesebre, el calvario, el sepulcro y la resurrección son hechas con materiales de la tierra misma, piedra en cantos y lajas, madera, barro. Si nos sentamos tranquilos entre las figuras, las piedras escogidas por sus formas particulares y los frailejones que las acompañan, podemos sentir como toda la obra surge de la imaginación de la tierra misma, saliendo de las manos y de los recuerdos ancestrales de un artista inspirado.

El paseo hasta El Tisure es - espero que aun lo sea - una experiencia muy especial, que no todos tendrán la suerte de vivir. Pero en este país no es difícil salir al campo, caminar una hora o un día entre la naturaleza, estar alerta a lo que cuenta el paisaje. Me parece muy triste y hasta grave para su desarrollo, que la gran mayoría de los niños de ahora no tendrá esa oportunidad; que por su obsesión con los mundos virtuales del internet y de los videojuegos no conocerán el contacto fértil de sus cuerpos, sus sentidos, con los elementos terrenales ni entenderán su afinidad con los impulsos de la naturaleza, que son la fuente también de sus mundos mentales. Quizás soy exagerada en mi resistencia a las nuevas tecnologías. De todas formas, creo que el contacto con el mundo orgánico es una necesidad para la entereza psíquica.

Llega la hora de regresar, después de haber pasado una noche -quizás más de una- en los pasillos de la casa de El Potrero o bajo las estrellas incontables de su cielo. Subiendo por el largo camino hasta el paso, notamos detalles que en la bajada se nos escaparon: la entrada a un valle lateral con dos rocas como pilares al fondo, unos frailejones anaranjados -variantes exóticos-, un hueso blanco de vaca, pulido por la arena y el viento, despojado hasta la pureza.

No voy a bajar en la imaginación a la ciudad, ni siquiera a la carretera. Terminamos este recorrido en el páramo, donde todavía (esta experiencia la conocen todos los alpinistas): "el cuerpo anda maquinalmente/ transportando los ojos/ y detrás de los ojos la oquedad/ de las alturas". De nuevo cité un viejo poema mío, y voy a seguir leyéndolo, para manifestar el dolor que siento por la pérdida de las viejas creencias mitológicas del páramo andino y con ellas las relaciones tradicionales de la gente con su paisaje que representaban:

Cheses, encantos
de las nieblas y las rocas,
de agua y luz, perdonen…

Ustedes eran dueños
de las alturas y las almas,
la dedición aún mengua,
ustedes se esconden.

Todavía en sus lugares un aliento
una huella, un anhelo
atestigua su presencia, ahora sutil
nimbo de sombras…

Sin embargo, la pérdida de las tradiciones no significa que cada persona no pueda tener su propio encuentro intenso con el paisaje andino -o con cualquier paisaje-, avivando los sentidos y suscitando en la imaginación descubrimientos inagotables[4].



[4] Imagen del Complejo Tisure, tomado de de https://proyectojfs.com/galeria/



SEGUNDA PARTE

Paisaje y los espacios públicos

Iván Romero
Cielo Poblado
2019
Acrílico/tela
200 x 200 cm.

CAPÍTULO V. MARITZA AMELIA RANGEL MORA

El problemático espacio público de la ciudad venezolana de cara al futuro



Gaspar Asaro
Espacios Interpuestos
2011
Óleo/lienzo

V

El problematizado espacio público de la ciudad venezolana de cara al futuro[1]

Maritza Amelia Rangel Mora

Presentación

Para la ciudad venezolana de hoy el espacio urbano, normalmente conocido como espacio público, es simplemente el espacio de la movilidad, el vacío urbano, el exterior al espacio privado, y en ocasiones, el lugar de la expresión política, sin importar otras numerosas funciones que ha cumplido y que hoy cumple exitosamente en otras realidades. La implantación y el mantenimiento o logro de sus adecuadas condiciones físicas, la promoción y el enriquecimiento de la vida urbana colectiva, la apreciación por las funciones que cumple asociadas a su importancia como valor del colectivo, el conocimiento y la apropiación de sus cualidades por parte de la población a la que sirven, han sido, son y serán factores fundamentales para retomar del espacio público como el lugar urbano más democrático, como sociolugar, escuela del civismo, esfera que define a la ciudad en donde se encuentre, afianzando su identidad y el orgullo colectivo de sus ciudadanos, para su éxito en la generación de la ciudad a futuro.

[1] Este texto es un proyecto satélite del Proyecto Interinstitucional Cooperativo, registrado con el Código CVI – PIC – REP – A – 15 – 09, denominado *Normas urbanas para la revalorización de los espacios públicos y la convivencia en la ciudad de Mérida*, adelantado por el Centro de Investigaciones sobre el Espacio Público URBIS (antes GISEP) con el financiamiento del CDCHTA–ULA.

La investigación cualitativa viabilizada a través del análisis documental y de campo para la recopilación de información, su evaluación y confrontación, ha sido la metodológica utilizada para reconocer la urgente necesidad de retomar al espacio público desde una óptica más diversa, como el lugar sin parangón para la ciudad y su éxito en la promoción de ciudadanía. El Proyecto "Vida Pública y Cultura Ciudadana a partir del Espacio Público" del Centro de Investigaciones URBIS es el marco de desarrollo de esta investigación conclusiva, entre varias efectuadas para aportar a su consecución.

A modo de Introducción

El dilatado estudio de la ciudad venezolana hecho a partir de su observación desde el espacio público ha permitido reconocer algunos de sus rasgos evolutivos como su diversificación tipológica; pero al lado de ello hoy son observables otras realidades menos positivas, a saber, su observancia más funcionalista y socio cultural segregacionista, la reducción de sus horas de uso diario o la aparición creciente de alternativas sustitutivas menos públicas, muchas veces más individualizadas, así como comportamientos sociales que violan las normas tácitas de conducta ciudadana, rompiendo así con importantes objetivos tradicionalmente propios del espacio público.

A través del tiempo el espacio público ha tenido una connotación básicamente socio física, al haberse entendido como el espacio abierto urbano, el exterior al espacio arquitectónico, el espacio de la gente en comunidad, el sitio de la expresión y la manifestación colectiva, el lugar urbano para la exigencia y el respeto por el otro, el espacio vivido y aprehendido por todos, el lugar más democrático de la ciudad. La sociología urbana fue permitiendo reconocer la ampliación de necesidades del ser humano en sociedad que los arquitectos buscan reinterpretar en el espacio arquitectónico interior, pero las limitaciones para lograrlo fortalecen al lugar exterior, el espacio público.

El gobierno colombiano en el Decreto 1504 del año 1998, definió al espacio público como el "conjunto de inmuebles públicos y elementos arquitectónicos y naturales de inmuebles privados, destinados por naturaleza, usos o afectación, a la satisfacción de las necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales de los habitantes".[2] Tal enunciado avala las variaciones entre las dos connotaciones extremas del espacio público; pudiéndose reconocer, entonces, además del espacio público y el privado, a los espacios intermedios como el semipúblico y el semiprivado. Esto ultimos que han dejado de ser simplemente espacios externos al espacio edificado, de uso común y sin elementos de control que no sean los propios de la convivencia ciudadana, para ampliar su rango de uso y apreciación; y que, según Patricia Ramírez,[3] muestran los mecanismos a través de los cuales diferentes personas, grupos y clases sociales usan y se apropian de la ciudad.

Los investigadores Olga Segovia y Ricardo Jordán[4] afirman que si bien el espacio público tiene una dimensión social y política aespacial –encuentro de ideas, discursos, proyectos sociales–, ella se manifiesta en el espacio físico. Estos autores, citando a Hernán Neira,[5] aseveran que el espacio público incluye a todos los espacios o esferas en donde la comunidad puede expresarse y enfrentar al Estado; refiriéndolos tanto a cafés, conciertos y plazas, como a la prensa o a la opinión pública. De allí que Martiza Rangel[6] definiera al espacio público como "aquella esfera urbana de carácter espacial, organizacional, situacional, ambiental

[2] Pedro Peláez. *La Calidad Físico Espacial del Sistema de Espacios Públicos y su Incidencia en el Hábitat* (Medellín, Colombia: Escuela del Hábitat CEHAP - Universidad Nacional de Colombia, 2007): 54.
[3] Patricia Ramírez, "El espacio público en la ciudad postliberal", en *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de México, 2017): 40.
[4] Olga Segovia y Ricardo Jordán, "Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social", *Medio Ambiente y Desarrollo*, n. 122 (2005). http://www.cepal.org/es/publicaciones/5660-espacios-publicos-urbanos-pobreza-construccion-social.
[5] Hernán Neira, "Espacio Públicos urbanos: una contribución a la identidad y confianza social y urbana", citados por Olga Segovia y Ricardo Jordán, "Espacios públicos urbanos".
[6] Maritza Rangel, "Espacios públicos. Calidad y mediación", en *Ciudades Intermedias. Dimensiones y definiciones* (Lleida, España: Universidad de Lleida – Cátedra UNESCO UdL, 2012): 255.

que, observada y tratada en forma sistémica, impulsa el logro y la integración ciudadana para el beneficio colectivo". Debe entenderse hoy que el espacio público puede ser abierto y de libre uso como los espacios públicos tradicionales, llámense plazas, calles, parques, frentes de agua o, aquellos con ciertos mecanismos de control como un teatro, una iglesia, un club social. Pero también el espacio público puede ser aespacial como los medios de comunicación, las redes sociales y las organizaciones comunitarias o civiles, como la organización venezolana 'Espacio Público' cuya finalidad es la defensa de los derechos humanos.

Sin embargo, es el espacio público físico espacial el de mayor interés del urbanismo, sin el cual no habría ciudad. Siendo que los opuestos se necesitan para coexistir, el lleno urbano precisa del vacío o espacio público abierto, pero en condiciones físicas, funcionales, perceptuales y sociales adecuadas que permitan el mejor ambiente para la vida humana, en sociedad, por lo que han de reconocerse las variaciones espaciales exteriores.

Nuestro propósito es evaluar los conflictos y oportunidades del espacio público presente en la ciudad venezolana de hoy para la retoma de sus tradicionales funciones, además de las que se van incorporando con la evolución de la vida urbana; de manera que sea considerado el espacio de la movilidad segura y confortable, del encuentro y la sociabilidad oportuna, de la recreación y el esparcimiento, de la representatividad social y la práctica ciudadana, de la significación y el orgullo colectivo, el lugar de todos en igualdad de condiciones.

La ciudad nuestra de cada día

La evaluación constante del espacio público urbano de la ciudad venezolana permite reconocer en él diversas situaciones, que vamos a mostrar y que fueron inferidas a partir de lo encontrado en la ciudad de Mérida, como fiel representante de muchas ciudades venezolanas, al haber sido por muchos años la ciudad

de mejor calidad de vida. La metodología cualitativa utilizada en esta investigación se basó en primer lugar en la revisión documental exploratoria de fuentes primarias y secundaria y de experiencias locales, nacionales e internacionales sobre espacios públicos, junto con el levantamiento de información en campo a través de la observación directa. La descripción e interpretación de esta información hizo posible adelantar una crítica reflexiva para concluir con las recomendaciones finales que se presentan.[7]

El relieve es un factor altamente determinante en la conformación de la ciudad venezolana, al igual que las masas de vegetación natural y los cuerpos de agua. Todo ello, aunado a los momentos históricos vividos en tales ciudades, han generado diferentes patrones morfológicos que hoy se engranan obligadamente creando, en ocasiones, conflictos de estructuración, fluidez, identidad y hasta de prestación de servicios públicos. Viviana Moreno expresa que "la ciudad venezolana de la compacidad del tejido tradicional pasa a diferentes tejidos heterogéneos y mixturados, acompañados por espacialidades no planificadas, con rupturas y desconexiones".[8]

El sector fundacional de estas ciudades se ha mantenido como área central de actividad múltiple de cada ciudad, alojando interrelacionadamente usos administrativos, religiosos, empresariales, comerciales y residenciales, los cuales desde hace varias décadas se encuentran en decrecimiento al ser desplazados hacia espacios periféricos al centro; estableciendo estos usos en forma individual o colectiva a través de ejes conectores, sin adecuadas y suficientes estrategias integrales de implantación y desarrollo. Se observa en el centro urbano que a ciertas horas del día se desarrollan actividades de índole comercial formal

[7]Una parte importante de la información utilizada fue obtenida de los resultados parciales de estudios realizados por catorce investigadores invitados, adscritos al *Centro de Investigaciones sobre el Espacio Público URBIS* como parte del proyecto "Vida pública y cultura ciudadana a partir del espacio público". Tales estudios fueron presentados en el evento VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana organizado en el año 2016 por URBIS- Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes, publicados en las memorias del mismo.

[8] Viviana Moreno, "Oportunidades en la trama urbana caso de estudio: Eje transversal área central y periferias de Mérida", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016: 2). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.

metropolitano y diario, además de las informales de venta de ropa, cd's, alimentos y comida rápida, entre otras, prestadas por vendedores ambulantes.[9] Todo esto genera efectos altamente deteriorantes e insalubres de día y soledad e inseguridad nocturna, al quedar el centro de la ciudad solo, sin dolientes y expuesto a actividades no conformes,[10] como se puede apreciar en la figura 1.

Las calles de la ciudad tradicional se encuentran colapsadas entre semana debido a la cantidad de flujos que atrae su centro histórico, lo que hace que en horas pico se saturen, trabajando por arriba de su capacidad y que el tiempo invertido para viajar sea mayor. Los peatones comparten espacios escasos y no siempre en buenas condiciones, con precarias dimensiones y accesibilidad inapropiada, cuando no están tomados por vehículos, vendedores ambulantes y deficientes paradas de transporte; lo que los impulsa a transitar por las canales vehiculares, reduciendo la fluidez de los mismos ya colapsados por la cantidad arbitraria de unidades motorizadas, sin que se exija el cumplimiento de las normas mínimas de tránsito ni se implementen acciones de control para la movilidad segura. Tampoco existe un eficiente transporte colectivo y es insuficiente la oferta de estacionamientos. El mobiliario, cuando existe, comúnmente está mal ubicado, así como no hay presencia de baños públicos ni de contenedores de basura. Todo esto se complejiza con la presencia en aceras y calles de residuos sólidos en espera de recolección, los que hay que sortear para poder transitar.

Los rasgos físico geográficos de las ciudades del trópico, como las venezolanas, son ampliamente influyentes en su paisaje; existiendo en ellas gran verdor natural, colorido y luminosidad permanente. Lamentablemente hoy los problemas también se extienden al paisaje de la ciudad, siendo que los espacios

[9] Christi Rangel, "Institucionalidad, cultura ciudadana y desempeño económico. Estudio de caso: sector terciario en el eje Cardenal Quintero – viaducto Campo Elías –calle 26 – Paseo de la Feria del municipio Libertador del estado Mérida", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016: 19). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.
[10] Íbid.

protectores cada día están más intervenidos y conviven edificaciones en diferentes tamaños de parcela, densidades e intensidades de usos, con variedades en alturas y paramentos de fachadas y de estilos, materiales y acabados, así como edificaciones en ruinas, sin mantenimiento o inacabadas que generan lecturas de arquitectura precaria y anomia urbana. También las calles se encuentran en muy malas condiciones físicas así como los espacios públicos sin mantenimiento, debilitando el proyecto ciudad de sus ciudadanos y de dignos comportamientos concomitantes. Sabel González y María Febres lo aseveran,[11] citando la opinión de la investigadora María Gisela Escobar quien expresa acerca del área central de la ciudad de Mérida que:

> *Una vez traspasado el punto de partida fundacional de la plaza Bolívar, el centro de Mérida parece cedido al desconcierto. Los edificios patrimoniales deslucen frente a comercios formales y comerciantes informales proporcionando una estética incoherente y mínimos espacios para la circulación peatonal; además se hace evidente la ausencia de lugares para sentarse a tomar una pausa en el camino o simplemente conversar, haciendo que las rutas que tracen los peatones tengan el ritmo de un "paso apresurado… se trata de un espacio confuso e ilegible, donde la forma que prevalece es el uso descontrolado del lugar público… En síntesis, existe una ruptura entre el entramado de los elementos arquitectónicos y los significados que los ciudadanos atribuyen a los lugares. El centro de Mérida ha devenido en periferia del disfrute de la ciudad y con ello ha perdido su valor inaugural, mítico y finalmente la referencia identitaria para el ejercicio de la convivencia.*[12]

Desde el espacio público abierto el ser humano observa, valora, ignora o desprecia la ciudad y sus sectores; de allí la importancia de la existencia de normas urbanas actualizadas, de institucionalidad precisa para la buena gestión urbanística y de cultura de los ciudadanos y visitantes para producir y mantener lugares urbanos dignos para ser vividos, para dar respuesta a las necesidades de la población, estar plenos de

[11] Sabel González y María Febres, "Cultura, convivencia y gobernabilidad: Una triada necesaria para ciudades más urbanas", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana,2016:15). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.
[12] Ibíd, 118.

identidad y generar orgullo colectivo. Por ello María José García junto a otros autores,[13] citando a Pesci,[14] afirman que el espacio público "es uno de los valores que una sociedad debe proteger y potenciar; la ausencia de espacio público muestra ausencia de una sociedad cohesionada. El espacio público de calidad siempre demostró su impacto desde lo paisajístico y sobre todo desde lo social".



Figura 1.

Imágenes muestra el irrespeto por el casco histórico, los pasos peatonales y los elementos naturales de la ciudad [15]

La investigadora Maritza Rangel manifiesta que,[16] son las áreas centrales de la ciudad venezolana donde se encuentran la mayor cantidad de espacios públicos tipo plaza, estructuradoras espaciales y de mayor uso. Los parques se encuentran con más profusión en los sectores modernos de la ciudad, todos

[13] María José García *et al*., "El paisaje urbano: instrumento para la generación de ciudadanía", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos *y Cultura Ciudadana*, 2016:7). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016**.**
[14] Rubén Pesci citado en el trabajo de María José García *et al*, ibíd.
[15] Fotografía: Maritza Rangel, 2017.
[16] Maritza Rangel, "Aproximaciones a los lugares identitarios urbanos para la formación ciudadana. Mérida como caso de estudio", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016:1-32). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016 .

conectados por las calles y los frentes de agua, cuando estos se han desarrollado. Sobre los tipos de usuarios, Maritza Rangel asevera que en el casco histórico son los adultos y los jóvenes -en edad productiva y estudiantil- quienes más transitan los espacios públicos, mientras que los niños son más visibles en horas de medio día entre semana y los ancianos las mañanas. Por las noches los que circulan son, fundamentalmente, los jóvenes. Sobre el uso de los espacios públicos urbanos, esta autora, enfatiza que en la ciudad la soledad nocturna llega cada vez más temprano, al igual que los domingos.

Ha de entenderse, que los comportamientos sociales en los espacios públicos son causa y efecto de la calidad de los mismos. De allí que Freddy Crespo mencione que, [17] si los espacios públicos de una ciudad no están en buenas condiciones, entonces no hay atractivo para su permanencia y uso; por tanto no hay querencia, apropiación, ni historia colectiva. Este autor continua, estableciendo al respecto que:

> *…la inseguridad y la violencia se expresan cuando no hay uso ni buenas condiciones del espacio público, ya que su abandono impulsa el comportamiento abusivo, la predisposición violenta de unos contra los otros; puesto que no existe una percepción de correcto o incorrecto, aceptable o inaceptable de dicho orden o desorden del espacio público, fundamental para determinar la conducta ciudadana…la ciudadanía es un ideal que cada vez se dispersa más en las ciudades venezolanas, como consecuencia del retraimiento social que el venezolano experimenta, reduciendo su interacción social cotidiana a espacios cada vez más reducidos e íntimos, en los que el círculo social se reduce a familiares, vecino y amigos… sin evaluar que esa abstracción en espacios privados no es solo una consecuencia sino también causa soledad y descuido del espacio público.*

La inseguridad también ha cambiado el diseño arquitectónico y la estructuración de los espacios urbanos, proliferando ahora el amurallamiento, la reja y los sistemas electrónicos privados de seguridad. Por ello el

[17]Freddy Crespo, "Espacios públicos y seguridad en la formación ciudadana. El caso Mérida", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016: 11). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016

investigador Freddy Crespo culmina diciendo que, estos medios sociales alternativos lo que hacen es profundizar la frontera territorial entre los individuos.

La autora Christi Rangel menciona,[18] que los espacios públicos deben catalogarse como bienes públicos mixtos[19] que exigen la acción gubernamental e impiden la provisión adecuada desde el sector privado; siendo bienes de consumo conjunto sin posibilidades de cobrar directamente por su uso. Por ello esta investigadora agrega que,

> *La acción del Estado no garantiza su mejor aprovechamiento, ya que para algunos los espacios públicos son lugares de integración, encuentro, socialización, recreación, tránsito entre la vivienda y el trabajo, mientras que para otros, son los espacios para el intercambio económico, la actividad comercial o de servicios que garantizará un ingreso para vivir; y habrá algunos desamparados que los ocuparán como residencia. He aquí un dilema en el que no siempre el sector público ha sabido ponderar los intereses encontrados, lo que ha ocasionado la ocupación inadecuada de los espacios públicos en muchas ciudades de Venezuela y otros países*.[20]

Las buenas condiciones del espacio público urbano y su disponibilidad de uso son instrumentos directos para la práctica educadora de la ciudad, para su actuación como escuelas de civismo[21]; así lo manifiestan Sabel González y María Febres[22] estableciendo que ello rescata las posibilidades formativas para el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos…de lo contrario, los mismos elementos pueden convertirse en

[18] Christi Rangel, "Institucionalidad, cultura ciudadana y desempeño económico".
[19] Aquellos bienes de consumo conjunto o no rival pero que se congestionan fácilmente y para los que aplicar el principio de exclusión a quien no pague es materialmente imposible. Por ejemplo, no hay manera de cobrar directamente a los ciudadanos el mantenimiento de la Plaza Bolívar en cada ciudad de Venezuela, el uso de la vialidad urbana, ni de las aceras y jardineras que plantan.
[20] Christi Rangel, "Institucionalidad, cultura ciudadana y desempeño económico", 6.
[21] Cesar Herrera, *Evolución del concepto de espacio público en Bogotá desde la perspectiva del análisis de las políticas públicas 1990 – 2006. Estudio de caso: el Parque Tercer Milenio. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011).
[22] Sabel González y María Febres, "Cultura, convivencia y gobernabilidad", 3.

instrumentos gravemente des-educadores. Estas autoras avalan este manifiesto citando a Pablo Paramo [23] quien expresa que "...la ciudad suministra diversas oportunidades para socializar y para la educación no formal, pues ofrece una amplia gama de información, desde señales informativas hasta monumentos históricos. Y como objeto educativo puede verse como un elemento importante de sí mismo para aprender de ella su arquitectura, estructura e historia".

La investigadora Milagros Torres avala tal aseveración, [24] citando a Sánchez quien expresa que la ciudad es un espacio de comunicación masiva en la cual el usuario juega el rol de emisor-receptor. No obstante, esta autora manifiesta que en nuestras ciudades los habitantes urbanos dan un indebido uso a las paredes de los inmuebles públicos y privados así como a la poca señalética urbana disponible, colocando sobre ellas expresiones espontáneas o cuidadosamente elaboradas de personas poco identificadas con la ciudad en consecuencia con poca valoración por la misma. Tales expresiones se han integrado al paisaje citadino, cambiando la imagen de la ciudad que antes se mostró más organizada y limpia.

[23] Ibíd. Los autores citan a Pablo Paramo, "La ciudad: una trama de ciudades", *Revista La Psicología y la Ciudad* (2002): 65.
[24] Milagros Torres, *Propuestas para el fortalecimiento de la comunicación urbana. Como elemento identitario de la ciudadanía de Mérida. Espacio público para el enriquecimiento de la vida urbana* (Mérida: Universidad de Los Andes, 2017). En prensa.



Figura 2.

En la imagen se muestran espacios públicos desasistidos que conducen a comportamiento delictivos e irreverentes.[25]

Sabel González y María Febres[26] también denuncian que las deterioradas condiciones de muchas de nuestras ciudades, reflejadas en el espacio público, no solo han ocasionado perdida de nuestros valores identitarios sino también desmejoramiento de la calidad de vida de la población, pérdida de las cualidades democráticas de la ciudad y sus espacios públicos. Tales afirmaciones son respaldadas por un estudio adelantado por estas investigadoras en una población representativa del sector de la ciudad de Mérida, manifiestanfo que "las condiciones de insalubridad e inseguridad han aumentado sensiblemente en el sector… existen rasgos de incivilidad y hostilidad vinculados a la polarización política, los cuales favorecen el desencuentro y la escasa participación ciudadana en las obras que realizan conjuntamente órganos de gobierno regional y nacional, lo que redunda en menor pertinencia de los proyectos con respecto a las necesidades y expectativas de cambios favorables en el sector en términos de identidad cultural, convivencia y gobernanza y en la no consideración de los valores propios de la merideñidad".

[25] Fuente: Notitotal. Com. María Helena Luengo 2015 y Milagros Torres, 2015.
[26] Sabel González y María Febres, "Cultura, convivencia y gobernabilidad", 18.

Si bien las plazas urbanas y los calles están viviendo duras circunstancias que las están convirtiendo en no lugares, los parques no están corriendo con mejor suerte. Así lo expresa María Helena Luengo,[27] al decir que en nuestras ciudades "existe una gran cantidad de espacios verdes vacíos de funcionalidad que han degenerado en lugares residuales, que son objeto de usos indebidos como por ejemplo vertido de residuos, refugio de indigentes y en muchos casos de personas con intenciones delictivas, situación que los convierte en focos problemáticos de la ciudad".

Este planteamiento es avalado por Maritza Fonseca,[28] quien afirma que la forma de vivir del ser humano y el modo en que planifica sus edificaciones y ciudades indispensablemente deben responder a la comprensión de su rol dentro de un enorme metabolismo, el del planeta. Por ello hay que considerar desde las determinantes más amplias como la sismicidad, las inundaciones, el cambio climático, la erosión. Particular mención se hace con respecto a las condiciones climáticas, buscando en este caso facilitar la adaptación del ambiente al ser humano. Sin embargo, en los estudios adelantados por Alberto Pérez se expresa que los usuarios de la ciudad de Mérida cada vez manifiestan mayor disconfort por la temperatura, la humedad y la insolación que perciben buena parte del día;[29] reconociendo la incidencia del tráfico vial y la ausencia de vegetación en los incrementos locales de calor y la afectación potencial que ello pudiera estar ejerciendo sobre su salud física. Si estas son apreciaciones en Mérida, cuyas condiciones ambientales son benévolas, las respuestas en otras ciudades debieran ser alarmantes.

De no entenderse la cada vez más precaria situación en que se encuentra la mayor proporción de las ciudades venezolanas, manifestada ampliamente en este texto, sus usuarios y visitantes no van a poder

[27] María Helena Luengo, "Rescate de valores socioambientales a partir de la apropiación de los espacios verdes urbanos", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016:19). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.
[28] Maritza Fonseca, "Bioenvolventes. Una alternativa para fitorremediar el aire en las ciudades", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.
[29] Alberto Pérez, "El confort bioclimático de espacios públicos abiertos. Una evaluación para la ciudad de Mérida-Venezuela", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016): 1-29.

vivirlas a plenitud; pudiendo convertirse la ciudad, en algunos de sus ámbitos o en a la totalidad de sus espacios, en un no lugar, en una yuxtaposición de sitios anónimos, en verdaderos guetos urbanos.[30]

Entonces debemos preguntarnos, ¿hacia dónde van la ciudad y sus habitantes, si sigue el proceso de deterioro en el que se encuentran los espacios públicos urbanos de la ciudad venezolana? ¿Cuál es su futuro?

Hacia dónde dirigirnos

Ejemplos valiosos se señalan a continuación a los fines de conocer importantes estrategias instrumentadas en algunas ciudades latinoamericanas que han impulsado experiencias y permitido alcanzar valiosos logros a través de sus espacios públicos, convirtiéndolos en plataformas propulsoras del necesario cambio socio espacial urbano. Es sabido que la aparición de factores externos pueden alterar o eliminar algunas de estas experiencias, pero también pueden permitir la aparición de otras que, paulatinamente, se van fortaleciendo para reemplazarlas por aquellas más estables y de mayor repercusión. La búsqueda es inspirar actuaciones requeridas en nuestra realidad para los mismos fines, optando por diversidad de alternativas, incorporando también las comunicacionales ofertadas por tecnologías más contemporáneas.

Transformando Goes: un ejemplo de revitalización inclusiva. La investigadora Verónica Adler refiere la revitalización del antiguo barrio Goes en la ciudad de Montevideo (Uruguay),[31] cuyo proceso de degradación implicó la pérdida del esplendor del mercado de frutas y verduras de la ciudad

[30] Maritza Fonseca, "Bioenvolventes. Una alternativa para fitorremediar el aire en las ciudades": la autora cita a Silvestro *et al*, "La ciudad como lugar", *Arquitectura Ciudad y Entorno* 1, n. 3 (2007).
[31] Verónica Adler, "Transformando Goes: un ejemplo de revitalización inclusiva", *Ciudades sostenibles. Banco Interamericano del Desarrollo, Mejorando vidas* (blog) .1/3/2017. http://blogs.iadb.org/ciudadessostenibles/2017/02/28/transformando-goes-inclusiva/

y el vaciamiento paulatino del uso residencial convirtiéndolo en un lugar inseguro, algo tugurizado y con baja calidad de servicios. Ello motivó a su Intendencia y al Banco Interamericano de Desarrollo a trabajar de manera conjunta. Se apostó a generar una ciudad más compacta, menos fragmentada y con menores costos en términos de movilidad y provisión de servicios básicos. Con este fin se puso en marcha: la recuperación del mercado y área de estacionamiento, la recomposición del tejido urbano, la mejora de servicios del barrio tales como la guardería infantil y un polideportivo, se construyó un espacio público con altos estándares de calidad y un paseo peatonal. Se edificaron cientos de viviendas de interés social y ofrecieron más de 120 créditos para la ampliación y refracción de viviendas, logrando retener población del barrio y reduciendo el déficit cualitativo de vivienda en la zona. También se mejoraron fachadas de edificios que estaban en estado avanzado de deterioro, contando con la participación activa de la población.

Una clave para el éxito del proyecto fue hacer que la gente creyera en él. Para eso se implementó un fondo de iniciativa comunitaria que permitió financiar actividades para la tercera edad, jóvenes y algunos programas especiales para mujeres. También fue importante la puesta en funcionamiento de una oficina del proyecto en el barrio, la cual estaba dotada de un equipo profesional de alto liderazgo que logró comprometer y empoderar a los vecinos del barrio.

Metro de Caracas. Humanizador y revitalizador de la ciudad. Los investigadores María José García *et al*,[32] refieren que el sistema de transporte subterráneo fue el promotor de un proceso de humanización y revitalización de la ciudad de Caracas a partir de su espacio público. Desde los accesos a las estaciones del metro, en muchos casos diseñados como plazas o plazoletas en las que colocaron obras de arte en los espacios que fueron modificados por el desarrollo de las estaciones, siendo importante

[32] María José García *et al*, "El paisaje urbano: instrumento para la generación de ciudadanía", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016: 1 -28). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.

escenario de la plástica urbana nacional y sirviendo como modelo a seguir en la humanización y revitalización del espacio público y en la búsqueda de una identificación de los ciudadanos con su entorno; hasta intervenciones como el boulevard de Sabana Grande entre otras, que favorecieron la vida pública urbana del momento y donde se demostró que la peatonización permite potenciar el valor de un espacio urbano. Con dichos planteamientos se estructuró una red de bibliotecas y espacios culturales, entre los que fue posible conseguir parques, escuelas y museos en los espacios marginados, con lo que se pretendía la integración de las clases sociales.

De esta manera Venezuela y en especial Caracas, se convirtió en un momento determinado en referencia mundial de cómo la edificación de un sistema de transporte metropolitano permitía avanzar más allá de los aspectos vinculados a la movilidad, y cómo a través del diseño de una obra de equipamiento era posible incidir en la educación de la colectividad para tener un comportamiento ciudadano ejemplar.

Medellín la más educada. Según María José García,[33] la experiencia de Medellín corrobora que en esa ciudad se ha ido adelantando un profundo proceso de rehabilitación urbana, a partir de una imagen cuyo lema ha sido "Medellín la más educada". Esta ciudad fue sometida a una transformación social y en especial de cultura urbana, en la cual destaca la educación formal y ciudadana asociada al espacio público. Los habitantes debían integrarse interactuando en todos los espacios a través de la cultura -que toma muy en serio la educación y el desarrollo de un comportamiento cívico- a ejercitarse en equipamientos integrados por el transporte público, producto de un eficiente plan de rehabilitación y desarrollo de paseos peatonales, calles emblemáticas y parques lineales de quebradas -todos adecuadamente equipados-, y un parque-biblioteca el cual introduce una edificación de altísima calidad arquitectónica, espacios públicos legibles y coherentes, con gran nivel de apertura, visibilidad, iluminación y equipamiento urbano en

[33] Ibíd. La autora sigue las ideas expresadas por Rubén Pesci, en "Espacios públicos, El alma de la ciudad", *Ambiente digital*, n.103.

general, dignificando el lugar en el que se emplazan y sin dejar espacios que puedan favorecer algún tipo de actividad ilícita.

Todo lo descrito, aunado a planes de construcción de viviendas de carácter social y una gran voluntad política, hacen de Medellín un ejemplo significativo de generación de cultura y educación ciudadana a partir del diseño del espacio público.

Asunción y Rosario: dos maneras de potenciar los espacios públicos de noche. Para avalar la tesis "la noche es un espacio fundamental de encuentro y de esparcimiento que muchas veces desaprovechamos en las ciudades", la autora Andreina Seijas cita al investigador Jane Jacobs quien dijo: "la paz pública de las ciudades no se mantiene solamente por la policía (…) se mantiene a partir de una red compleja y casi inconsciente de controles voluntarios y estándares entre las propias personas, y reforzados por las propias personas".[34] Ejemplo de ello es la experiencia adelantada por la Municipalidad de Asunción y el Gobierno Nacional de Paraguay, que en el año 2013 sumaron fuerzas para rescatar la zona de gran valor histórico y cultural (CHA), emprendiendo el Plan Maestro. Como parte de este plan se organizaron una serie de conversatorios con los dueños de bares y restaurantes del CHA, las cuales dieron lugar a la "Asociación para la Movida Nocturna del Centro Histórico de Asunción" (AMCHA). Desde entonces AMCHA ha organizado más de 25 eventos nocturnos de gran escala, convocando a miles de personas en cada uno, generando cientos de nuevos empleos y aportando novedoso espacio para el encuentro y el entretenimiento nocturno. Combinan arte, música, entretenimiento e historia paraguaya, lo que ha sido una fórmula interesante que ha estimulado un renovado sentido de pertenencia y de

[34]Andreina Seijas, "Asunción y Rosario: dos maneras de potenciar los espacios públicos de noche", *Ciudades sostenibles*. *Banco Interamericano del Desarrollo, Mejorando vidas* (blog) 1/3/2017. http://blogs.iadb.org/ciudadessostenibles/2017/02/14/espacios-publicos-de-noche/. La autora cita a Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Ediciones Península, 1973).

apropiación con el área y con la ciudad; vitalizándola durante más cantidad de horas al día, a través del uso de horas nocturnas, apropiadas por parte de los ciudadanos.

En la ciudad de Rosario (Argentina) se han emprendido programas para promover el diseño, mantenimiento y uso pertinente de sus parques y áreas verdes, los cuales ahora permanecen abiertos por las noches y es fácil acceder a ellos a través de una red de transporte público que funciona las 24 horas. En ellos, rotativamente, se están realizando los conocidos picnics de Rosario, ahora de noche; emprendiendo estas actividades para reforzar la ocupación del espacio público lo que conlleva la seguridad y promover temas como la sustentabilidad y la vida saludable. Acompañándolos de música en vivo, los participantes tienen la opción de llegar en transporte público o bicicleta, llevar sus propios alimentos o comprar una vianda que incluía opciones saludables de comida y bebida y a no generar residuos en estos espacios

Ambas iniciativas demuestran que la noche es un espacio valioso para fortalecer la cohesión social y la identidad colectiva, además de ser una oportunidad para recuperar y potenciar áreas urbanas de gran valor histórico, social y económico. El reto está en ocupar los espacios de forma eficiente y productiva, en lugar de restringir su uso.



Figura 3.

En la imagen se aprecia la vida nocturna en el centro histórico de la ciudad de Asunción en Paraguay[35]

Para culminar Andreina Seijas[36] ofrece cinco razones a considerar como beneficio de las "ciudades 24 horas" que deben ser tomadas en cuenta: generación de empleos, revitalización de espacios públicos, crecimiento de la sensación de seguridad, impulso al turismo y desarrollo del sentido de pertenencia de la ciudadanía.

[35] Fuente de la imagen: Andreina Seijas. 2015.

[36] Andreina Seijas, "Cinco beneficios de las ciudades 24 horas", *Ciudades sostenibles. Banco Interamericano del Desarrollo, Mejorando vidas* (blog) 1/3/2017. http://blogs.iadb.org/ciudadessostenibles/2015/03/23/ciudades-24-horas/.

Fundación espacios para la vida. Una oportunidad para el encuentro y la convivencia ciudadana. La Fundación Larense fue creada en el año 2010 y su objeto central fue construir ciudadanía y ejercer el pleno derecho a la ciudad a través de la ejecución de proyectos sociales de uso y apropiación del espacio público y de formación ciudadana para el logro colectivo. Impulsa acciones en alianza con el sector público, el sector privado y el liderazgo de las comunidades organizadas beneficiarias, ofreciendo una oportunidad para el encuentro y la convivencia armónica.

Milagros Gómez expresa que, [37] la propuesta busca incubar ideas de proyectos de revitalización de espacios públicos para su ejecución por parte de terceros; concertar alianzas público-privadas para la recuperación de los mismos; activar una red social de promotores culturales, deportivos, y ecológicos para el uso sustentable y disfrute de los espacios públicos y promover cambios en la cultura ciudadana para el ejercicio pleno del derecho a la ciudad.

Algunos de los programas y proyectos que ha adelantado la Fundación son: Domingo Vital; Fiesta de la Vida, Ciclo de Charlas Espacios para la Vida; Programas comunitarios de formación y acompañamiento social para la conservación y mantenimiento del Espacio público; Día de la Comunidad; Premio Ciudad Verde; Concurso de Fotografías “Retratos de Fe”; Concurso 100 Ideas para Juntarnos y Proyecto “Arboles para la Vida”.

El toche Ilustrado. Limpiando a Mérida de malos ratos. Esta es una organización comunitaria conformada por ciudadanos apartidistas y comunes que han vivido en Mérida y se tomaron la iniciativa de recuperar la ciudad para el disfrute de todos. Adelantan su objetivo diseñando y pintando murales formativos en diversos espacios públicos de la ciudad, sobre diferentes temas sociales como el

[37] Milagros Gómez, en el documento de la Fundación Espacios para la vida (2017).

cuidado de los animales, la diversidad cultural, los valores naturales, personajes y comportamientos ciudadanos, entre otros. Su buen trabajo les ha permitido exigir el respeto de sus obras y de la ciudad en general, llevándolos a otros logros como el de invitar a los políticos hacer uso consciente de los espacios de propaganda electoral. Con todo ello han buscado, según sus palabras, "limpiar a Mérida de malos ratos".



Figura 4.

En la imagen desarrollo de la elaboración del mural del Toche Ilustrado[38]

Meridandando. Toma cultural y deportiva del centro de la ciudad de Mérida para disfrutar en familia del talento regional y sus manifestaciones artísticas, junto al sano esparcimiento colectivo en espacios públicos; dando fe de las bellezas y bondades de la ciudad como el mejor destino turístico y cultural de Venezuela. La premisa de esta iniciativa colectiva es contribuir con la mejora de la calidad de vida de la

[38] Imagen disponible: http://www.facebook.com/limpiarameridadelosmalos ratos/photos

ciudadanía a través de la cultura y el deporte. El planteamiento es el disfrute del talento más importante de la región a través de exponentes merideños del teatro, la danza, la fotografía, el diseño, las artes plásticas, la exhibición de películas galardonadas del *Festival del Cine Venezolano de Mérida*; además de la convocatoria, con carácter de competencia, de una Caminata 3K y competencias informales de volibol, futbolito, patinetas, entre otros.

El evento era organizado por la Fundación para el Desarrollo de las Artes y la Cultura (FUNDEARC), quien unió esfuerzos con diversas instituciones públicas y privadas, así como un gran número de colaboradores para brindar a la ciudadanía el disfrute del casco central de la ciudad y sus alrededores.

Guías de Catedral e Itinerarios del Distrito Cultural Manuel Mujica Millán[39]. Los recientes dos años han visto surgir iniciativas tendientes a incentivar el vínculo afectivo y cognoscitivo del ciudadano y del visitante con el casco histórico, la imagen primigenia de la ciudad y lugar de importantes espacios públicos merideños. En el marco de la propuesta generada desde un emprendimiento relativamente pequeño, se crearon las iniciativas denominadas Cluster y Distrito Cultural. Casi simultáneamente fue organizado el programa "Guías de la Catedral" por el profesor Bernardo Moncada Cárdenas de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes (Venezuela) en alianza con el párroco de la Catedral Basílica de la Inmaculada en Mérida.

Se trata de un programa de formación para jóvenes que acojan y muestren las bellezas del insigne templo catedralicio con idoneidad, sin restringir su mensaje a la epidermis sino yendo al profundo significado cívico, histórico, artístico, cultural y religioso que se manifiesta en cada uno de sus espacios, objetos y

[39] Información aportada el 29- 08-2000 por el profesor Bernardo Moncada Cárdenas, uno de los promotores del Distrito Cultural.

ornamentos. En la práctica ha resultado altamente exitoso, sorprendiendo y entusiasmando a los más variados públicos.

El Programa Guías de Catedral se propone, como próximos pasos, crecer hacia un Diplomado en Turismo Religioso, además de ofrecer también a profesores y educadores, sobre todo jubilados, la posibilidad de formarse en este atractivo y ameno campo.[40]

El profesor José Luis Chacón, de la misma Facultad de Arquitectura y Diseño, en colaboración con el profesor Alexander Bustamante de la Facultad de Humanidades y Educación y "La Rama Dorada Cluster Cultural",[41] además de otros interesados en la ciudad, han puesto en marcha el proyecto Distrito Cultural y Creativo Manuel Mujica Millán (HUB DCC·M), el cual proyecta sobre la parte fundacional del casco histórico de la ciudad de Mérida la consolidación de espacios y obras de valor arquitectónico y urbanístico, para su realce, mantenimiento y valoración, buscando impulsar también el comercio y turismo merideño así como la economía urbana.

Esto demuestra que, no obstante la lamentable destrucción de gran parte del patrimonio que ennoblece este espacio, Mérida aún atesora abundantes atractivos en monumentos que además comunican valores y que han de repercutir favorablemente en otras actividades de la ciudad como las económicas y las culturales.

[40] Información oral aportada por el Profesor y arquitecto Bernardo Moncada Cárdenas (29-08-2000).
[41] Es un espacio cultural cuyo objetvo es la creación de lugares de entendimiento en torno a los libros, la literatura, el arte, la política, la educación, la Universidad, los espacios públicos, la creatividad y la libertad que brinda la democracia en: La Rama Dorada Cluster Cultural (facebook). Su fundador gerente es el profesor Alexander Bustamante.

Reflexiones finales

Como conclusión inicial debe expresarse que el valor de los espacios públicos es innegable, sean ellos de carácter físico o inmaterial, como los organizacionales o comunicacionales y públicos abiertos o con algún grado de privatización. Las respuestas deberán considerar tales características para adecuarse a los usuarios, lugares y momentos, además de las tecnologías ofertadas. El concepto de espacio público a asumir es, por tanto, el ampliado que incorpora a la plaza, la iglesia, la página web o la junta comunal.

En el hacer la ciudad como espacio físico, los espacios exteriores, abiertos urbanos, reconocidos tradicionalmente como espacios públicos, deben reunir las mejores condiciones de calidad, tanto en su paisaje y funcionamiento integral como en sus partes físicas, a saber: su base físico geográfica; su plano horizontal de implantación; sus planos verticales o fachadas urbanas asociadas; su tamaño, proporción y escala adecuadas a los usuarios y funciones que en ellos se realizan; su forma, resultante de las funciones, el espacio de implantación, los estilos seleccionados y la base económica del proyecto; la trama y el bloque urbanos en los cuales se inscribe; la arquitectura presente en el lugar; las cubiertas, consideradas como un cuarto plano de la ciudad; los retiros, si existen; la vegetación como elemento conformante y generador de cualidades físicas y ambientales del área y, los objetos o elementos urbanos (esculturas, mobiliario e iluminación, entre otros). Todos ellos deben estar estructurados, conformando una red integrada que permita el uso, el gozo, el disfrute, la identidad y la convivencia ciudadana.[42]

La morfología urbana existente, o ha implantar, debe ser el resultado del reconocimiento de los espacios vacíos en su relación con los llenos, considerando y potenciando las ventajas de los modelos subyacentes para realizar las suturas necesarias, atender los patrones híbridos que resulten, resaltar los adecuados y

[42] Maritza Rangel. *Los cien del espacio público para la vida socio cultural urbana*. (Mérida-Veneuzela: Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, 2002).

establecer espacios públicos que permitan la articulación, la eficiencia, la equidad y la competitividad urbana.[43]

Los investigadores María José García *et al* expresan que, [44] la congruencia, la legibilidad, la imaginabilidad, la identidad y la cohesión son rasgos fundamentales que deben estar presentes en los espacios públicos para propiciar comportamientos adecuados, a partir de la satisfacción de los usuarios. A ello es importante agregar las buenas condiciones de la movilidad y de los elementos urbanos necesarios para la mejor percepción del paisaje urbano.

La ciudad debe estar centrada en el peatón y no en el vehículo, por ello debe ser fácil de recorrer y habitar con buena accesibilidad física, visual y social; debe tener aceras con dimensiones, texturas y acabados adecuados que consideren el uso, la edad, las condiciones físicas y la proporción de usuarios; sin obstáculos, bien señalizadas, demarcadas, semaforizadas, iluminadas y de fácil acceso al transporte público y a la seguridad personal; debe haberse considerado la protección de los transeúntes de los agentes atmosféricos.[45]

La instrumentación de un Plan de Movilidad Segura, a través de la promoción de la cultura del civismo, es fundamental; acondicionando paralelamente la infraestructura vial y exigiendo el cumplimiento de las normas de circulación mediante la vigilancia y la sanción de las infracciones. Ello implica la participación activa y coordinada de instituciones diversas y los ciudadanos incluyendo a la sociedad civil.[46]

---

[43] Viviana Moreno, "Oportunidades en la trama urbana caso de estudio: Eje transversal área central y periferias de Mérida", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016:1-27). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.
[44] María José García *et al*, "El paisaje urbano: instrumento para la generación de ciudadanía".
[45] Maritza Fonseca, "Bioenvolventes. Una alternativa para fitorremediar".
[46] Rafaella Pietrangeli y Milagros Alizo, "Movilidad segura en la colectora 04: Realidades y oportunidades en la movilidad, conectividad y accesibilidad del espacio urbano para la vida pública", (ponencia, Memorias del VI Seminario taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016: 1-36). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.

Las áreas verdes por sí solas como espacios naturales, o como conformantes de la plaza, la calle, el parque, engrandecen el paisaje y pueden desempeñar significativas actividades ecológicas, funcionales y estéticas. Por ello María Helena Luengo establece la necesidad de definir un nuevo urbanismo,[47] cuyos elementos se dirijan hacia prácticas más sostenibles en la relación de procesos socio naturales y, ello se logra con la presencia decidida de la vegetación. Si, además, las áreas verdes se manejan en red, las mismas podrán apoyar el cumplimiento de procesos metabólicos de la ciudad. Esta autora plantea, a partir de este enfoque del metabolismo social, detectar cualidades en estos espacios para el desarrollo de funcionalidades a través de las cuales se pueda lograr la apropiación, de manera que se logre una estructura de espacios articuladores de las dinámicas naturales y sociales, orientada a incrementar la calidad de vida en la ciudad y generar un cambio en el metabolismo social, producto de la reconfiguración tanto del territorio como de los grupos sociales relacionados que supone la apropiación. A esto se suma la posición de Maritza Fonseca,[48] quien esgrime también la posibilidad de incorporar la vegetación y con ella sus bondades, en lugares de poca superficie para ello, a través de bioenvolventes o revestimientos vegetales de fachadas y techos en algunas edificaciones de altura significativa para la escala del lugar, que contribuyan con el refrescamiento del lugar y que mediante el uso de plantas adecuadas actúen como superficies fitorremediadoras que apoyen la descontaminación del aire.

El ciudadano es el autor fundamental de la ciudad, construyéndola con su comportamiento individual o en conjunto, en el espacio público; aprendiendo que su ciudad no es sólo suya, que sus problemas no sólo son suyos y que la solución de los mismos tampoco depende únicamente de él, pero sí inician con su participación moralmente cívica.[49]

[47] María Helena Luengo, “Rescate de valores socioambientales”.
[48] Maritza Fonseca, “Bioenvolventes. Una alternativa para fitorremediar”.
[49] Freddy Crespo, “Espacios públicos y seguridad en la formación ciudadana. El caso Mérida”.

La apreciación de los espacios públicos como un patrimonio común que se debe compartir, promover y proteger en aras de convertirlos en orgullo de todos, requiere del ejercicio de la ciudadanía. Entendiéndose ésta como la socialización entre particulares y de los particulares con el sector público, basada en el pleno conocimiento de los derechos humanos, de los deberes ciudadanos y las obligaciones de quienes ejercen cargos de representación popular y función pública.[50]

Freddy Crespo alega,[51] que muchas veces no hace falta construir nuevos espacios sino administrar los existentes para que se conviertan en espacios que fomenten la formación ciudadana y permitan construir una mejor ciudad. No hay que olvidar que un espacio público organizado, administrado y políticamente atendido, institucionaliza a los individuos en una conducta de común respeto sobre el ambiente y sobre los demás individuos; proceso institucional que está vinculado estrechamente, con la reducción de la conflictividad social y la violencia entre los ciudadanos. Estos espacios son a los que Maritza Rangel, citando a Pablo Páramo y Andrea Burbano,[52] llama sociolugares.

Sabel González y María Febres apuestan por la necesaria participación de los vecinos previamente a la elaboración de los proyectos de intervención urbana para facilitar la sensibilización e involucramiento ciudadano en los asuntos de interés colectivo; evitando la partidización de las iniciativas provenientes de los diversos órganos de gobierno para procurar una gestión urbana más incluyente y menos individualista.[53]

[50] Christi Rangel, "Institucionalidad, cultura ciudadana y desempeño económico".
[51] Freddy Crespo, "Espacios públicos y seguridad en la formación ciudadana. El caso Mérida".
[52] Pablo Páramo y Andrea Burbano, "Sociolugares: en el límite entre lo público y lo privado". *Avances en Psicología Latinoamericana* 30, n. 2 (2012): 272-286.
[53] Sabel González y María Febres, "Cultura, convivencia y gobernabilidad".

Para la formación e información ciudadana Milagos Torres[54] propone la elaboración de mensajes caracterizados por ser directos, concisos, motivadores y formativos en cuanto al cuidado de los espacios y mobiliario de la ciudad junto al despertar de valores por lo nuestro; diseñándolos según los soportes mediáticos que los vayan a difundir. Así mismo esta investigadora alega que es necesaria una comunicación horizontal (ciudadano-ciudadano) considerándose la retroalimentación y la participación directa e inmediata. En casos de ser necesario usar los espacios urbanos para la expresión pública, los mensajes deben regularse bajo ordenanza, considerando su temporalidad, armonización con la arquitectura y con la cultura del lugar y con opciones de mantenimiento y limpieza continuos, de manera que no les impida cumplir su propósito.

Siendo la presencia y calidad de los espacios públicos un tema de suma importancia para la gestión de riesgos, Argimiro Castillo y Alberto Pérez[55] establecen una serie de recomendaciones para su adecuación y buen funcionamiento en caso de amenazas; asociadas a la requerida normatización, mayores estudios, reforzamientos de infraestructuras en riesgo, cambios de pavimento que generen menores cargas en áreas conflicto y de canalizaciones de líneas vitales.

La percepción de seguridad es otro factor importante a considerar en el espacio público; si ella se percibe en un espacio dado, según todos los factores estudiados, se traducirá en alto uso y flujos de usuarios sobre dichos espacios, lo que finalmente se convierte en seguridad real del lugar. Es inaplazable la constitución de un nuevo pacto social, que en el caso de la ciudad de Mérida ha sido denominado por María Febres

[54] Milagros Torres, *Propuestas para el fortalecimiento de la comunicación urbana. Como elemento identitario de la ciudadanía de Mérida. Espacio público para el enriquecimiento de la vida urbana* (Mérida-Venezuela: Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, 2019).

[55] Argimiro Castillo y José Alberto Pérez, "Escenarios de riesgo sísmico para edificaciones y líneas vitales y su impacto en espacios públicos de la ciudad de Mérida, Venezuela", (ponencia, VI Seminario Taller sobre Espacios Públicos y Cultura Ciudadana, 2016: 1-33). www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2016.

Cordero "Acuerdo de Ciudad",[56] con él debe buscarse mejorar los niveles de bienestar colectivo de la sociedad local, a través de concertaciones expresadas en un modelo de gestión urbana sustentable. Esta propuesta, basada en la gestión pública por objetivos, requiere del uso inteligente de indicadores, la formación de una nueva ciudadanía y la evaluación permanente de procesos y procedimientos, además del fortalecimiento de alianzas con el sector privado.

[56] María Febres Cordero, *Ciudad para todos: Un pacto de gobernabilidad para Mérida. En Bases para la realización del Plan Local de Desarrollo Sustentable de la Ciudad de Mérida*. (2013). www.cptm.ula.ve/merida2030

CAPÍTULO VI. ALBERTO PÉREZ MALDONADO

La administración demandada del espacio público en la actual ciudad venezolana



Gaspar Asaro
Espacio Urbano
2011
Óleo/lienzo

VI

La administración demandada del espacio público en la actual ciudad venezolana

Alberto Pérez Maldonado

Presentación

Los conflictos del espacio público urbano forman parte de la idiosincrasia de la convivencia en la ciudad. Así ha sido desde siempre, pero en el caso venezolano las causas del malestar respecto de la convivencia urbana pareciesen responder a una ausencia y/o falta de aplicación efectiva de reglas de uso y del ejercicio de autoridad por parte de las instancias locales responsables de su administración.

La acción jurídico administrativa del Municipio y la Alcaldía está relacionada con garantizar su mantenimiento y con ello su valoración patrimonial, controlar su uso, accesibilidad y regular los actos de convivencia dentro del marco de garantizar esos derechos que asisten a residentes y vecinos y deberes atinentes a usuarios. La gobernabilidad urbana pareciese responder así a una percepción del efectivo control que como organización pública debe ejercer la Alcaldía y el Consejo Municipal.

Este texto ofrece una reflexión y crítica objetiva a la visión que se tiene en Venezuela sobre la administración de la ciudad como hecho físico y social, y la dificultad jurídica y legal que tienen las

autoridades públicas locales de administrar el espacio público a pesar de representar estos los espacios principales del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía.

Se analiza la connotación jurídico-institucional del paisaje urbano y del espacio público dentro del actual marco constitucional y normativo del ordenamiento urbano, reconociendo las competencias locales y los vacíos legales al respecto. Se insiste sobre el alcance institucional y organizacional de los espacios públicos urbanos y los mecanismos exigidos para administrarlos en forma planificada a nivel de la ciudad y de las autoridades municipales y locales.

Introducción

¿Qué es una ciudad?, como lo expresa Julio Cortázar es "Un lugar con mucha gente. Un espacio público abierto y protegido. Un lugar, es decir, un hecho material productor de sentido. Una concentración de puntos de encuentros".[1] Reiterando a J. Cortázar, Jordi Borja plantea que en la ciudad lo primero que sobresale, en cuanto actividad y funcionamiento, son las calles y plazas, los espacios colectivos, sólo luego vienen los edificios y vías (espacios circulatorios); por ello, la historia de la ciudad es la de su espacio público.[2]

[1]Julio Cortázar cita a Jordi Borja, *Espacio público, ciudad y ciudadanía*: 16. www.researchgate.net/profile/ZaidaMartinez/publication/31731154_El_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania_J_Borja_Z_Muxi_prol_.(118 pags.). Visitada el 14/10/2018.

[2] Jordi Borja, "Derecho a la ciudad, de la calle a la globalización", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals Monografías*, n. 76 (2019): 33-43. https://www.cidob.org/es/articulos/monografias/ampliando_derechos_urbanos/derecho_a_la_ciudad_de_la_calle_a_la_globalizacion



Francisco Itriago
Vengo de la extensión de tus miradas
2019

Para Jordi Borja,[3] "el espacio público tiende fundamentalmente a la mezcla social, hace de su uso un derecho ciudadano de primer orden, así el espacio público debe garantizar en términos de igualdad, la apropiación por parte de los diferentes colectivos sociales y culturales, de género y de edad. El derecho al espacio público es en última instancia, el derecho a ejercer como ciudadano que tienen todos los que viven y que quieren vivir en las ciudades". Al revisar el concepto de espacio público destacan sus concepciones

[3] Jordi Borjas, *Espacio público, ciudad y ciudadanía*: 12.

urbanística y política. La primera, como espacio físico constituido por el conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados, destinados por su naturaleza, uso y afectación a satisfacer necesidades urbanas colectivas que trasciende límites del interés individual del habitante de la ciudad. En su visión política, el espacio público es donde el individuo ejerce su ciudadanía, al ser un ámbito de deliberación democrática abierto a todos.

Visto de esta manera, la ciudad es por excelencia un sitio de convivencia y encuentro donde la vida social, comercial, de cultura y comunicación, trasciende y se desarrolla fundamentalmente en espacios públicos; espacios que pasan a ser de uso colectivo debido a la apropiación progresiva de la gente. Son los que permiten el paseo y el encuentro, ordenan cada zona de ella y le dan sentido, y son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural.

De allí que se perciba que, el objetivo central de la administración de la ciudad es gestionar integralmente sus espacios públicos, planificando su construcción, mantenimiento y uso; creando y actualizando aquellos instrumentos que aseguran su adecuada localización, intervención y regulación de su uso y localización de actividades; y estableciendo todos aquellos mecanismos jurídicos y fiscales que aseguren y garanticen su preservación, atención de sus gastos de reparación, mantenimiento, salubridad, ornato y los costos que involucran en general su desarrollo y funcionamiento permanente.

Pero, ¿cuán definido están los límites y competencias institucionales de los organismos públicos en los distintos procesos que involucra la gestión integral de la ciudad?; ¿cuán desarrollado está el marco legal que establece atribuciones y responsabilidades a entes públicos locales, municipales, estadales o nacionales en la atención de los espacios públicos de la ciudad?; ¿qué competencias atañen a las Alcaldías y entes del Poder Ejecutivo y Legislativo Municipal en garantizar condiciones de suficiencia, salubridad, seguridad y funcionalidad de los espacios públicos de la ciudad?; ¿a quién le corresponde por naturaleza institucional y organizacional pública administrar la ciudad y por ende, sus espacios públicos?

Estas son algunas interrogantes y reflexiones que se buscaron analizar como productos y resultados parciales de una línea de investigación que se sigue dentro del Centro de Investigaciones sobre el Espacio Público de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes (URBIS ULA): la administración local del espacio público urbano, dentro de la cual el autor es responsable de su desarrollo.

Paisaje, ciudad y espacio público

A lo largo de la historia el hombre ha sentido la necesidad de vivir en relación directa con otros hombres, convivir en sociedad. Fue construyendo así una serie de espacios geográficos en donde el hecho social se hizo visible como hecho físico surgiendo las edificaciones de residencia y trabajo, las calles, las plazas y los parques, y configurándose bajo un determinado orden y forma hasta adquirir la connotación de espacio urbano o ciudad.

Muchos estudiosos e investigadores de la ciudad coinciden en que una ciudad se percibe a través de su paisaje urbano, siendo el mismo el resultado de la evolución del asentamiento humano y del conjunto de funciones que en el mismo se han desarrollado. Dentro de ese paisaje urbano, el ordenamiento y morfología urbana, los puntos de referencia y otros elementos simbólicos por su valor cultural e histórico son los factores relevantes al igual que la ubicación geográfica, el clima y condiciones meteorológicas, el relieve, la flora y fauna y las condiciones de vida determinadas en buena parte particularmente en ciudades de montaña como Mérida (Venezuela) por el sistema hidrográfico.

Sin embargo, al día de hoy, todavía hay una tendencia en confundir el espacio público y el paisaje urbano, desapreciando el hecho de cómo el espacio público es el resultado material cuyo componente cultural ha dominado, y el paisaje urbano es el resultado mental establecido en las personas. Ese paisaje urbano, de

acuerdo con World Trade Technical Consulting (WTTC),[4] es un bien público de interés municipal conectado con el urbanismo, el medioambiente y la urbanidad, capaz de estructurar a la ciudadanía en torno a una imagen urbana que crea marca y genera orgullo en la ciudad.

Joan Clos, director ejecutivo de UN-Hábitat, aseguró en el acto inaugural del 2º Congreso Internacional de Paisaje Urbano celebrado en Barcelona-España en junio de 2017, que "el paisaje urbano no se hace por instintos, se hace por política" y puso en énfasis su gran interés en las ciudades porqué involucran cultura, capacidad de negociación y liderazgo.

En América Latina y particularmente en Venezuela, la preocupación para muchos que estudian e investigan la ciudad, es un hecho que desde hace un tiempo importante para acá, el paisaje urbano ha venido estando supeditado a la dinámica de la ciudad caótica. Como lo expresa Sara Madueño,[5] el mensaje publicitario que acompaña a la vorágine del automóvil, ha convertido a la persona de la ciudad en cliente en vez de ciudadano. La combinación de ambos ha absorbido la concentración del ciudadano, y el paisaje urbano queda minimizado, tapando la belleza tanto de la arquitectura como de otros elementos del paisaje.

Ese paisaje urbano se ha visto menoscabado en propiedades de cualidades al que pertenece, llegando incluso a desconocerlo como lo que es, un facilitador de la función social y económica de la ciudad; una entidad, un patrimonio y -marcadamente- un ente de sociabilidad; donde convergen los espacios construidos y naturales, y donde las personas se reconocen como ciudadanos.

[4] World Trade Technical Consulting (WTTC), "El marketing de ciudad: la identidad urbana como estrategia para las políticas de gestión del paisaje urbano" (ponencia Segundo Congreso Internacional de Paisaje Urbano. Barcelona-España 12 al 14 de junio 2017).
[5] Sara Madueño, "Una nueva visión interdisciplinar sobre el paisaje urbano" (ponencia Segundo Congreso Internacional de Paisaje Urbano, Publicación de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos Barcelona-España, 12 al 14 de junio de 2017).

En Venezuela es particularmente preocupante el manejo de la ciudad, ya que hay un desequilibrio de poderes que tienen que ser re-direccionados a favor de los gobiernos locales. A pesar de ser un país marcadamente urbano, dado que más del 93% de su población habita en ciudades, la mayoría de ellas carece de proyectos de ciudad, sean estos expresados en planes reguladores o planes de ordenamiento urbano. Al no existir el mismo, resultan discrecional e imprecisas las políticas de fortalecimiento de la ciudad en todas sus dimensiones. Sus ciudadanos no se ven comprometidos en su desarrollo integral, y poca importancia y preocupación parecen tener por el paisaje, existiendo así un vacío institucional en cuanto al grado y uso en que las personas se relacionan con su ciudad.

Existe por ello la necesidad y el reto de rescatar el espacio público y recrear el paisaje urbano para hacer del espacio público la extensión de la vivienda. Así es, como asegura Madueño,[6] fue originalmente concebida la ciudad. Como lo expresa Nadime Yaver,[7] el paisaje urbano es la piel de la ciudad; las acciones urbanas son fundamentales ya que son las que revitalizan el paisaje, refuerzan su identidad, realzan el patrimonio, y a la vez, elevan la calidad de vida de la población. Cada ciudad es distinta; cada una tiene su propio paisaje definido, y al fin y al cabo, esto es responsabilidad de los habitantes del lugar, ya que sin planificarlo, son los que definen, moldean y generan el paisaje urbano.

[6] Ibíd.

[7] Nadime Yaver, "Debate: El rol planificador en la gestión del paisaje urbano" (ponencia, *Segundo Congreso Internacional de Paisaje Urbano*, (ponencia, Segundo Congreso Internacional de Paisaje Urbano, Publicación de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos Barcelona-España, 12 al 14 de junio de 2017).



Gaspar Asaro
Entre espacios
2011
Óleo/lienzo

El espacio público urbano. La imprecisión jurídica para la administración local de un término urbanístico.

Como lo expresa el investigador Pedro Limón,[8] la noción de espacio público está entre los temas más controvertidos de las ciencias sociales y ha dado lugar a gran cantidad de debates. Vinculado inicialmente al término "esfera pública", la ambigüedad y polisemia del concepto está en consonancia con las disputas desarrolladas históricamente en torno a representaciones y usos del mismo, particularmente en ámbitos urbanos.

Al decir de Eduardo Lara Salazar,[9] el término de espacio público es uno de los conceptos que más ha aglutinado esfuerzos comunitarios, siendo objeto de múltiples debates entre vecinos, comerciantes, funcionarios públicos, profesionales como: abogados, arquitectos, urbanistas, sociólogos, politólogos, ingenieros, economistas, administradores, por mencionar algunos. De allí que se presentan problemas para definirlo, debido a que las visiones desde los diferentes ámbitos profesionales no han puesto de acuerdo a los actores y autoridades responsables de su regulación.

Desde una consideración jurídica-legal, se trata de bienes muebles e inmuebles de dominio y uso público, que en algunas locaciones y circunstancias involucran bienes de dominio privado. Al ser porciones del mundo exterior del espacio urbano privado, pasan a ser objeto del derecho público y civil. Por ello en Venezuela, en el Código Civil vigente de 1982 y la Ley Orgánica del Poder Público Municipal de 2010 se los ilustran dentro de lo referente a bienes muebles e inmuebles como cosas que pueden ser objeto de

[8] Pedro Limón, "Imaginación geográfica y agencia política: produciendo espacio público a través del derecho en Madrid (1992-2012)", *EURE* 40, n. 120 (mayo, 2014): citado por Alberto Pérez en "Parámetros y elementos constitutivos del espacio público urbano que se regulan a través de ordenamientos municipales", en *Documento parcial 2 Subproyecto 5. Informe de avance Proyecto PIC ULA Nº CVI-PIC-REP-A-15-09. "Normas urbanas para la revalorización de los espacios públicos y la convivencia en la ciudad de Mérida"* (Mérida, Venezuela: URBIS, Universidad de Los Andes, 2018).

[9] Eduardo Lara Salazar, "Los espacios públicos", *Eduardolarasalazarabogado* (blog), 17/10/2018. https://eduardolarasalazarabogado.blogspot.com/2013/09.

propiedad pública o privada, señalando cuando pertenecen a la Nación (República), los estados y las municipalidades. Hay sin embargo una línea muy fina que separa lo público de lo privado, que ofrece matices que no permiten acordar sobre su administración y regulación efectiva.

Para Eduardo Lara,[10] en la Constitución Venezolana de 1999 se reconoce la existencia del patrimonio municipal equivalente a bienes del espacio público, al punto de establecer disposiciones para su administración económica y financiera nacional, la regulación a nivel de estados provinciales y municipios. Señala como en la Ley Orgánica del Poder Público Municipal del año 2010 se asigna a los municipios competencias sobre la ordenación urbanística, el turismo local; plazas, parques, jardines, balnearios y demás sitios de recreación; nomenclatura, ornato público, vialidad urbana, circulación y ordenación del tránsito de vehículos y personas; cultura, deportes, dotación y prestación de servicios públicos domiciliarios, entre otros; todos ellos reconocidos como manifiestos espacios públicos.

Esos postulados constitucionales en Venezuela son limitados, poco desarrollados a pesar de su aprobación en normas de rango legal nacional como la Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio (1983) y Leyes Orgánicas de: Ordenación Urbanística (1987), Tierras Urbanas (2009), Ambiente (2006), Aguas (2007), la Administración Financiera del sector público (LOAFSP, 2012), Bienes Públicos (2012); Ley Orgánica para la Prestación de los Servicios de Agua Potable y Saneamiento (2007), Ley de Bosques y Gestión Forestal (2008). Incluso, en diversas ordenanzas municipales dictadas por los consejos municipales. La mayoría de estas leyes actualmente carecen de reglamentos por lo que es muy discrecional la acción oficial sobre esos bienes. Igual sucede con las normativas municipales, muchas de ellas antiquísimas, parciales y carentes de objetivos de administración y manejo de estos espacios públicos, y carentes de una visión integral de gestión de la ciudad.

[10] Ídem.

Por ello se puede afirmar que, si bien en Venezuela existe un marco legal que sienta las bases para la atención y administración integral de esos bienes de interés público que representan indudablemente espacios públicos urbanos, tal connotación jurídica al no ser explícita, dificulta identificarlos, darles alcance y función a su uso y ocupación, y exigir en consecuencia detalles de efectivo y oportuno manejo y administración institucional y organizativos.

Juan Carlos López Roa,[11] coincidiendo con Fortunato González Cruz y Allan Brewer-Carías,[12] señala que a pesar de la innovación en el contenido de la Constitución Nacional de Venezuela de 1999, el constituyentista no estableció el término Espacio Público y lo obvió como un derecho fundamental para los habitantes de la ciudad; siendo posible que esta omisión haya obedecido a que su precisión conceptual data del año 2004, con el *Forum Universal de las Culturas Barcelona* es cuando se asumen oportunidades para promover la resolución de problemas urbanos mediante el tratamiento de temas, entre los que se tenía: el espacio público.

Este investigador, sin embargo, aclara que a pesar de tal omisión en la Constitución Nacional, ello no debe significar ni interpretarse como que las personas tengan de plano negado su goce y disfrute, puesto que con la aplicación del *Principio de Progresividad y Cláusula Abierta de Derechos* (artículos 19 y 22) no se limita la garantía y protección por parte del Estado a su atención; todo lo contrario, lo obliga a protegerlo y garantizarlo, no sólo en su esencia sino también en cuanto a la ampliación del contenido del mismo, en ocasión del desarrollo que experimenta con otros derechos emergentes o tradicionales que la constitución reconoce.

[11]Juan Carlos López Roa, "El Derecho al Espacio Público", *Provincia* n.27, (enero-junio 2012):105-136. https://www.redalyc.org/pdf/555/55526545002.pdf

[12] Fortunato González Cruz, "Comentarios a la Ley Orgánica del Poder Público Municipal", en *Colección Textos Legislativos*, n. 34 (Caracas-Venezuela: Editorial Jurídica Venezolana, 2005); Allan Brewer-Carías, "Comentarios a la Ley Orgánica del Poder Público Municipal", en *Colección Textos Legislativos*, n. 34 (Caracas-Venezuela: Editorial Jurídica Venezolana, 2005).

Juan Carlos López Roa,[13] reconoce e interpreta por este hecho, que el derecho al espacio público actualmente en Venezuela es en esencia un derecho emergente-colectivo, cuya finalidad principal es satisfacer necesidades sociales y comunes, lo cual corresponde con las más avanzadas tendencias contemporáneas del derecho público, atendido y desarrollado básicamente por el derecho ambiental y el derecho urbanístico. Lo cataloga, como uno de los derechos que componen el *Derecho a la Ciudad*, al cual define "… como, aquel que asegura que todo ser humano y los pueblos en que se integran, encuentren en la ciudad las condiciones para su plena realización política, económica, social, cultural y ecológica, contribuyendo de ese modo en las luchas urbanas y en el proceso de reconocimiento del derecho a la ciudad en el sistema internacional de derechos humanos".[14]

Afirma Alberto Pérez,[15] a diferencia de lo expresado por los autores antes señalados, que en Venezuela el término 'Espacio Público' no tiene consideración jurídica institucional como elemento constitutivo de la acción pública del Estado, tal como se constata al revisar la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), las Leyes Orgánicas para la Ordenación del Territorio (1983), de Ordenación Urbanística (1988), de Régimen Municipal (2002), y las leyes ordinarias de Planificación y Políticas Públicas Municipales, Ley de Planificación, Leyes del Poder Comunal, entre otras. Su consideración jurídica a los fines de la administración de los espacios físicos de la ciudad, se está rigiendo por lo establecido dentro del marco legal del desarrollo urbanístico, donde lo equivalente al tratamiento del *Espacio Público* corresponde a términos relacionados con patrimonios públicos, bienes públicos, ejidos públicos, lugares públicos abiertos, servicios públicos; todos cobijados bajo consideraciones atinentes al derecho urbanístico y en menor medida, a derechos ambientales o civiles.

[13] Juan Carlos López Roa, "El Derecho al Espacio Público".
[14] Ibíd: 106.
[15] Alberto Pérez, "Parámetros y elementos constitutivos del espacio público urbano".

Partiendo de los análisis anteriores, debemos entender lo confuso y discreto que resulta la administración de la ciudad y, particularmente, de sus espacios públicos; donde cualquier poder público o entidad gubernamental parece tener competencias en su gestión. Ello se agrava por la debilidad jurídica de la alcaldía y el municipio quienes no han desarrollado los instrumentos de planificación y administración efectiva de la ciudad. Permitiéndose así, que instancias del poder estadal y nacional asuman competencias en su administración y control como en casos de vías carreteras y transporte público dentro de ámbitos urbanos, la construcción y mantenimiento de plazas y parques, la administración local de redes y servicios de agua potable, energía o aseo domiciliario, bajo la mirada, aceptación y venía de la Alcaldía y el Consejo Municipal.

Evidentemente, esta confusión creada de ¿quién administra y coordina las actuaciones públicas en la ciudad? y, ¿a quién corresponde administrar los espacios públicos? obliga a reconocer la necesidad que se tiene hoy en Venezuela de delimitar jurídicamente el hecho social y término: *espacios públicos*. Por eso en esta investigación resultó conveniente utilizar una referencia de su concepto, uno muy bien desarrollado como el manejado por la Constitución y Leyes Urbanas de Colombia. Allí, específicamente en la Ley 9ª de 1989 denominada de *Reforma Urbana*,[16] se define y entiende por espacio público: "… el conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados, destinados por su naturaleza, por su uso o afectación, a la satisfacción de necesidades urbanas colectivas que trascienden, por tanto, los límites de los intereses individuales de los habitantes".

En consecuencia, se debe entender, que el espacio público de la ciudad lo conforman e integran: las áreas requeridas para la circulación, tanto peatonal como vehicular; las áreas para la recreación pública, activa o pasiva; las áreas para la seguridad y tranquilidad ciudadana; las franjas de retiro de las edificaciones sobre las vías; las fuentes de agua; parques, plazas, zonas verdes y similares; las áreas necesarias para la

[16] República de Colombia (1989). *Ley 9ª de 1989 Reforma Urbana*. *Proyecto COL/93/002 PNUD-INURBE* (Santa Fe de Bogotá, enero de 1995). https://www.dapboyaca.gov.co/descargas/Normatividad_Pots/ley%209%201989.pdf

instalación y mantenimiento de redes y servicios públicos básicos; la instalación y uso de los elementos constitutivos del amoblamiento urbano en todas sus expresiones; así como, aquellas áreas para la preservación de las obras de interés público y de los elementos históricos, culturales, religiosos, recreativos y artísticos, para la conservación y preservación del paisaje; y los elementos naturales del entorno de la ciudad. De igual forma, es obvio que se deben incluir dentro de la connotación de espacio público aquellos espacios necesarios para la preservación y conservación de playas marinas, lacustres y fluviales; los terrenos de bajamar así como sus elementos vegetativos, arenas y corales y, en general, las zonas existentes o debidamente proyectadas en las que el interés colectivo es manifiesto, conveniente y constituye, por consiguiente, zonas para el uso y disfrute colectivo.

Este hecho estaría obligando a una revisión de la Constitución Nacional Venezolana para insertar el término Espacios Públicos Urbanos y la designación del municipio y las autoridades locales como sus administradores y responsables directos de su planificación y desarrollo integral. Ello supondría modificaciones de las leyes y normas urbanísticas y de todos aquellos instrumentos legales que atañen la administración de los servicios públicos en ciudades y pueblos del país.

Es actualmente manifiesto que esa administración del *espacio público* en el país, atendiendo al Principio de Progresividad y Cláusula Abierta de Derechos que se enuncian en los artículos 19 y 22 de la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela y al cual hacen referencia los autores Juan Carlos López Roa (2012),[17] Fortunato González Cruz y,[18] Allan Brewers-Carías,[19] no ofrece la garantía y protección que demanda la vida actual en la ciudad venezolana.

[17] Juan Carlos López Roa, "El Derecho al Espacio Público".
[18] Fortunato González Cruz, "Comentarios a la Ley Orgánica del Poder Público Municipal".
[19] Allan Brewers-Carías, "Comentarios a la Ley Orgánica del Poder Público Municipal".

El ordenamiento urbano que demanda el espacio físico y social de la ciudad venezolana

De acuerdo con lo analizado anteriormente y como lo expresa Mario Villalta-Flores,[20] muchas de las definiciones existentes sobre el espacio público hacen referencia al territorio o espacio físico no edificado conformado por prácticamente todo lo que no sea propiedad privada, donde se desarrolla la vida en la ciudad y al que todos sus habitantes tienen acceso y derecho. Sin embargo, si lo evaluamos en clave de *hábitat* no se puede dejar por fuera de su delimitación al conjunto de habitantes, sus relaciones con este espacio y las relaciones entre habitantes, para las cuales este espacio sirve como escenario. Como lo refiere Jordi Borja,[21] ese espacio público ciudadano no es un espacio residual entre calles y edificios, tampoco es un espacio vacío considerado público simplemente por razones jurídicas. Ni es un espacio 'especializado' al que se ha de ir, como quien va a un museo o a un espectáculo.

Atendiendo a estas premisas conceptuales, es manifiesto que el espacio público urbano, hoy día, está conformado tanto por el espacio-físico que lo alberga como por el espacio-social que lo habita y le da sentido; entendiendo estos dos como inseparables, sinérgicos y coexistentes en un mismo espacio-tiempo. Sin embargo, el diseño y la normatización de los elementos que conforman en particular el espacio social es muy inmaterial, complejo, por lo que las guías y ordenanzas deben estar referidas a regular los elementos y características del espacio físico, tanto en su diseño, proyección, construcción, uso, mantenimiento y control efectivo, de manera de asegurar su disponibilidad suficiente, seguridad y ornato.

Así lo entiende Mario Villalta-Flores,[22] al expresar, que desde la institucionalidad y las regulaciones urbanas, la relación entre lo público y lo privado es antagónica y la separación o diferenciación solo se puede

[20] Mario Villalta-Flores, "URBIS: ¿Es posible regular el espacio público?", *Boletín Científico Sapiens Research* 3, n. 2 (2013): 41.
[21] Jordi Borjas, "Espacio público, ciudad y ciudadanía".
[22] Mario Villalta-Flores, "URBIS: ¿Es posible regular el espacio público?".

establecer mediante una línea o límite físico, perfectamente definido entre ambos espacios. Esta delimitación así de lo público, funcionará bastante bien desde la mirada de lo físico, pues es perfectamente cuantificable, medible y regulable operativamente.

Se entiende que en ello se basa la gran mayoría de normativas y regulaciones urbanas como los planos de uso del suelo, los planes reguladores y de ordenación urbanística, los planes de renovación urbana, así como elementos a los que se aducen en los decretos y leyes municipales que indican a la ciudadanía lo que se puede y lo que no se puede hacer en cada tipo de espacio de la ciudad. No obstante se aceptan interrogantes como: ¿si funciona igual de bien para la cotidianidad de la vida urbana?; ¿si las relaciones humanas se pueden delimitar por este tipo de límites físicos rígidos?

Debemos entender, entonces, y así es aceptado universalmente que es el espacio físico el potenciador y facilitador de la construcción y buen estado de los tejidos y redes que conforman el espacio social urbano. Por lo que si bien existen líneas divisorias entre el espacio denominado público y el privado, la relación público-privado va mucho más allá de estas líneas, pudiendo entenderse como un campo o ámbito donde ambos espacios, el físico y el social, se traslapan y cuyos verdaderos límites, entendidos más integralmente desde la convivencia y lo cotidiano, son difusos, relativos y constantemente cambiantes.

Ante estos hechos notorios, resulta evidente, que las actuaciones municipales a través de políticas públicas respecto a las normativas y regulaciones sobre el espacio público, deberían estar orientadas a garantizar y propiciar la convivencia sana y respetuosa entre la ciudadanía; aceptando lo público como algo que es de todos, que se debe tratar de garantizar con los mismos derechos y deberes al colectivo social urbano. En consecuencia, deben enmarcarse dentro de principios y lineamientos que garantizen la convivencia y relaciones sociales con todos los elementos que conforman ese cuerpo amplio y variado del espacio público.

Por ese motivo, para poder administrar eficaz y efectivamente la ciudad, la gestión debe responder a una planificación de los procesos de ordenamiento territorial, en los cuales se inscriben las normativas de planificación, diseño y construcción de la ciudad, cuyos objetivos si bien se orientan a definir las ubicaciones de las principales actividades de la ciudad (residenciales, comerciales, industriales) asi como a la localización y tendido de los equipamientos y redes de servicios públicos incluyendo la vialidad y líneas vitales; buscan garantizar a la ciudad el adecuado uso y protección de aquellos territorios no aptos al urbanismo o necesarios para la preservación y protección del sitio físico y condiciones ambientales de la ciudad; todo lo cual obliga a establecer pautas, directrices y señalamientos.

Es menester reconocer que, en la actual planificación urbana en Venezuela el rasgo característico es definir planes de distintas categorías y jerarquías centradas en calificar al suelo para su uso (actual o futuro), no estableciéndose mayores especificaciones de actuación o regulación de los espacios de movilidad o transporte, para tender líneas de servicios o garantizar el manejo de espacios con un potencial de riesgo natural o de valorización ambiental. Siendo frecuente comprobar que esos planes de ordenamiento y desarrollo urbano, cuando existen, no establecen límites ni tratamiento a los espacios públicos, ni definen directrices ni líneas de políticas públicas que encausen los proyectos de diseño y construcción del mismo en cuanto a elementos y tipos de espacios públicos. La ciudad por ello se construye y administra bajo la discrecionalidad del funcionario de la alcaldía que trabaja en las oficinas de planificación urbana, ordenamiento urbanístico o ingeniería municipal.

A ello se debe añadir la visión general de los organismos estadales y nacionales cuando proyectan la vialidad, los equipamientos, infraestructuras y corredores de servicios básicos (energía, agua potable, aguas servidas, redes de telecomunicación) y las variables ambientales, sin consideraciones atinentes a lo que demanda la propia ciudad y solo rigiéndose por normas nacionales.

Resulta por ello imprescindible que los marcos jurídico legales que permiten administrar la ciudad y con ello sus espacios públicos, se reordenen y desarrollen a partir de una nueva ley nacional que defina lo que se considera ámbito urbano y espacio público, y que otorgue al poder municipal a través de la alcaldía y sus instancias jurisdiccionales y operativas que la estructuren, las competencias suficientes para que se pueda planificar y gestionar la ciudad y sus espacios físicos y sociales, en forma ordenada, integral y efectiva.

Finalmente, para poder atender y regular efectivamente la gestión integral de la ciudad y darle el tratamiento y carácter que demanda el espacio público urbano, se debe dejar de manifiesto cómo opera actualmente la administración de la ciudad en Venezuela y la necesidad de revisar y establecer un nuevo marco jurídico legal que permita planificar y gestionar integralmente la ciudad y sus espacios públicos. Para ello es necesario indicarle a los funcionarios de la Alcaldía y Consejo Municipal sus competencias más específicas en relación a esos elementos que configuran los espacios de estructuración y funcionamiento de la ciudad: los espacios públicos. Señalando en forma crítica y objetiva lo siguiente:

- En el poco conocido, extenso y 'elaborado' marco jurídico legal que se ha establecido en Venezuela relacionado con el derecho urbanístico y el 'Derecho a la ciudad', es manifiesto que muchas de ellas ordenan cosas que no se hacen, o se hacen a medias.
- Las reglamentaciones de estas normas, cuando existen, están desactualizadas o no responden a la visión de ciudad sostenible y resiliente que se demanda. A pesar de establecerse la concurrencia de competencias entre los poderes nacional, estadal, municipal y local, al no haberse desarrollado los instrumentos que permiten integrar los procesos de planificación y ejecución urbanística y no estar operativos los mecanismos de coordinación de actuaciones entre los entes competentes, la construcción y administración de la ciudad se hace dentro de las más absoluta discrecionalidad y opacidad de los organismos públicos de la Alcaldía, los Concejos Municipales, las direcciones de vialidad e infraestructura de las gobernaciones, y la débil y hasta cómplice actuación de los ministerios

con competencia en el desarrollo urbano, la gestión ambiental y territorial y suplidores de los equipamientos e infraestructuras de servicios básicos.

- La situación se ha agravado en los últimos años a raíz del otorgamiento de competencias en algunos procesos de desarrollo urbanístico al poder comunitario, quien con interpretaciones confusas de las leyes urbanas y bajo la mirada cómplice de los entes oficiales del mismo poder municipal y de entes como los Consejos Locales y Estadales de Planificación, han propiciado ocupaciones inadecuadas del suelo y dificultades para establecer las redes de servicio.

Finalmente, y tal como quedó expuesto en los análisis anteriores, el ordenamiento legal del espacio público urbano es una materia jurídica y legal fundamental para garantizar el derecho a la ciudad, resultando por ello prioritario en el país elaborar una especie de reforma constitucional o Ley Orgánica de "*Reforma Urbana*" a partir de la cual se busque:

- Armonizar y actualizar las disposiciones contenidas en la Constitución Nacional en relación con las ciudades y centros poblados y los espacios públicos urbanos, a partir de reformas de las Leyes Orgánicas (y sus reglamentos) para la Ordenación del Territorio, de Ordenación Urbanística y de Régimen Municipal, y de leyes especiales como la de Planificación, Ambiente, Aguas, Gestión de Riesgos y algunas de prestación de servicios públicos y seguimiento y control del urbanismo.
- Establecer los mecanismos que permitan al municipio, en ejercicio de su autonomía, promover el ordenamiento de su territorio, el uso equitativo y racional del suelo, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural localizado en su ámbito territorial, y la prevención de desastres en asentamientos de alto riesgo, así como la ejecución de acciones urbanísticas eficientes.
- Garantizar que la utilización del suelo urbano por parte de sus propietarios se ajuste a la función social de la propiedad y permita hacer efectivos los derechos a la ciudad, la vivienda y los servicios públicos domiciliarios, y velar por la creación y la defensa del espacio público, así como por la protección del medio ambiente y la prevención de desastres.

- Promover la armoniosa concurrencia de la Nación, las entidades territoriales, las autoridades ambientales y las instancias y autoridades administrativas y de planificación urbana y territorial, en el cumplimiento de las obligaciones constitucionales y legales que prescriben al Estado el ordenamiento urbano y regional del territorio, para lograr el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes.
- Facilitar la ejecución de actuaciones urbanas integrales, en las cuales confluyan en forma coordinada la iniciativa, la organización y la gestión municipal con la política urbana nacional, así como con los esfuerzos y recursos de las entidades encargadas del desarrollo de dicha política.

Conclusiones y recomendaciones

Los espacios públicos de la ciudad representan, en esencia, aquellos espacios físicos construidos sobre los que concurren los flujos de bienes y personas, la movilidad y las relaciones interpersonales a través del encuentro, la convivencia y el respeto a las normas morales y legales que permiten su uso. Son sus calles, avenidas, plazas y parques, áreas sobre las que se ubican las líneas vitales de servicio, entre otros. Es aquel que le da carácter e identidad a la ciudad y exige ser tratado como un espacio colectivo, comunitario, la razón de ser de la administración y gestión municipal y de la movilidad de la ciudad. Siendo el que garantiza el intercambio económico y el que demanda actuaciones permanentes para mejorar la funcionalidad, la convivencia ciudadana y la eficiencia de la ciudad.

El paisaje urbano es la piel de la ciudad. Las acciones urbanas centradas en los espacios públicos, son fundamentales ya que son las que revitalizan ese paisaje, refuerzan su identidad, realzan el patrimonio, y a la vez, elevan la calidad de vida de la población. Cada ciudad es distinta; cada una tiene su propio paisaje definido y, al fin y al cabo, esto es responsabilidad de los habitantes del lugar.

En la actualidad muchos de los conflictos de la ciudad venezolana están asociados al impacto de su crecimiento acelerado y desordenado, particularmente en su periferia, sus cascos históricos y áreas de actividad comercial e industrial con regulaciones desfasadas e incluso inexistentes en aquellas superficies de "vacío urbano" próximas a redes viales y complejos de uso público y comerciales privados. Varios de estos conflictos pareciesen responder a una ausencia y falta de aplicación efectiva de reglas claras de uso y del ejercicio de autoridad por parte de la alcaldía y el municipio como instancias responsables de su administración. Otros, se deben a su escasa atención en cuanto a mantenimiento, adecuaciones de uso, operatividad del mobiliario y adecuadas conductas ciudadanas de sus usuarios.

Siendo el *espacio público* el elemento ordenador, articulador de las distintas partes de la ciudad y garante de su funcionalidad y movilidad, es sin duda sobre el que descansa la vida económica y social del municipio y sus ciudades y pueblos. Por ello, la gestión y desarrollo integral de la ciudad en lo que respecta a intención de inversión pública o privada traducida en nuevas actividades o empresas, demanda conocer y atender prioritariamente las necesidades que les aflige, como son: el desfase y ausencia de mecanismos de ordenamiento territorial (planes y normativas de uso y ocupación), la desmejorada funcionalidad estructural (condiciones de tránsito y tráfico, semaforización, mobiliario, peatonización, señalización, tratamiento de aceras, islas y áreas verdes), y la precaria garantía de seguridad vial y ciudadana; sumándose a ellas, la ausencia de programas de cultura ciudadana para valorizarlos y garantizar conductas de convivencia y de respeto ciudadano.

De allí que debe actuarse en consecuencia, primero apoyando al municipio y a las alcaldías en el ejercicio de las acciones jurídico administrativa relacionadas con el control de su uso, su protección y accesibilidad, y la regulación efectiva de los actos de convivencia dentro del marco de garantizar los derechos que le asisten a los residentes y vecinos y deberes atinentes a sus usuarios.

La garantía de desarrollo de un país como Venezuela, marcadamente urbano, dentro de un modelo diferente y más sostenible, descansa en el fortalecimiento de la acción local urbana a través de una reformulación del municipio que involucre mayor autonomía y administración total de la ciudad y de sus espacios públicos. Ello implica modificar la Constitución Nacional o aprobar una Ley Orgánica de Reforma Urbana que inserte el concepto y como hecho jurídico de administración local, el *espacio público*, con todas las identificaciones de sus elementos y tratamiento, planificación física territorial y gestión integral. Señalando en forma categórica la competencia del municipio y alcaldía.

CAPÍTULO VII. GERARDO ANTONIO SÁNCHEZ TORRES

Intervención *'Limpiar Mérida de malos ratos'*: el arte en la recuperación de los espacios públicos



Gaspar Asaro
Entre Espacios Enlazados
2011
Óleo/lienzo

VII

Intervención '*Limpiar Mérida de malos ratos'*: el arte en la recuperación de los espacios públicos.[1]

Gerardo Antonio Sánchez Torres

Limpiar a Mérida de malos ratos se denominó una idea que surgió de un grupo de ciudadanos preocupados por el estado de deterioro en que se encontraba la ciudad en el año 2011. En aquella época, pensábamos que en nuestra ciudad los espacios públicos se encontraban muy descuidados, sucios y otros en franco deterioro. Movidos por el sentido de arraigo y amor hacia nuestros lugares se conformó un colectivo que deseaba darle a Mérida otro rostro, '*limpiarla de malos ratos'*. Así se integró un grupo de personas que, sin buscar ningún beneficio ni reconocimientos premeditado, quiso darle un cambio a los espacios públicos de la ciudad desde el arte.

Fue así que en el año 2012 se dio la reunión de un grupo de personas, fundamentalmente alumnos de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes (Venezuela), concretamente de la Escuela de Diseño Gráfico quienes tuvieron la inquietud de hacer 'algo' por la ciudad. Como podríamos decir, nació la llama del amor filial por la ciudad, ese fuego que mueve a ir más allá de las palabras y buenas intensiones, el fuego que genera el movimiento de la acción concreta y entusiasta. Y surgió de manera espontánea esa convocatoria grupal de unos habitantes de la ciudad ante la realidad del mal estado en que se encontraban los espacios públicos de Mérida. Era una realidad que le dolía, indignaba y preocupaba a este colectivo de

[1] Fotografías Gerardo Sánchez. Fondo documental Mérida 360.

ciudadanos, pero que también fue motor para querer tomar acciones de cambio y cuidado por la ciudad a través de la limpieza de los lugares y elaboración de murales que permitían darle otro rostro a la ciudad, una mirada amable, con lugares que invitaran a quedarse.

En esa época, como coordinador y fundador de Mérida 360°, estaba haciendo mucha fotografía de la ciudad, actividad que se cruzó con la iniciativa de estos muchachos universitarios y se comenzó a trabajar en conjunto en el Proyecto '*limpiarla de malos ratos*'.



Colectivo Limpiar Mérida de Malos Ratos.

Inicio de un proyecto

El movimiento creció incorporándose poco a poco la gente, algunos de manera fugaz, otros de forma permanente. Así se estructuraron tres grupos: unos que permanecían más tiempo, otros se unían fugazmente una semana, y el núcleo central permanente. Este grupo más consolidado llevaba la 'batuta', reuniéndose regularmente para planificar las actividades los sábados, que consistían en: 1. Organizar cómo se ejecutaría las acciones de limpieza para recuperar espacios y pintar los murales para embellecerlos, 2. La logística para obtener el material necesario y, 3. Elaborar el diseño de la obra a ejecutarse en los espacios públicos. Y, los domingos se ejecutaba la acción.



En La Punta en plena ejecución de la acción. Parroquia Juan Rodríguez Suarez del municipio Libertador de Mérida.

Limpiar Mérida de malos ratos... la acción.

Los domingos se ejecutaba la acción, se reunían en varios carros para transportar el material: pintura, escaleras, brochas, trapos. A medida que se daba inicio a la actividad se iba incorporando la gente de manera espontánea; y se pasaba un rato bonito. Había gente que donaba el refresco y la comida, pues la elaboración del mural duraba todo el día.

El material utilizado procedía de las donaciones que hacían las personas que si bien no asistían a la actividad sí apoyaban la iniciativa, entregando a los organizadores pintura, detergente y los implementos necesarios para poder hacer realidad los murales que ambientaban los espacios públicos. Murales que llevaban intrínseco un mensaje de enseñanza ambiental, ciudadano y ético con respecto al cuidado y amor que debemos a nuestra *polis*.



Hubo murales muy significativos como "*Cuellos Largos*" que se ubicó en el cruce del Paseo de la Feria con salida a la avenida Don Tulio, en la calle 32. En este mural cada uno de los participantes se representó a sí mismo con una frase significativa acerca de cómo soñaba la ciudad y qué quería para ella.



Ubicación de las acciones en los sectores El Llano y Glorias Patrias.







Murales Cuellos Largos


YO QUIERO QUE MI MÉRIDA VUELVA A ENAMORAR CON SÓLO VERLA
Yo quiero que en mi Mérida la Gente mantenga Sus Costumbres
…DANDO EJEMPLO DE CIVISMO Y EDUCACIÓN
YO QUIERO QUE EN MI MÉRIDA LAS PERSONAS AMEN LO QUE HACEN.
LAS CALLES ESTÉN LLENAS DE ALEGRÍA, DE NIÑOS SONRIENTES
Y DE GENTE QUE LE PONGA
Este espacio ha sido recuperado para tu disfrute y el de todos… ÚNETE EN: Limpiar a Mérida de malos ratos ¡CUIDADO!
QUEREMOS NUESTRA MÉRIDA CON ESPACIOS PARA JUGAR, LEER…
… Y DISFRUTAR EN FAMILIA
YO QUIERO A MI MÉRIDA CON MAS BIBLIOTECAS
…Y MÁS ESPACIOS PARA HACER MÚSICA Y DEPORTE
YO QUIERO QUE EN MI MÉRIDA HAYA MÁS MARIPOSAS Y MENOS MOSCAS
…Y EL SMOG NO SE CONFUNDA CON LA NEBLINA
LIMPIAR A MÉRIDA DE MALOS RATOS
YO QUIERO QUE EN MI MÉRIDA LA GENTE DEMUESTRE CONCIENCIA
YO QUIERO QUE MI MÉRIDA SEA CORDIAL DE VERDAD…
…SIN VIOLENCIA
Y CON MÁS ESPACIOS CULTURALES
YO QUIERO MI MÉRIDA LLENA DE ARTE…
…LIMPIA DE BASURA
YO QUIERO QUE EN MI MÉRIDA SE RECICLE Y SE REUTILICE
YO QUIERO MI MÉRIDA CON MÁS ÁRBOLES Y MENOS EDIFICIOS…
…SIN RUIDOS ESTRIDENTES
CON GENTE MÁS TOLERANTE
YO QUIERO A MI MÉRIDA PRECIOSA DE VUELTA ¿Y TÚ?

Otros murales que se concibieron y realizaron fueron:

Ilustres merideños ubicado en la avenida los Próceres a nivel del sector Mocotíes y en la avenida Andrés Bello hacia el cruce del Metropolitano.



El proyecto de diseño



En ejecución. Sector Mocotíes

Intervención Escaleras de La Parroquia. Fue una acción social donde participaron 38 personas y 11 coordinadores, dirigidos por la organización civil *Limpiar Mérida de malos ratos*. Esta intervención en los espacios públicos de La Parroquia se efectuó en la calle 7 entre avenidas 1 Camejo y 2 Urdaneta, con la idea de recuperar los espacios deteriorados y descuidados de la ciudad pero avanzando hacia otras parroquias del municipio Libertador, en este caso la Juan Rodríguez Suarez, antes conocida como La Punta. En aquel momento Dilia Tallaferro, miembro de *Limpiar Mérida de malos ratos*, manifestaba que eran" un grupo apolítico constituido por ciudadanos preocupados por el deterioro que en todos los aspectos viene sufriendo Mérida"[2]



Al final de la intervención en los espacios públicos de la Parroquia.

[2] Diario Frontera, domingo 7 julio 2018, pag.2.



Ubicación de las acciones en los espacios públicos de la Parroquia

En el Diario Frontera, en aquel momento, se reseñó que la meta era recuperar los espacios de la ciudad que habían sido invadidos por la pérdida de valores culturales y familiares de la ciudad; queriendo crear consciencia ciudadana en Mérida acerca del ambiente y limpieza de la ciudad[3].

Además de la intervención de la calle 7 conocida como Las Escaleras, también se realizó un mural en la pared lateral con Iglesia, en la calle ubicada entre avenidas 4 Canónigo Uzcátegui y la avenida 5 Las Peñas.

[3] Ibíd.



Calle 7 de La Parroquia, Las Escaleras





La labor realizada trae consigo la alegría que combina con los colores de la tolerancia, civismo y diversidad.

Aunque *Limpiar Mérida de malos ratos* cayó en bajo perfil motivado a la grave crisis que arropó el país y trajo consigo una migración en masa avasalladora aunado, posteriormente, a la presencia de la pandemia COVID con la parálisis casi total de la población, estas dos acciones en Santiago de la Punta han persistido en el tiempo contra el agua y el desanimo ciudadano. Allí prevalecen con sus colores pálidos, esperando le devuelvan su luz y con ello un nuevo incentivo para resucitar el anhelo dormido de tener de vuelta una ciudad 'limpia de malos ratos'.





Calle 7, la Parroquia. 2022.



Mural calle lateral Iglesia La Parroquia. 2022[4]

[4] Fotografía Rebeca P. Arriaga.2022.



Aún con el paso del tiempo, la idea persiste[5].

Diversidad en la avenida Urdaneta. Este fue un mural relativo a la apertura hacia el género y la edad, planificado para ubicarse frente a la Banda Ciudadana de Mérida, en la avenida Urdaneta en el sector El Encanto de la parroquia El LLano. La idea del diseño gráfico se basó en círculos, dentro de los cuales se representaba la diversidad. A la semana de haberse realizado el mural, los denominados 'Rojos' lo tacharon y colocaron sobre ellos propaganda política; aquí inició la etapa de declive de este movimiento ciudadano.

A los dos años… comenzó la migración y los sueños parecen que se desvanecieron. La ciudad entró en un grado de deterioro y abandono notable. Luego vino la pandemia y la ciudad soñada por los 'Cuello Largos' quedo en el silencio y la soledad.

[5] Fotografía Rebeca P. Arriaga.2022.

El aporte a la ciudad de Mérida

Esta organización conformada por 11 miembros fijos, contó en su periodo de existencia con alrededor de 700 ciudadanos participantes de manera espontánea, teniendo como característica la conciencia ciudanía y sin fines políticos con una postura ética y filial de compromiso y amor hacia la ciudad y sus espacios públicos como lugares donde confluyen todos.

Entre los lugares recuperados se recuerdan:

Parada OCRE de la Universidad de Los Andes, en entrada al Básico Núcleo Chorros de Milla.

Casco Urbano: mural en avenida 4 entre calles 19 y 20 frente a la Biblioteca Bolivariana; esquina del Hoyo del Queque con ornamento en las casetas telefónicas.





Así como otras intervenciones relacionadas con la señalización de lugares de la ciudad, en avenida 3 Independencia.

Mural Scouts de Venezuela



Parada buses ULA, viaducto 26 entre avenidas 5 y 6, detrás de la Piscina Teresita Izaguirre.

Pared de la avenida Don Tulio con Paseo de Las Ferias: *Cuellos Largos*.

Paseo La Feria frente al mural *Cuellos Largos*: *Recupera tu ciudad* donde se expresaba la ciudad que los habitantes deseaban







Avenida Don Tulio: Cancha Luis Ghersi dedicado al tema de la lectura.

Avenida Don Tulio con boulevard de Medicina, (calle 34 entre avenida 4 y Don Tulio): anfiteatro dedicado a los estudiantes





En el sector Glorias Patrias, pasos debajo de la Plaza del mismo nombre se realizó un mural dedicado al sistema de orquestas, que se ubica frente a la Plaza.



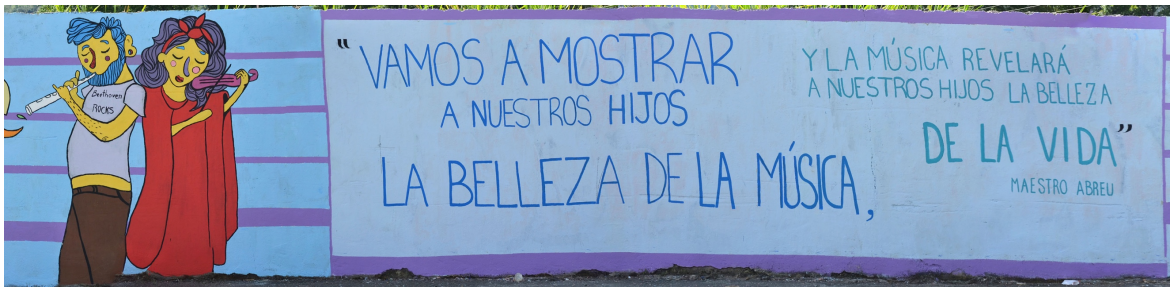







ESPACIO
¡LIBRE de
POLITICA partidista!




"VAMOS A MOSTRAR
A NUESTROS HIJOS
LA BELLEZA DE LA MÚSICA,
Y LA MÚSICA REVELARÁ
A NUESTROS HIJOS LA BELLEZA
DE LA VIDA"
MAESTRO ABREU

En parroquia Juan Rodríguez Suarez:

Escaleras de La Parroquia y mural en la calle trasversal aledaña a la Casa parroquial de la Iglesia de La Punta.

Avenida Andrés Bello, sector urbanización La Mara.

Avenida Andrés Bello, Cuesta del Ciego entrada al Estadio Metropolitano.



El mensaje en palabras de Muriel Galarraga "No esperemos que las autoridades, y entes gubernamentales limpien nuestras calles, nosotros mismos también podemos mejorar nuestros propios espacios, recogiendo la basura, sembrando un árbol y dejando importantes mensajes para la recuperación de nuestros valores sociales, ya estamos cansados de esos murales de política que nos agobian y separan como sociedad"


MÉRIDA,
Lo imposible
SÓLO tarda
un POCO más.



TERCERA PARTE

La Mirada Estética del Paisaje

Iván Romero
Flores Nocturnas
2019
Acrílico/tela
200 x 200 cm.

El caminante en su recorrido, o incluso desde su misma estancia íntima -hogar-, captura el alma del paisaje y hace comunión con él en un sólo latido, "vaciándose" de sí mismo y aprehendiendo sus sonidos, la composición orquestada en perfecta armonía de luces, siluetas, olores… todos tan disímiles pero que, únicamente, acompasados en "filia" manifiestan ese kosmos que profundamente cala en el alma del paseante. Son uno y lo mismo…- caminate y paisaje, artista y paisaje- comprendiendo su profundidad y magnitud sólo cuando se deja fluir con el viento, adentrarse con la mirada contemplativa de quien no busca nada y encuentra todo porque se encuentra a sí mismo: la vida, la presencia absoluta, la visión clara de ser paisaje, la intimidad en su plenitud donde el hombre deja de ser fragmentos para reunificarse o retornar al Todo.

Estar allí siendo paisaje, "viéndolo" simplemente porque no le es ajeno, recorriéndolo cuando se transita como paseante aún sabiendo que en realidad camino y caminante son aguas de un mismo oceáno, y en el regreso "a sí mismo" (que es la consciencia plena de mi integridad con él) el artista se siente arrebatado por el corazón latente del lugar vivido que logra -por una breve concesión "divina"- apoderarse de la voluntad humana para dejar su huella en el lienzo, o en la estructura volumétrica que quiere imitarla, o en una imagen capturada en un instante que retiene el tiempo eternamente, o tal vez el lugar que se expresa en palabras que se juntan con la misma armonía del paisaje para, también, "pintar" el diálogo interno entre paisaje y caminante.

De esta manera en el maravilloso momento, tan largo o tan corto como lo experimente el alma, se produce este punto de encuentro entre las miradas geográficas y artísticas porque el paisaje es en esencia la creación artística del Demiurgo que habita en el seno de la nodriza del mundo: el microcosmos terrenal armonizado por la variedad de paisajes que albergan un alma, un aire cosmogónico que se va tallando en el entretejido que hilvanan los lugares.

Texto Catálogo Exposición Colectiva *Memorias del Paisaje*
REBECA ARRIAGA. Noviembre, 2017.

CAPÍTULO VIII. ANDRÉS ROJAS SALAZAR

La ciudad como máxima resultante de la interacción paisaje-cultura (Insumos para una reflexión geoartística)



Francisco Itriago
La Distribución de los Fragmentos
2010
Collage

VIII

La ciudad como máxima resultante de la interacción paisaje-cultura (Insumos para una reflexión geoartística)

Andrés Rojas Salazar

El trabajo que ahora se publica mantiene el formato de conferencia-presentación que tuvo para los fines iniciales con que fue creado: ser material base de la conferencia central del Foro Paisaje y Cultura que se realizó en la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes (Venezuela) a finales del año 2017. Con esa licencia me adelanto a señalar que presentaré (y sustentaré) los argumentos principales de la exposición en compañía y complicidad de poetas y artistas que se han ocupado de la ciudad,[1] que han hecho de ella una de sus criaturas predilectas; confirmando con ese solo indicio el aserto que sirve de título a este texto.

En estos tiempos el arte es a la cultura lo que la ciudad es al paisaje. De la interacción paisaje-cultura hablaré con la voz del arte, con predominio de la literatura. Se trata de una limitación que impone la naturaleza misma del tema y el contexto de esta reflexión.

Más allá del paisaje, la geografía tiene formas abstractas e inmateriales, pero no menos poderosas para el ser humano, como las que contiene el mundo encerrado en las artes, las letras y los libros. También en

[1]No hay criterio ni clasificación alguna para la escogencia de los artistas citados. Pretendo sólo ilustrar la abundancia y la variedad de aspectos desde los que es valorada la ciudad. Toda selección es injusta, por muy exhaustiva y cuidadosa que pretenda ser, que no es el caso de esta exposición.

ellos la vida puede ser un viaje: se escalan montañas o se llega a la ciudad que nos llama desde el fondo de los sueños, con tanto realismo o magia como la que tiene llegar a París, Caracas o a Ítaca.

> *La ciudad para el que pasa sin entrar es una, y otra para el que está preso de ella y no sale; una es la ciudad a la que se llega la primera vez, otra la que se deja para no volver; cada una merece un nombre diferente*.[2]

Una definición personal de paisaje

El paisaje es un constructo social de la mente y las emociones a partir de lo que geográficamente abarcan los sentidos. Es decir, es un ente complejo que tiene una base material, histórica y geográfica, tiene magnitudes o tamaños relativos, está particularizado por el intelecto y las emociones, y es una percepción y representación bastante mayor que una imagen: tiene olores, texturas, sabores, sonidos; más allá de todo asunto estético o de idealización.

Existe una conexión permanente, una relación bidireccional, en retroalimentación dialéctica, de transformación, entre Paisaje y Cultura. Se trata de una relación extraña, paradójica. Con la modernidad el hombre se iría alejando de una percepción como la que condensa José Martí al prologar el *Poema al Niágara* del venezolano Pérez Bonalde: "La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema, en la naturaleza";[3] para irse acercando a una donde el centro es la ciudad y el tráfago de la vida en ella.

[2] Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles* (México: Editorial Minotauro,1995), 137.
[3] José Martí citado en: Grégory Zambrano, *Cartografías literarias* (Mérida-Venezuela: Ediciones El otro el mismo-ULA, 2008), 54.

Los seres humanos viven en constante asedio al paisaje, queriendo transformar todo lo que de natural hay en él, modificando su entorno inmediato; sin darse cuenta del todo de que, cuando lo hacen, se modifican a sí mismos; es decir crean cultura (el conjunto de las prácticas, resultados y pensamientos del hombre).

> *El hecho de que en Estambul todo se haya quedado a medias a causa de cualquier derrota ha convertido la ciudad en un lugar incompleto. A pesar de la occidentalización que sugieren los carteles de las calles y los nombres de las tiendas, revistas o empresas, la mayoría tomados del inglés o el francés, la ciudad no vive como habla. Tampoco vive como sugieren la multiplicidad de mezquitas y alminares, las llamadas a la oración y la Historia. Todo se ha quedado a la mitad, todo es insuficiente e imperfecto.*[4]

El ser humano se adapta *sin resignación* a las exigencias del paisaje, lo interioriza para integrarse. Esas adaptaciones crean nuevas valoraciones, prácticas, exigencias, necesidades, percepciones y sentimientos que se vuelcan sobre el paisaje (políticas públicas, acciones privadas individuales o colectivas, reacciones de la naturaleza frente a la alteración de los ecosistemas, entre otras) y lo transforman; añadiendo nuevos elementos, destruyendo algunos, manteniendo algunos usos o asignando nuevos usos a los que se preservan. Le añaden nuevos sentidos a esta resultante, mezcla de historia y actualidad; en fin, cultura.

> *La ciudad caminada y amada. Miro las calles como si jamás las hubiera visto ¿pero es que en realidad las he visto plenamente?... sin juicios, solamente mirando, descubriendo cada edificación, cada lugar. Verlas como una primera vez, es como descubrirme a mí misma.*[5]

Las imágenes que a continuación se presentan pueden ilustrar algo de lo que aquí se ha dicho. Recogen el trabajo de una artista Jennifer Bolland,[6] quien sustituyó el contenido de vallas comerciales, ubicadas a lo

[4] Orhan Pamuk, *Estambul. Ciudad y recuerdos* (España: Mondadori, 2006), 356.
[5] Rebeca Pérez Arriaga, "Cumbres: Desde el Espíritu del Lugar a la Cosmovisión Andina", FERMENTUM *Revista Venezolana de Sociología y Antropología* 30, n. 87 (enero-abril, 2020): 199. www.saber.ula.ve/fermentum.
[6]Jennifer Bollande (2017). https://hu.pinterest.com/pin/ ; https://www.desertx.org/

largo de un paisaje semidesértico en Estados Unidos, por fotografías del mismo paisaje. La intención de la artista es explícita y quiere reivindicar al paisaje mismo, al tiempo que introduce al arte como formador de paisaje (paisaje cultural). A ese significado tendríamos que agregar, casi que a modo de advertencia, los elementos particulares que la tecnología y la modernidad sobreponen a la resultante cultural. Nos referimos al peso abrumador que tiene la imagen en la modernidad. Hay quienes se sienten mucho más atraídos por la imagen del paisaje en la valla que por el paisaje real al fondo: sólo en ella verán aquél. No hay juicio ni crítica en lo que afirmamos, solo la constatación de un hecho: se trata de un tipo de sensibilidad, de percepción que cobra fuerza con los avances tecnológicos.[7]

[7] Imágenes de https://hu.pinterest.com/pin/ ; https://www.desertx.org/





Obra de Jennifer Bolland en vallas comerciales del semidesierto de Estado Unidos

Con el correr del tiempo, de la modernización y el camino hacia el futuro, esa relación entre paisaje y cultura se ha materializado en la ciudad misma. La ciudad es el paisaje mismo; ambos componentes de la relación se hicieron uno sólo en la ciudad: la más extraordinaria materialización de la cultura, y aun los componentes culturales inmateriales, tienen a la ciudad como centro. Ella es, también, el paisaje.

Esta percepción es más bien reciente. A pesar de las evidencias, en el mundo técnico y académico hasta hace pocos años atrás había resistencia a aceptarlo en toda su dimensión:

> *Hasta ahora, dice Van Hooff, el paisaje cultural tiene un fuerte componente de naturaleza, de utilización de la tierra, que el ser humano ha modificado. La nueva visión es discutir si el concepto de paisaje se puede aplicar en zonas urbanas.*[8]

A medida que se ha ido incrementando la intervención del hombre en la naturaleza, el paisaje se hace cultural y, luego, particularmente ciudad, pura y simplemente. A ratos esta constatación, que reconoce ya a la ciudad como el centro del paisaje, parece apuntar a un tema de magnitudes, de escala, de lo que puede abarcarse. "La ciudad como paisaje dominante, es más bien lo que escapa a la mirada, lo que la abruma y la desdice sin cesar".[9] Las ciudades se expanden y se incrementa su densidad poblacional.

[8] La Nación, *LA NACION conversó con Herman Van Hooff, asesor de la Unesco en patrimonio mundial en América latina y el Caribe*. (miércoles 22 junio, 2005). http://www.lanacion.com.ar/714811-la-ciudad-vista-como-un-paisaje-cultural.Miércoles 22 de junio

[9] Sergio Delgado, *El poema y la ciudad. Paisaje urbano e hiperurbano en tres poetas rosarinos (Dobry, García Helder y Prieto*). (02007), 199-217. https://lirico.revues.org/788. Año 2007.

Chicago. Estados Unidos[10]



[10] https://www.boredpanda.es/evolucion-ciudades-antes-ahora. Fuente: chicagotribune.com, yochicago.com

En los aspectos generales de esa materia hay ya constataciones muy sólidas como para esperar estancamientos o inversiones de esas tendencias: más del 75 % de la población del planeta residirá en ciudades en el año 2025. El análisis de los censos de población, que se realizan cada 10 años desde el siglo pasado en casi todos los países del mundo, arroja una constatación incontrovertible: cada vez es mayor la concentración de la población en ciudades que crecen, generando zonas periurbanas dispersas, fragmentadas, o formando conurbaciones, o áreas metropolitanas, o megalópolis; tanto en países desarrollados como en emergentes y en vías de desarrollo. Esto ocurre aun en aquellos países donde se han aplicado planes y políticas desconcentradoras.[11]

Le vieux Paris n'est plus (la forme d'une ville Change plus vite, hélas, que le cœur d'un mortel)[12]



Desnudo de la artista Milo Moiré en la Torre Eiffel[13]

[11] Andrés Rojas Salazar, "La geografía poblacional venezolana entre dos censos: un final de siglo y el comienzo de otro", *Revista Geográfica Venezolana* 46 (2005): 11-23. http://www.saber.ula.ve/revistas_electronicas.

[12] Charles Baudelaire, *« Le cygne », « Tableaux parisiens », Les fleurs du mal, Œuvres complètes* (Paris: Gallimard,1975),11.

[13] Desnudo de la artista Milo Moiré en la Torre Eiffel (2015). https://www.diariolasamericas.com/cultura/.

Las causas de este fenómeno son mucho más complejas de lo que se cree. Las de tipo socioeconómico no alcanzan a explicar ese resultado, y son muchos los planes que han fracasado al querer revertir la tendencia concentradora, incluso cuando se han aplicado medidas extremas de represión y muertes, como en el caso de Camboya en los años setenta del siglo pasado.[14]

Permanecen en el misterio las razones o impulsos por los cuales el hombre se siente atraído, seducido por las grandes concentraciones urbanas. Hay entre ellos quienes no podrían vivir en ciudades pequeñas ni mucho menos en el campo. La multitud es un estimulante imprescindible y al mismo tiempo un rechazo a lo bucólico del campo.

> *Sin necesidad de ser muy específico, es suficiente confesar -incluso teniendo en consideración otros atributos de esta ciudad de casi un millón de habitantes- que las impresiones breves y completas y las cualidades humanas de estas grandes ciudades son para mi algo reconfortante, incluso heroico y difícil de expresar.*[15]

Al mismo tiempo que este fenómeno se convierte en tema de indagación en las ciencias, y como producto mismo de lo que ya mencionamos en la relación dialéctica Paisaje-Cultura, aparece como centro de la inquietud artística; moviéndose desde las denuncias a las condiciones envilecedoras de la sensibilidad humana que se atribuían a las ciudades (para el Romanticismo -siglo XVIII- la ciudad era lo antipoético. Expresaba nostalgia por el paisaje que incluía el campo y la ciudad) hasta el entusiasmo vivencial por la ciudad del siglo XIX, que prefigura lo que luego sería un fervor avasallante respecto a las virtudes de la vida urbana en el siglo XX y parte del XXI.

[14] Bajo el líder marxista Pol Pot, en el poder de 1975-1979, los jemeres rojos intentaron llevar Camboya a la Edad Media, obligando a millones de personas de las ciudades a trabajar en granjas comunales en el campo. Rebecca Kesby, BBC World Service, programa Witness (6 julio 2019). https://www.bbc.com/mundo/noticias-48842549

[15] Walter Walt Withman citado en José López Ortega, *La ciudad de Nueva York en la poesía moderna norteamericana* (España, Universidad de Granada, sf), 62.

En general se acepta como válido que "… la literatura moderna nació, pues, en la ciudad y con Baudelaire, especialmente con su teoría de que "multitude" y "solitude" son conceptos intercambiables en la imaginación del poeta"[16]. La estética vanguardista tuvo una gran importancia en el tratamiento literario de la ciudad. En el "Manifiesto Futurista" de Marinetti (20/01/1909), se defiende la civilización urbana y se proclama a la ciudad como el tema central de las artes:

> *Nosotros cantaremos las grandes muchedumbres agitadas por el trabajo, el placer, o la sublevación; cantaremos las marchas multicolores y polifónicas de las revoluciones en las capitales modernas; cantaremos el fervor vibrante y nocturno de los arsenales, de los astilleros incendiados por violentas lunas eléctricas; las estaciones devoradoras de serpientes humeantes; los talleres colgados de las nubes con los hilos torcidos de sus humos.*[17]



[16] José López Ortega, *La ciudad de Nueva York*: 56.
[17] Ibíd: 58. Imágenes incluidas en la obra del mismo autor.

Con el correr del tiempo todas estas constataciones se han ido reforzando en la ciudad de los altos desarrollos en tecnología comunicacional que anula distancias geográficas y temporales, de redes y grandes pantallas, de redes de metros y aerotaxis, de muchos automóviles y grandes autopistas…



Buenos Aires. Argentina[18]

[18] Fotografía tomada de: https://viajes.nationalgeographic.com.es/lifestyle/estas-son-quince-ciudades-mas-pobladas-mundo-2021.



Lagos. Nigeria[19]

[19] Fotografía tomada de: https://viajes.nationalgeographic.com.es/lifestyle/estas-son-quince-ciudades-mas-pobladas-mundo-2021

…De las megatiendas y malls, el cemento, las luces leds y las sirenas, las modas, los mercados y las mercancías, la cultura del espectáculo, los grandes edificios con helipuertos, los túneles y puentes, los puertos y aeropuertos; pero también la de la educación masificada y virtual, las salas de grandes espectáculos, las orquestas y exposiciones de arte, los ghetos y las subculturas…

…las prisas, los miedos y las soledades, los bares y las grandes discotecas, los parques, los estadios y los hinchas, los componentes inmateriales de la cultura, el habla, las formas de trato impersonal, las orillas bajo los puentes, los "no lugares"[20] que han invadido hasta los hogares:[21]

"*El camino hacia la casa no es ni itinerario ni encrucijada sino simplemente trazado de cemento que lo lleva a un lugar. A la casa, su casa, lugar antropológico sin resquicios de duda, que deja de serlo cuando el hombre se pone la ropa de entre casa, una sonrisa amplia o un ceño fruncido, prende el televisor o la computadora y se esconde detrás de la imagen ajena para seguir pensando sin interferencias, anónimamente, en soledad o en soledad acompañada, igual que lo hizo esa mañana en la sala de espera de un aeropuerto.*

No hay duda entonces: el no lugar se ha metido dentro de la casa."



[20] Marc Augé, Los no lugares (Barcelona: Gedisa, 2007).
[21] Susana Sanguineti, "Cuando el no lugar se mete dentro de la casa", *Revista Latina de Comunicación Social* Año 10 – 2ª época , n. 62 (2007). http://www.revistalatinacs.org/Resena_Sanguineti.htm
2007

Sao Paulo.Brasil

"Un no lugar convierte a la persona en mero elemento de conjuntos que se forman y deshacen al azar"… y allá a lo lejos, cada vez más lejos, la naturaleza…[22]



Vista de la ciudad de Caracas y el Avila. Venezuela[23]

Aquellas áreas o puntos fundacionales de las ciudades que persisten como cordón umbilical con la naturaleza, como un segmento de un río, una orilla de mar, una montaña, por ejemplo, son objeto de fuertes intervenciones, se "urbanizan"; y aun en los casos en que se hacen intentos desesperados por preservarlos, la ciudad crece a sus espaldas, se aleja de ellos, languidecen o se degradan. No deja de ser paradójico que, aunque ese cordón umbilical inicial persista, (basta ver las imágenes de esas grandes ciudades, cruzadas por ríos ahora heridos por la contaminación, o "recostadas" a alguna orilla de mar), el centro de interés se desplaza hacia otra parte, dinamizado por factores construidos, culturales; a lo que han contribuido enormemente los avances en arquitectura y diseño, la creación de íconos de la modernidad (edificios, Norias, Puentes, Torres, etc.) que desplazan, a su vez, a otros más tradicionales. Que *El Pepinillo* sustituya al *Big Ben* como ícono de Londres; que *La pirámide* del Louvre (inaugurada en 1989) sustituya a la *Torre Eiffel* (que bastante polémica levantó en su creación, en 1889) como símbolo de París.[24]

[22] Imagen tomada de: http://ciudadesimaginadas.blogspot.es/1226695560/apuntes-sobre-los-no-lugares/

[23] Imagen tomada de: http://upload.wikipedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/a8/Paisaje_de_la_ciudad_de_caracas _y_el_ avila_ venezuela.jpg.

[24] El pepinillo, como se le conoce popularmente. Edificio del centro financiero de Londres inaugurado en 2004. De diseño ecológico y futurista, que mereció, en el 2004, el prestigioso premio RIBA Stirling Prize con un voto por primera vez unánime. https://es.wikiarquitectura.com/edificio/swiss-re-30-st-mary-axe/



Edificio Pepinillo de Londres

Tanto el *Pepinillo* como la *Pirámide* generaron rechazo y polémica en sus momentos inaugurales y han terminado encontrando aceptación con el correr del tiempo, pasando a convertirse en símbolos importantísimos de la modernidad en sus respectivas ciudades, compitiendo con otras representaciones.[25]



Big-ben.Londres

[25] Imágenes tomadas de https://www.arqhys.com/contenidos/edificio-pepinillo-londres.html y https://www.porconocer.com/reino-unido/cinco-cosas-no-sabias-big-ben-londres.html



Torre Eiffel[26]



La pirámide del Louvre[27]

Los hombres de la ciudad se van alejando de su vínculo primario con la naturaleza cercana y se acercan a sus propias creaciones cada vez más sofisticadas y cargadas de tecnologías de última generación. El "alma" de la ciudad se va quedando lejos y sola. Otros componentes de la ciudad adquieren relevancia, se convierten en los nuevos íconos, van desplazando gradualmente a los primeros. La ciudad moderna los sustituye, impone una nueva imagen de sí misma.

[26] Imagen tomada de: https://earth.google.com/web/

[27] De Pedro Szekely from Los Angeles, USA - Louvre, Paris, CC BY-SA 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=112842094



Cruce de Shibuya.Tokio,Japón[28]

Como se observa, con el correr del tiempo, la ciudad misma es el paisaje, se aleja de su vínculo con la naturaleza, al punto de que las magnitudes y cualidades urbanas llevan a invertir los términos. Probablemente ahora pueden verse y estudiarse a las ciudades como formadas por múltiples paisajes, entendidos ahora como 'partes' de ellas, paisajes diferenciados por especificidades culturales,

[28] Imagen tomada de: https://yosedondeesta.com/donde-esta-tokio/

provenientes de hechos aluvionales o del proceso histórico particular de cada ciudad: zonas residenciales exclusivas, urbanizaciones de clase media, ghetos, áreas de comercio, Hubs culturales, reservas patrimoniales, áreas de expansión (planificadas o no), barrios de clase trabajadora, marginados, zonas industriales y concentraciones de comercio mayoritario, reservas de naturaleza cercana, áreas de protección, etc. Cada una de éstas un paisaje, o más.

El impresionante y acelerado proceso de transformación que imponen las tendencias concentradoras, los cambios culturales (los avances tecnológicos, en particular en las nuevas tecnologías de transporte y comunicaciones) alcanzan su máxima expresión en las Megalópolis. Ellas son el mayor producto de esa interacción paisaje-cultura. El centro del paisaje actual. En ellas se redimensionan los vínculos entre los asuntos existenciales del ser humano.

> *Cuando te guste de lejos una ciudad, cuando tengas razones y motivos para amarla, cultiva en ti el deseo de verla y alimenta la esperanza de vivir en ella algún día, pero no vayas ni de visita. La ciudad que te gusta de lejos esconde otra ciudad, es una puerta a tu ciudad interior; si vas a verla cierras la puerta. Que por lo menos tengas el umbral en esa proyección insatisfecha. Tal vez algún día entres a tu ciudad interior ayudado por los espejismos de ella en las que te gustan de lejos.*[29]

Estamos hablando del gran vientre, lo que antes fue la naturaleza. Obviamente está idea se acerca de inmediato al campo más sensible del hombre; también, en la descripción poética, el alma se urbanizó. La cultura, madrasta que nos cría, nos arropa con un manto que ajamos, acariciamos, transformamos como niños sin sosiego; cada vez más somos su creación, nos parecemos más a ella que a la madre naturaleza.

[29]Jonuel Brigue,*Holadios* (Caracas: Fundarte, 1984), 74.

Ahora tiene la palabra… la imagen…



Guangzhou. China



Nueva York. Estados Unidos[30]

[30] Imagen tomada de: https://viajes.nationalgeographic.com.es/lifestyle/estas-son-quince-ciudades-mas-pobladas-mundo-2021

Cerca de 40 millones de habitantes



Tokio. Japón[31]

La punta de la antena en el centro destacada y, tras la niebla y el smog, apenas visible, la cima del monte Fuji.

[31] https://www.google.com/search?rlz=1C1AVFC_enVE732VE733&source=univ&tbm=isch&q=im%C3%A1genes+de+tokio&fir



Shanghay. China[32]

[32] Imagen tomada de: https://viajes.nationalgeographic.com.es/lifestyle/estas-son-quince-ciudades-mas-pobladas-mundo-2021.

… Shanghay...

Yacarta...

…Delhi...

… Karachi...

… Seul...

… Manila...

…Bombay...

Ciudad de México...



Ciudad de México[33]

[33] Imagen tomada de: https://www.eleconomista.com.mx/estados/Centro-Historico-de-la-Ciudad-de-Mexico

Las ruinas de la capital de los aztecas al lado del corazón de la capital actual

Ruinas del Templo Mayor de Tenochtitlan[34]



[34] Vía Flickr. TERCEROS.https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20190324/47309892142/el-templo-mayor-de-tenochtitlan.html.

Pekín...

… Dakar

... Oaxaca... Los Ángeles...

… Lagos... Bangkok...

… Moscú... El Cairo... Calcuta...



Estambul. Turquía[35]

[35] https://www.miladoviajero.com/estambul-mapa/

Londres... Teherán...

… Johannesburgo... Río de Janeiro...

… Tianjin... París…



París. Francia[36]

…Kinshasa... y...

[36] https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/15-fotos-que-nos-recuerdan-por-que-amamos-paris-y-siempre-lo-amaremos-2_9887.FOTO: William Albert Allard, NATIONAL GEOGRAPHIC CREATIVE



Bangalore. La India[37]

Más allá de su existencia material, la ciudad es una simultaneidad cambiante. Así es percibida en la literatura:

> *Asty es la ciudad visible y tangible, olible y audible, besable. Polis es la ciudad invisible: la débil red de leyes escritas, la tupida y fuerte red de tradiciones consuetudinarias, la carga emocional de los actos y los pensamientos, el alma esquiva de las palabras.*[38]

Las generaciones humanas que han nacido y habitado las megaciudades desde la segunda mitad del siglo XX, son ya, y a plenitud, hijas exclusivas de esa cultura urbana, con poca memoria vivencial, directa, de la

[37] Imagen tomada de: http://ifhp.org.linux4.curanetserver.dk/news/call-participants-water-resilience-bangalore
[38] Jonuel Brigue, *Trece trozos y tres trizas* (Mérida-Venezuela: Ediciones Puerta de Sol,2001), 14.

naturaleza; a diferencia de las generaciones anteriores que se fueron gradualmente alejando, que vivieron paisajes de transición de lo rural a lo urbano.

El peso del conjunto de asuntos contenidos en las afirmaciones anteriores es de tal magnitud que el Arte, como máxima expresión y condensación de la cultura, entra legítimamente en ese resultado. Crea paisajes, expresa el imaginario de las ciudades. Las convierte en criaturas con vida propia…

> *Retrocedo paso a paso en el camino del recuerdo para llegar a la ciudad donde vivimos todos un lapso tan breve, la ciudad que se sirvió de nosotros como si fuéramos su flora, que nos envolvió en conflictos que eran suyos y creíamos equivocadamente nuestros, la amada Alejandría (...) La ciudad es la que debe ser juzgada, aunque seamos sus hijos quienes paguemos el precio.*[39]

La ciudad se ha convertido en una omnipresencia, junto con el tiempo, el amor y la muerte; es un tema cultural de presencia creciente. Es un tema recurrente, una especie de obsesión artística: son muchas las manifestaciones que en la poesía, la narrativa, la música, las artes visuales, etc. tiene esa condensación. "Lo que es el hombre puede leerse en cada hombre; pero la escritura es pequeña; en cambio en la ciudad está escrito en letra grande lo que es el hombre…".[40] Ella se concibe como una fuerza creadora de rasgos fundamentales del hombre, como lo menciona Pamuk al referirse a su amada ciudad, la de su vida y de sus libros:

> *Lo que a mí me ha determinado ha sido permanecer ligado a la misma casa, a la misma calle, al mismo paisaje, a la misma ciudad. Esa dependencia de Estambul significa que el destino de la ciudad era el mío porque es ella quien ha formado mi carácter*. [41]

[39] Lawrece Durrell, *Justine. El Cuarteto de Alejandría* (Colombia: Ramdom House Mondadori, 2009.), 11.
[40] Jonuel Brigue, Trece trozos y tres trizas (Mérida -Venezuela: Ediciones Puerta de Sol,2001), 3.
[41] Orham Pamuk , *Estambul. Ciudad y recuerdos*, 16.

El arte todo refuerza y complejiza las interpretaciones y subjetividades que tratan la ciudad, las formas en que ella es vivida y apropiada, sus imaginarios; los ciudadanos asimilan y transforman esas creaciones, las multiplican, viven en ellas; los cambios que de allí surgen tienen, a su vez, la capacidad de transformar a sus creadores… "Venecia está construida sobre mi corazón de múltiples canales; es ella la que circula por mi cuerpo y me alumbra los ojos…"[42] … o Buenos Aires sin el 'fervor' de J.L. Borges, sin el tango"…

Asomarse a la música nos lleva de inmediato al mundo de las ciudades, de sus paisajes y subjetividades. Sería muy larga la lista que puede construirse… C. Aznavour cuando canta *Venecia sin ti*, o cuando le canta a París (*La Boheme*); J. Sabina cantándole a Praga, R. Charles cantando *Georgia on my mind*, la Caracas de Piero o la de Billo, el Buenos Aires en *Carito* de León Gieco, la *Luna sobre la calle Bourbon* de Sting… Mercedes Sosa diciendo que "el paisaje reclama por fuera nuestro tibio paisaje de adentro…" cuando le canta a Mendoza.

> *Oh ciudad, oh gloria humana/ mira quién te va a arropar:/ una lluvia tenue se ha tejido a solas/ y revive en tus aceras brusca hierba/ y tus paredes echan musgo/ y echan jazmines las tejas.*[43]

Lo que dice Argüelles,[44] válido para cualquier gran ciudad, "que eventualmente descubre que en la ciudad, en el monstruo, en Buenos Aires, nadie brilla aparte, sino que son todos, locales y foráneos, piezas de un algo heterogéneo que nunca se detiene..." Todo esto pasa a formar parte de la ciudad misma, tanto como sus olores, sonidos, etc.

El arte se materializa también en sus componentes de diseño arquitectónico y urbano, de vialidad, ornato, legislación y regulaciones, poder y ciudadanía, planificación, etc. (otra vez la retroalimentación dialéctica

[42] Jonuel Brigue, *Trece trozos y tres trizas*, 17.
[43] "Oh, ciudad". Canción de Jorge Chacín. Cantautor merideño
[44] Pablo Iñigo Arguelles, *Diario de Viaje* (2016). https://24horaspuebla.com/2019/05/26/diario-de-viaje-carito/

que arriba mencionamos). ¿Es concebible a Nueva York sin la canción de Sinatra que la exalta, o sin la Estatua de la Libertad; o Buenos Aires sin el tango que Gardel echó a sonar por el mundo, sin las historias del barrio La Boca, y las del barrio Flores que escribió Dolina en sus *Crónicas del Ángel Gris*; o a Maracaibo sin la gaita y la Basílica de La Chinita? … Ese mundo donde estoy con los otros… porque en soledad no existo.



Obra de Carlos Cruz Diez, Couleur Additive en Liverpool, Reino Unido[45]

[45] Las obras de Cruz Diez se encuentran incorporadas a la vida de muchos espacios urbanos en el mundo entero.

Por última vez: Bruselas. Michael Kruger

> No hay nada más que ver en Bruselas. Los claros barcos descansan, cosquilleados por la sombra de una gaviota y las casas se desmoronan en el agua como azúcar.[46]

Es precisamente debido a la cultura urbana que la ciudad, su vientre generador, termina siendo, a la vez, su más excelso producto. Se genera un tipo de conocimiento que evidencia cómo los ciudadanos, más a través de las sensaciones y menos por medio de la razón, perciben sus propios mundos y realidades…

Visita en Amsterdam

La ciudad abre bien sus ventanas para no perder ningún sonido.
Una canción pasa en bicicleta y regala a cada casa una nota.
(…)
Si mi amigo mira desde la ventana se duplica la ciudad.
En el crepúsculo salen clásicos de los estantes y comienzan a trabajar,
un perro les sirve queso y vino.
Y de noche el ángel barre con cuidado el camino entre el agua y la puerta de la casa, como si tuviera que limpiar uno de los cuatro ríos al paraíso

Michael Kruger[47]

También las ciudades, a medida que han cobrado peso relevante en el imaginario de individuos y sociedades, han sido asimiladas simbólicamente con partes del cuerpo, o de mundos interiores; tenemos ciudad en el alma, paisajes interiores que aparecen expresados en toda suerte de manifestaciones artísticas o expresiones cotidianas del habla… "Sigo las antorchas que alumbran esta ciudad atrapada en los

[46] Ángulo Recto, "25 poemas sobre la ciudad", traducción de José Luis Reina Palazón, *Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural* 1, n. 2. (2010). En: http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen01-2/textos01.htm.
[47] Ibíd.

recuerdos".[48] Esto pareciera ocurrir en todos los ámbitos, con independencia de regiones o países, como si fuera, más bien, una manifestación universal de la modernidad.

La ciudad que todo lo condensa y representa: la ciudad mujer-amante, la ciudad interior, la ciudad laberinto, la ciudad refugio, la ciudad cementerio, la ciudad escape, la ciudad vitrina o mercado, ciudad para solitarios o aturdidos entre multitudes, la ciudad colmena, la ciudad obra de arte. Hay una ciudad inmaterial, soñada, sentida. Las ciudades tienen espíritu, iconos, etc. La ciudad la llevamos por dentro.

La ciudad. (Constantino Cavafy)

… No hay tierra nueva, amigo, ni mar nuevo, pues la ciudad te seguirá.
Por las mismas calles andarás interminablemente, los mismos suburbios mentales
van de la juventud a la vejez, y en la misma casa acabarás lleno de canas.
La ciudad es una jaula…[49]

Sin embargo, como paradoja de la modernidad, los atavismos son también generadores de cultura. A medida que el hombre se aleja de la naturaleza y se 'encierra' en la ciudad, los atavismos, las tenues señales de sus orígenes que permanecen en su inconsciente, se asoman en sus creaciones urbanas: construye bosques y jardines, zoológicos, acuarios, siembra árboles en los patios o terrazas, enjaula pájaros en los balcones, convive con perros y gatos, instala peceras, cascadas artificiales; o representaciones del paisaje en las paredes, obras de arte con representación de la naturaleza, etc. La va sustituyendo por indicios, por símbolos; o crea mundos virtuales computarizados donde vive la fantasía de regresar a ella.

[48] José G. Vásquez, *El fuego de los secretos* (Mérida -Venezuela: Ediciones Puerta del Sol, 2004), 45.
[49] Lawrence Durrell, *Justine. El Cuarteto de Alejandría* , 274.

No dejan de ser incómodas las ideas que expresa Colin Ellard al comentar los resultados de los experimentos para analizar las posibles causas de las escogencias humanas del entorno en que se vive y la influencia que pueda tener la naturaleza en ellos:

> *Me inquietaba (y me sigue inquietando) el potencial de tales descubrimientos por su insinuación velada de que los entornos naturales reales, especialmente en las ciudades, podían ser suplantados por la magia de la tecnología. Si no necesitamos la naturaleza auténtica para cosechar los beneficios psicológicos que nos brinda, ¿entonces por qué no deshacernos de ella por completo y emplearnos en construir ciudades con pantallas multicolor gigantescas a modo de fachadas de edificios y canalizar por las tuberías sonidos de cascadas y trinos de pajarillos?*[50]

Durante un año viví en París. Me tocaba hacer un largo recorrido en autobús hasta mi sitio de estudio (cuando el apremio era mayor recurría al metro). En los terminales, las paradas y en las salidas del metro 'vivía' la experiencia de las grandes multitudes cruzándose. Me pregunté entonces si no sería el hombre urbano un nómada moderno. En cierto modo lo somos. Hay ahora mucha más movilidad geográfica que antes.

Estamos en presencia de una sociedad donde, gracias a los medios de transporte y comunicaciones y al tamaño de las ciudades, el hombre tiene que recorrer extensiones muy grandes, para ir de la casa al trabajo o a los centros comerciales, o a un parque, o a visitar a la familia... siempre apremiado por el tiempo. Es una especie de nómada urbano hiperquinético que, al mismo tiempo, con el teléfono celular o la tablet sustituye el espacio de los lugares por el cibernético, incorpora la realidad virtual o combina ambos con el apoyo de la realidad aumentada.[51]

[50] Colin Ellard, Psicogeografía (España: Ariel, 2016), 48.
[51] Dimas Pardo, *Realidad aumentada; llega un nuevo mundo*. https://pandorafms.com/blog/es/realidad-aumentada/

Esto aplica también para el turismo. La generalización institucional y legal de las vacaciones pagadas y la disminución de las horas laborables, han abierto paso a una poderosísima y creciente economía del turismo y el ocio, muy fuerte generadora de cambios culturales.

Pepe Mujica, como presidente de Uruguay insistió mucho en que la reforma educativa priorizara el buen dominio del idioma inglés en las escuelas, liceos y universidades de ese país; frente a sus críticos, y en favor de esa meta, alegó que aprender inglés sería muy útil para atender a los quinientos millones de turistas chinos que andan visitando al mundo y, entre otros tantos países, a Uruguay: he aquí otro indicio de la complejidad de los elementos involucrados en la vida de las colmenas del mundo citadino.

Esta nueva economía impone altísimas valoraciones y exigencias crecientes sobre algunos componentes del paisaje, como los sitios de interés histórico o patrimonial, las presencias materiales de civilizaciones antiguas (otra vez los atavismos), etc. Las principales receptoras de esta nueva economía son, paradójicamente, las metrópolis. Entre los destinos turísticos más importantes del mundo se incluyen varias de ellas.

Así pues, en la 'construcción' de la cultura urbana se constatan dos movimientos simultáneos: el de la 'incorporación' de la naturaleza a la vida y entorno de las ciudades, y el del hombre adentrándose cada vez más en una modernidad que se aleja de aquélla, que crea su propio mundo, el "metaverso" o universo virtual del futuro cercano, anunciado ya por Mark Zuckerberg.[52] Entre ambas tendencias persiste una tensión creciente y un movimiento pendular. Ya se ofertan ciudades en otros planetas; en 2021 comenzó el turismo espacial.[53] Es decir, la vida no se detiene, mantiene su programa esencial, más allá de todo

[52] Fundador y principal accionista de Facebook, que cambia su nombre a "META". https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2021/11/07/que-es-metaverso-1531209.html

[53] Una tripulación "turística", sin astronautas profesionales, inaugura una nueva época de vuelos al espacio. (15 de septiembre de 2021). La misión sigue la tónica de turismo espacial que iniciaron en julio Jeff Bezos, fundador de Amazon, y Richard Branson, con naves de

modelo socioeconómico y de toda valoración social, moral, ecológica, etc.: cambiar para recrearse, para continuar cultura adentro y más allá, ciudad adentro. Los hombres tienen la palabra y la acción.

En materia de creaciones artísticas ya existen una literatura de cuentos y poemas para los 280 caracteres de Twitter, prácticas y concursos para microrrelatos; el mouse y los programas de la computadora funcionan perfectamente bien para la pintura y el diseño, hay ya programas específicos para crear arte y las impresoras 3D apoyan el arte tridimensional y sirven al arte digital. Se fabrican maniquíes portátiles e inflables que fungen como compañeros sexuales y sentimentales de alta sofisticación y demanda, y todo tipo de comercio de amor y sexo virtuales. Creaciones todas de la cultura urbana…

No obstante, en un horizonte cercano parecen asomarse límites y advertencias. Dentro de las ciudades mismas, cuando sus líderes y ciudadanos permiten que sus áreas céntricas e históricas se destinen sólo a actividades comerciales, se desplacen sus habitantes. Si se quiere mantener el tema de la identidad, los centros sin vida ciudadana cotidiana son centros muertos, no son ciudad.[54] Cada vez más aumentan los "no lugares" dentro de las ciudades;[55] se va perdiendo todo el sentido de integración y pertenencia. El hombre moderno ha ido 'borrando' su Meca, de dónde viene; mucho menos puede ver, ni sabe cuál es, su estrella en el cielo. Ese 'estar perdido' se le manifiesta como un miedo atávico, que no puede atribuir a ninguna causa en particular, una fuente de las enfermedades y los males 'modernos'.

Las emisiones de gases y el efecto invernadero, provenientes en gran medida de las grandes concentraciones urbanas e industriales y el uso de combustibles fósiles, la masificación, el incremento de la pobreza, la contaminación y los desastres ecológicos y ambientales les ganan la carrera a algunos

sus propias empresas, Blue Origin y Virgin Galactic, respectivamente. https://www.vozdeamerica.com/a/primer-vueloturistico- al-espacio-despega-cabo-caniaveral

[54] Giordi Borja, *Comercio, ciudad y cultura. O cómo el urbanismo especulativo degrada la ciudad*. 21 abril, 2015. http://www.paisajetransversal.org/

[55] Marc Augé, *Los no lugares*.

esfuerzos plausibles de mejoras en la calidad de algunas ciudades, a las campañas y acciones contra el calentamiento global. Ya existen ciudades sombrías semejantes a la Ciudad Gótica de Batman como la del film '*Blade Runner 2049*', del año 2017 dirigido por Denis Villeneeve, o como la de destartaladas viviendas de '*Ready Player One: comienza el juego*', una película de Steven Spielberg del año 2018. Desde hace rato el cine se copia de la realidad en esa materia. Las enfermedades emocionales se mueven paralelas a los modernismos, y ni hablar de las muchas pandemias… [56] Paisaje y cultura se desnaturalizan, con consecuencias: pareciera que hay límites. Se hacen vulnerables las ciudades. Las casas ataúdes de Hong Kong[57] y las agrupaciones transhumantes de los nomadland[58] pueden representar señales inquietantes de los efectos perversos de la vida urbana en los tiempos recientes una añadidas a los barrios marginales y las zonas industriales degradadas. Hay ya arte efímero y con desechos y literatura para todas esas manifestaciones.

[56] Deliberadamente dejo fuera de estas consideraciones el tema del COVID 19.
[57] Unas 200.000 personas, entre ellas 40.000 niños, viven en espacios que van desde los 1,5 metros cuadrados a los 9 metros cuadrados. https://www.nationalgeographic.es/historia/2017/07/
[58] El mundo de los trabajadores temporales representados en el film Nomadland, dirigido por Chloé Zhao, del año 2021.



Lagos. Nigeria[59]

Hay enfoques catastrofistas y optimistas respecto al futuro. Pueden venir la ciencia y la planificación en auxilio de salidas sanadoras y sostenibles; o las que apuntan hacia "otro planeta", la conquista de asteroides, las ciudades en el espacio, para los que puedan pagarlas; pero nada de eso tranquiliza ni disminuye la incertidumbre ni las preguntas. El hombre quiere más concentración. Las ciudades intermedias en tamaño aumentan también su crecimiento, se metropolizan. La vida es en la ciudad y en sus creaciones. En nada de lo que se hace se vislumbran tendencias de reversión… Estamos en un túnel, al que no se le ve la salida; apenas una tenue luz allá a lo lejos…

[59] Imagen tomada de https://www.gettyimages.es/fotos/lagos-nigeria-city

La pretensión de estas reflexiones, luego de dejar expuestas algunas de las situaciones más paradójicas, es asomar interrogantes; pero, dada su naturaleza, tan solo pueden culminar con inquietudes sobre las implicaciones y los caminos que puede tomar la relación paisaje y cultura, a medida que algunos de sus efectos aparecen como limitantes y amenazas para la continuidad misma de ella, tanto en lo ecológico como en lo económico y lo social. Bastante conocimiento, ciencia y arte hay para encararlos y resolverlos; es decir, hay esperanza y potencialidades; pero hace falta más amor, justicia y sensibilidad poética. He aquí, pues… que hemos sido criados, acogidos y advertidos… Todo sea por nosotros, seres de natura y cultura, por ellas nuestras amadas criaturas… y por nuestra nave sideral.

Conclusiones

1. La ciudad va a seguir siendo el epicentro de la vida: La simultaneidad del binomio paisaje y cultura. El arte todo, y la literatura en particular, seguirán teniendo a la ciudad como objeto principalísimo de su atención y culto.
2. Va a continuar la concentración, aunque a un ritmo menor y por oleadas, abarcando ahora a las ciudades intermedias.
3. Por mucho que se aleje geográfica y existencialmente de la naturaleza, ella regresará a la consciencia y al alma del hombre de las megaconcentraciones urbanas, por vía de las formas de canalizar los atavismos o el sucedáneo de las imágenes potenciadas tecnológicamente.
4. Hay una compleja trama de responsabilidades en los resultados de la relación entre paisaje y cultura y la sostenibilidad, de la manera en que se ha desarrollado hasta ahora. Aparecen señales de 'alerta roja' alarmantes, más allá de los modelos político-económicos que se han aplicado. Se trata de una crisis de civilización. Se requieren medidas globales, tanto como nacionales y locales para frenar la insostenibilidad; y una ciudadanía más activa en todas las prácticas de la cotidianeidad de su vida para disminuir el deterioro, incluyendo una vigilancia y unas exigencias intransigentes a los gobiernos locales para que apliquen políticas públicas de sostenibilidad. Las ciudades, las colmenas humanas, sus habitantes, los ciudadanos, tienen que sacudirse la indolencia y el ensimismamiento y hacerse parte de la lucha y las soluciones que se han asomado desde el campo de la cultura. Hay muchos resultados exitosos (aunque insuficientes) que pueden tomarse como ejemplos a seguir.
5. El hombre tendrá que responder por las facturas que, a modo de advertencias y recordatorios, la naturaleza le está enviando ya a la civilización moderna; a consecuencia del calentamiento global, la pobreza, los desastres ambientales. La intervención del hombre en la naturaleza tiene límites. La transgresión de ellos pone en peligro su vida misma.

   Allí está la elocuencia de las grandes catástrofes que han ocurrido en este siglo: tsunamis, huracanes, terremotos, volcanes, deshielos, sequías. Son muchas las civilizaciones que antes han desaparecido.

> Nuestra panzona azul, la tierra, se sacude; y se recompone la naturaleza para que continúe la vida en ella. Estamos advertidos. Murallas mucho más sólidas que nuestros modernos rascacielos han sido borradas. El arte toma nota también de esos asuntos y los incorpora a sus quehaceres.

Los que vivimos en ciudades pequeñas o intermedias y todavía cerca de la naturaleza ¿no será bueno que las revaloricemos y nos miremos en el reflejo de las metrópolis, antes de terminar, en el mejor de los casos, criando mascotas virtuales?



Los Nevados en los Pueblos de Sur.Mérida-Venezuela[60]

[60] Fotografía Pablo Krisch.



Vista de la ciudad de Mérida-Venezuela[61]

El amor crea ciencia y arte, poesía para crecer y sanar. Hay responsabilidades colectivas e individuales ¿no es suficiente lo que la cultura ha creado y moldeado en nosotros para cobrar conciencia de las alertas rojas encendidas, para regresar la mirada y la acción hacia el paisaje e introducir variantes en la relación? Con las ideas y el intelecto, con el corazón y la pasión, con la historia que conocemos, con la intuición…las herramientas que nos sostienen…tú que me escuchas y lees… ¿cómo quieres estar en la ciudad: como 'víctima', como triunfador o como mediador? Piensa en la ciudad que llevas por dentro, mírala y siéntela, antes de responder.

[61] Fotografía Ronal Romero. Https://twiter.com/sierranevadam/status/1134177617131823104

CAPÍTULO IX. ONDINA BEATRIZ RODRIGUEZ BRICEÑO

Los Paisajes de la continuidad. Pensar la obra de Adrián Preciado



Francisco Itriago
Cartografía del Recuerdo 1
2020
Collage
Programs paint y ulead incorporando cuadros y fotos

(Imagen tomada de instagram:francisco.itriago)

IX

Los Paisajes de la continuidad. Pensar la obra de Adrián Preciado

Ondina Beatriz Rodríguez Briceño

Nos ocupamos de esta propuesta porque es una forma de poner en discurso y EN TIEMPO REAL el hecho de saber y sentir el planeta. [1] Tratando de exponer ideas ante algunos problemas actuales, nos situamos en la incidencia actual de las acciones del hombre y nos centramos en el nuevo hombre tomando el papel fundamental que juega el joven y el arte para el mundo del mañana.

Ecogonía trataría de ejemplificarse por instalaciones interactivas, inmersivas y propositivas (de ambientes) sobre el estado actual de la vida en un planeta con calentamiento y con sus paisajes compartidos. Se postula como principio básico la relación de continuidad primigenia del hombre en la esfera vital. Abordaremos esta noción de continuidad en la obra de Adrián Preciado.[2] Tocaremos una semántica que separa la naturaleza y la sociedad gestando el sentido objetual de la naturaleza para el hombre así como la conjunción /y/ que nos entrega a una existencia escindida, o la conjunción /o/ que nos ha propuesto que la naturaleza para el hombre sea simplemente una opción.

Aquí, no se trata del hombre y la naturaleza (tierra, clima, agua...) no se trata de la cultura (hombre) o la naturaleza. El sentido originario de la vida sustentado en el carácter dual, de contrarios y de opuestos está concibiéndose actualmente como un hecho que el hombre estaría obligado a trascender. Una forma de trascender es conseguir el sustento de la continuidad en la inmediatez del ser en la vida (ser VIVO). El

[1] Ondina Beatriz Rodríguez Briceño, *Proyecto Ecogonia* (Mimeografiado. Concurso Laguna), 2016-2017.
[2] Artsita plástico nacido en Mérida (Venezuela).

arte interactivo ofrece –a nuestro juicio- esta vuelta sobre el origen, en casi todos sus espacios de una realidad representativa, simulada, co-creada.

El espacio que deja de ser considerado como un recipiente para ser llenado por la humanidad, y el hombre como la sustancia que llena y ocupa. En esta continuidad está el sentido de las dinámicas de la existencia, del hombre en estado de junción originaria con la tierra, junción de la cual nunca nos ocurriría el deterioro del planeta.

La razón por la que he querido reflexionar sobre una situación que puede vislumbrarse en este espacio de discusión sobre el paisaje, así como en otros contextos que estén construidos en virtud de nociones o categorías legitimadas como la de /lo natural/.

Pienso reparar sobre un asunto específico que trasciende el hecho "representativo" de una noción como esta, es decir, que trascienda la designación o indicación inmediata de un conjunto de características que ordenen el mundo natural. Me refiero a un estado precedente a esta finalidad por la cual el hombre actúa dejando de ser mundo y convirtiéndose en una entidad separada de él.

De este modo, dejamos para otras discusiones esta intencionalidad juntiva propiciada por la /y/ y que de alguna manera enfatiza a dos existentes como la expresión el hombre y el paisaje, o lo humano y lo natural; como si ambos términos pudieran en algún momento jugar en relaciones de contrariedad o contraposición. No hay que olvidar que precisamente, antes de tal separatividad, surge la consistencia del uno, la unicidad, el origen, la potencialidad de todas las separaciones.

Para trascender estas relaciones me gustaría citar de forma breve los resultados de la investigadora Eglee López Zent (1999-2017), para señalar por lo menos un lugar en el cual esta inmediatez de la continuidad originaria (y voy a enunciarla de este modo) ha sido constatada desde la *ecoantropología*.

En este sentido destaca el trabajo realizado, sistematizado y propuesto por la investigadora del IVIC-Venezuela Egleé L. Zent.[3] Sus investigaciones de más de 20 años en la Amazonia y en sus indagatorias de campo realizadas en las comunidades amerindias han arrojado luces sobre el sentido de una continuidad vital, en la cual el hombre es uno con su entorno; que en sus investigaciones parece propuesta como *Ecogonía*. Se sitúa en estos herederos de lo originario, la fuente de donde se podría calmar la sed, con una propuesta de ética ambiental que genere y convierta aquello que ha sido, a un horizonte distinto y con un nuevo habitante.

El término acuñado desde el año 2009, tal como lo expone la investigadora, deviene en su semántica como: un término con potencial epistemológico que apela a comprender las causas subsumidas que originan (generalmente de manera inconsciente) las distintas formas en que las culturas interactúan con su ambiente abiótico y biótico. Es decir, las raíces causales que subyacen a las interacciones distintivas entre un grupo humano y su entorno. *Ecogonía* aparece vis a vis a cosmogonía o antropogonía.

Pero también podríamos advertir un conjunto metafórico por medio del cual el mundo poético o aquel de las subjetividades reciben en una suerte de intimismo, la expresión de paisaje interior. Es del común la forma en cómo adjetivamos los estados del alma aludiendo a los modos en cómo denominamos o caracterizamos el mundo natural: la alegría primaveral, fértil y renacentista; el odio árido, seco y desértico. El vacío frío y húmedo. El silencio un abismo.

De modo que es un hecho de cómo proyectamos el manejo del continuo en el día a día de nuestra discursivisación. Nuestra puesta en marcha de la vida. Un repertorio que una vez empleado es

[3] Eglee López Zent, "Ecogonía II visiones alternativas de la Biosfera en la América Indígena. ¿Utopía o continuum de una noción vital", *Etnoecologia*, vol. X, nro. III (2014): 101-121.

compartido y se vuelve convención, cliché de emociones y sentimientos se reedifican constantemente por las representaciones "construidas" e ideadas para esta realidad.

Hay, digamos, una urgencia mundial para que esta continuidad originaria y esta emergencia de la misma se haga cada vez más palpable, y en efecto es el modo en cómo el cuerpo sintiente y sus implicaciones más o menos arriesgadas se vuelve el pasadizo secreto por el cual el cuerpo como continuo recuerda lo que es. Suena utópico, pero la utopía es también una representación a la que no podríamos suscribirnos más.

Los indicadores actuales nos muestran la incidencia del hombre en la consideración de una fase reciente en el cuaternario, el *antropoceno*, que, visto en perspectiva, sería el último de vida en el planeta luego de los desarrollos industriales que han influido con fuerza y han traído en consecuencia el deterioro planetario. Patricia Espinosa, Secretaría Ejecutiva de la CMNUCC, dice:

> *…las señales que nos da el planeta Tierra son cada vez más preocupantes. Las concentraciones de dióxido de carbono causantes del calentamiento global siguen aumentando, llegando a sobrepasar en los últimos meses umbrales críticos. El año 2016, por ejemplo, se cerró con las temperaturas más altas registradas jamás, superando la media de 2015 en más de 0,2 grados centígrados…La extensión media de la capa de hielo del Ártico –un barómetro esencial del cambio climático– se ha situado, en diciembre del 2016, en 12,10 millones de km2, la extensión más baja registrada en un mes de diciembre, según informa el Centro nacional de datos sobre el hielo y la nieve de Estados Unidos. Estas son solo algunas razones por las que en los próximos dos años urge implementar los planes y compromisos nacionales, para que todos podamos confiar en un futuro sostenible real para más de siete mil millones de personas, donde el cambio climático cause el menor daño posible* .[4]

[4] Disponible en http://newsroom.unfccc.int/es/noticias/es-hora-deaumentar- y-acelerar-la-acción-frente-al-cambio-climático/)

Ante esta situación, la propuesta conceptual reaparece con el desplazamiento por ejemplo de la perspectiva antropocéntrica por una ecocéntrica, en la cual la referencia a la naturaleza sea otra y distinta. La privación de una conducta hacia la naturaleza ha prevalecido durante siglos, la opción de la naturaleza ha sido vista también como un argumento privativo, discriminativo en la sociedad, instituyendo ideologías de cambio en oposiciones sin sentido ante ideologías políticas de desarrollo. La propuesta evidencia este estado que necesita modificarse.

Hay una urgencia mundial que indica el lugar del paisaje como el estado primero de la naturaleza que se modifica disfóricamente y paulatinamente a la muerte. Y esta movida que implora la conservación de la vida supone que se trasgreda el sistema de autogestión del mundo o realidad natural. Y además que esta autogestión está siendo intervenida por un agente que se ve externo y que se mantiene en la medida en que esta relación contraria establece una lucha. ¿Cómo volverse a esta identidad y a este sentido originario de la vida por cuya autogestión no se acelerarían los cambios, ni climáticos, ni humanos?

Yo puedo llegar a preguntarme tantas cosas, como por ejemplo ¿qué tipo de recuerdo de sí, tenemos que operar en todo este asunto que nos devuelva el orden y el origen? Y no en tono existencialista de ser en el mundo para la muerte y por la muerte, sino como agenciadores de este origen.

Ahora bien, si bien es cierto que el arte es uno de los lugares más altos de las representaciones, desde que incorpora al cuerpo sintiente en metáforas, legitimado en su biología, hablo del cuerpo físico que genera en el arte un ejercicio de este contínuum.

Y como ha llegado al punto de sus representaciones más elevadas como la VR, y los estudios inmersivos e interactivos vemos en él una transgresión inmediata de la artificialidad cuando reconocemos el reinvento de cuerpo como este pasaje de retorno.

Las obras de Adrián Preciado tienen un fundamento vital que llama al hombre naturaleza y a sus artificios. La fenomenología nos conduce al sentido de los universales del espacio que le ocupa, hay quiebres del sentido de la representación, hay regresos a ella, hay un reconocimiento del hombre como su origen.

En la propuesta, la obra es espacio inmersivo interactivo en el que se experimenta la actividad contemplativa hasta la vida de la vida. En este sentido vemos un mayor vehículo en la tecnología al servicio de, y no el hombre domesticado por ella. Reconocemos el papel fundamental del arte y la innovación cultural que pasa por un estado de acción, la participación, la presencia que no sólo admite a un cuerpo que se desplaza en el espacio y en un tiempo determinado. Los espacios culturales inmersivos son el pasaje de una educación para el pensamiento actual con la inclusión de la emoción y el estado pasional de este cuerpo sintiente. Crear espacios inmersivos ha sido loa de los adelantos tecnológicos; espacios inmersivos virtuales, textuales, orales, significativos que pueden ser creados para diseñar cambios y recordar el origen.

Estos bosques, paisajes, zonas son un fragmento de planeta en paralelo que rompen las barreras del lenguaje y de los imaginarios. Una a una se construye la atmosfera y todos los entornos dialogando hacia todos los entornos inmediatos que son los hombres. Entonces el arte en su tecné nos entrega la transdisciplinariedad de las poéticas A la figuración de toda naturaleza, ha devenido una transfiguración y a una cultura vendrá la transcultura.[5]

El arte no ha hecho otra cosa sino instituir lo que religa como una situación distinta a todo lo realizado hasta ahora: ¿cómo enseñar a fundar el SER?, a re-fundar un SERHUMANO.

[5]Basarab, Nicolescu. *Transdisciplinariedad. Manifiesto*. (1996). http://www.transdisciplinapnie.com.ar/documents/trans%20Nicolescu.pdf

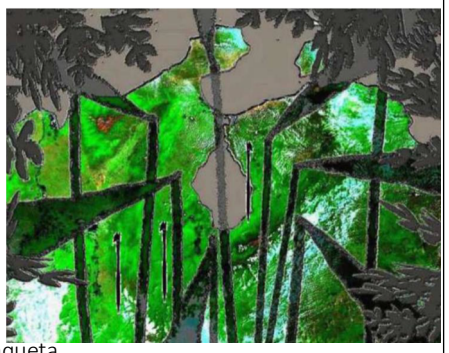
El mundo nos mantuvo en su superficie creada por las representaciones posibles. Construimos la superficie del mundo con infinitas cosas hasta que de pronto sucedió el agrietamiento y se cuela y algo deslumbra, que detiene, que enmudece, que silencia o que hace gritar, algo que nos hace decir lo indecible, lo no enunciable: estoy ahí, soy ese. Esta percepción discreta de otras dimensiones de la realidad nos comienza a herir y sin embargo no hay temor científico, no hay sentido que valga para abstraerse del hecho que es el hallazgo del origen.

A la pregunta ¿hasta dónde llegará el humano? Llegará a su origen porque más allá de lo más infinitamente pequeño que exista como materia, esa nada que es inconcebible a la razón, esta grieta que hoy vemos es la forma de vislumbrar. Entonces ocurrirá un reencuentro, o el recuerdo fundamental que nos habla la expresión Ecogonía; no somos una cosa distinta al paisaje.

Artista Plástico Adrián Preciado[6]
Obras Pesentadas en 14 Salones Regionales Zora Oriente.
Caminos Reales. Colombia

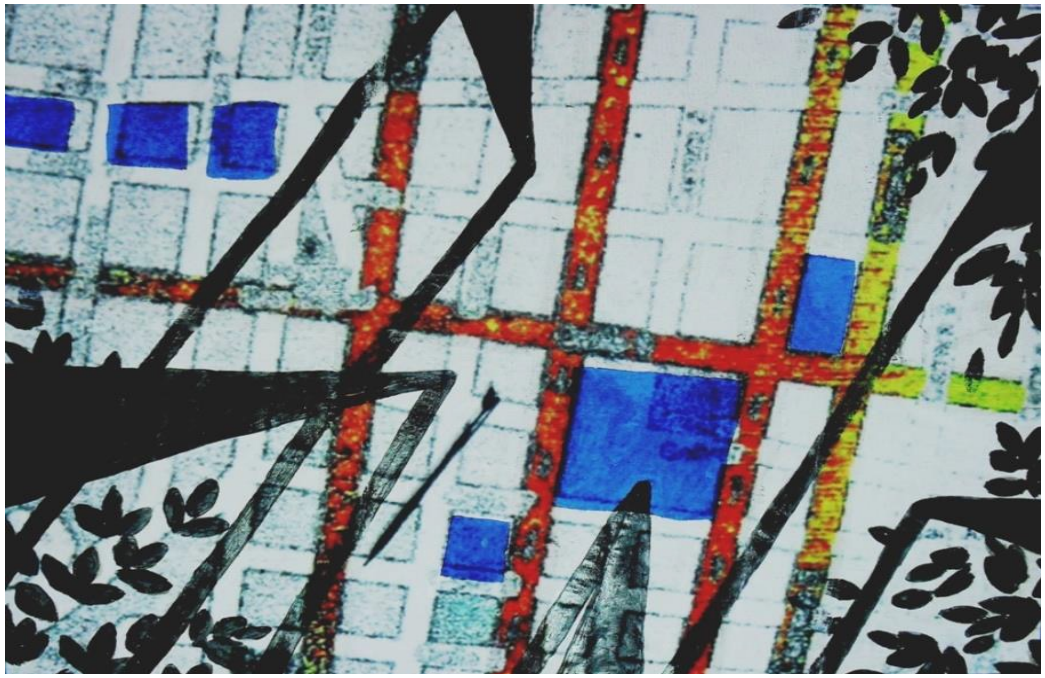


Made In VeneCo.
Videopintura Instalación
2012
Mixta s/lienzo
100 x 150 cm.



Maqueta

[6] Dosier Adrián Preciado 2017-2018.



Táchira Efímera y Transitable
Colección: Casa Steinvorth. Venezuela
2011
VideoPintura-Instalación
Mixta s/lienzo



Ulmer Platz Pintura
Mixta s/ lienzo

CAPÍTULO X. FRANCISCO ITRIAGO MACHADO

El Uno del Paisaje



Iván Romero
Paisaje Desaparecido
2019
Acrílico/tela
200 x 160 cm.

X

El uno del paisaje

Francisco Itriago Machado

"La próxima vez no se apresure tanto en creer todo lo que le cuenten, y voy a decirle por qué.
Si se esfuerza en creérselo todo, va a cansar los músculos de su espíritu,
después de lo cual quedará tan débil que será incapaz de creer las verdades más sencillas"
(Lewis Carroll, 1864)

"Hacer Arte e inventar Arte son el resultado de decisiones y análisis
extremadamente lúcidos y complicados.
No se trata de hechos puramente voluntarios, intuitivos o viscerales"
(Carlos Cruz-Diez)

"Papá, los árboles no hay que verlos; hay que sentirlos"
(Felipe Itriago, a los diez años de edad)



Francisco Itriago
Sin Título III
2017
Acrílico s/lienzo
88 x 68cm

La opinión de un pintor acerca del paisaje suele diferir de las propias razones que lo han impelido a producir una pintura llamada paisaje. Intentamos aprehender esas razones, cuando ya nos encontramos fuera de la obra y, con recién estrenada mirada de espectadores, pretendemos hacer pesquisa de algo que ni siquiera entendemos del todo. Que tiene cuerpo y que, antes, fue una cosa urgida de ejecución.

Haber sido amablemente invitado a un evento de esta naturaleza, el Foro Paisaje y Cultura 2017,[1] y compartir paredes y propósito con tan respetados artistas, me anima obviamente a reflexionar acerca del hecho y de mi obra, aunque subsista el fundado temor de que termine en una descarada divagación; oficio que, como el de la pintura, me es muy propio. Un texto comienza su recorrido acopiando ideas, hilando una a una cada palabra, con la esperanza de aportar algo que lo justifique. Así que, puesto en ello, tardamente he descubierto que la palabra "paisaje" deriva del francés y que, por definición, implica al fenómeno y al sujeto extasiado por el fenómeno. En consecuencia, las escenas sobrecogedoras que nos obsequia el planeta en su comportamiento rutilante, exigen la participación de alguien, ubicado en otro punto, para merecer ser llamadas paisajes.

Sin el espectador, por lo visto, no ocurre el paisaje. Por más que un atardecer luzca su traje de luces, si no es visto por uno de los ojos de algún mortal, no existe como paisaje, pues sólo se trata de la relación de astros, rotación del planeta, del clima... Del funcionamiento del universo. La magnificencia pasa por el espíritu del señor que se deleita. De la señora que ha concedido, al abrir la ventana, mirar el despliegue cambiante de blancos, grises, azules, naranjas, amarillos y lilas de una tarde. Y, ante tal visión, sin saberlo del todo, se ha conmovido desde las mitocondrias y ha dejado escapar un suspiro similar al que debió emitir alguien desde una caverna, cuando las manos empezaron a engalanar la roca.

[1] Obras presentadas en la exposición colectiva *Memorias del Paisaje* en la Galería Alianza Francesa de Mérida, en el marco del Foro Paisaje y Cultura 2017 organizado por la Escuela de Geografía de la Universidad de los Andes, Venezuela. Producción y curaduría Rebeca Pérez Arriaga.



Francisco Itriago
Pasó ya, la lluvia
2016
Mixta s/mdf
79 x 121 cm.

Es inevitable enlazar el espectáculo mutante y diario del entorno, que uno asiente mirar, y las obras de arte que logran el apropiamiento de esa belleza, suprimiendo la distancia entre lo que conmueve y los conmovidos.

El artista encuadra lo que es en los confines de lo que vemos, y la obra se constituye así en umbral, en un ente vivo capaz de vincularse a quien consienta hacerlo, merced a su característica dinámica interna. El artista, caníbal, rumia y digiere el esplendor que lo sobresalta, para generar una belleza paralela, liberadora, en consonancia con su personal estética fraguada mucho antes de saberse pintor o conocer la palabra arte. Esa estética es su cometido. El tema, que lo estimula, cederá el sentido que le dio origen en la travesía de la obra que, efectivamente, logra significar algo para el autor y otro algo para quien la mira pero que, para considerarse concluida y emancipada, ha de haberse correspondido con personalísimos preceptos demandados por una fuerza interna que exigía la acción. Sin la acción, el hombre es sólo la roca donde, en el albor de los terrícolas, otro hombre fue bisonte y caballo; y también fue caolín, óxido y obsidiana, interpretando y domesticando su realidad.



Francisco Itriago
Jardín Solitario
2017
Acrilico/tela
1o4 x 124 cm

Hace muchos años pintar paisajes me resultaba trivial. Las pinturas y las tintas se reservaban celosamente para obras de "carácter". Ante la demanda social de la época estaba permeado por las corrientes artísticas que parecían indicar un rumbo loable, un norte adonde conducir el deseo. Por ello, frente al lienzo, me esforzaba en elegir el tema y me aliviaba al concebir una serie, pues ella me ahorraba el proceso de tener que decidir qué pintar ese día. El esfuerzo me restaba naturalidad, pero no lo sabía. Entrampado en el dilema de lo que debe ser pintado, las ganas, el oficio y la apremiante necesidad de estar vivo, tampoco sabía que un paisaje está en sí habitado, porque es un concepto, aunque no haya en él vestigios reconocibles de ser humano. Está hecho de trozos humanos, de la huella alterada de las circunstancias de quien lo ejecuta.

Lo más parecido al paisaje, recapitulo ahora, ocupaba los fondos, aparentemente supeditados al objeto-protagonista que se imponía y era plenamente identificable. En esa zona el espíritu pastaba a sus anchas.

Poco a poco el quehacer me condujo al absoluto desprendimiento del fondo y el personaje ocupó en solitario el soporte. Concedía mucha importancia a la figura humana como para andar "rellenando" el resto con "algo", en detrimento del embrujo de un rostro y un cuerpo. Sin embargo, en paralelo, empezaron a aparecer dibujos de paisajes… pero sin personajes. Una "debilidad pasajera", material para guardarlo como "Ejercicios", piadoso título de uso común. Pero algo estaba tomando forma: la mayoría de esos trabajos, donde apenas aparecía un tímido tinte verde o sepia, conformaba un extenso grupo de paisajes vistos desde lejos, como por la ventanilla de un vehículo en marcha. Sin saberlo tampoco entonces, había en esos trabajos desdeñados el interés de establecer distancia "salvadora" con un tema etiquetado como banal y que, confiaba, se acabaría en algún momento, como lo hace la gripe. El menosprecio por aquello que no merecía ser un argumento me impedía ver que empezaba a pintar, finalmente, lo que se producía dentro de mí.

Esos cuadros-paisajes, embriones de los presentes, hicieron su aparición justo al residenciarme en el páramo merideño, a principio de los ochenta del siglo XX. Pero no se identificaban exactamente con el páramo. ¿Estaría representando otros entornos, ajenos al omnipresente páramo, con un dejo de nostalgia? Entregado a pintar poco importa si se trataba de ecosistemas diferentes.

Ahora asumo que el patrón estético, que inútilmente obturaba desde "afuera", se había disfrazado de tema -el paisaje- y aprovechando la estruendosa libertad de colores, formas y líneas cambiantes que ostenta el tema, consiguió por su cuenta subirse al caballete.

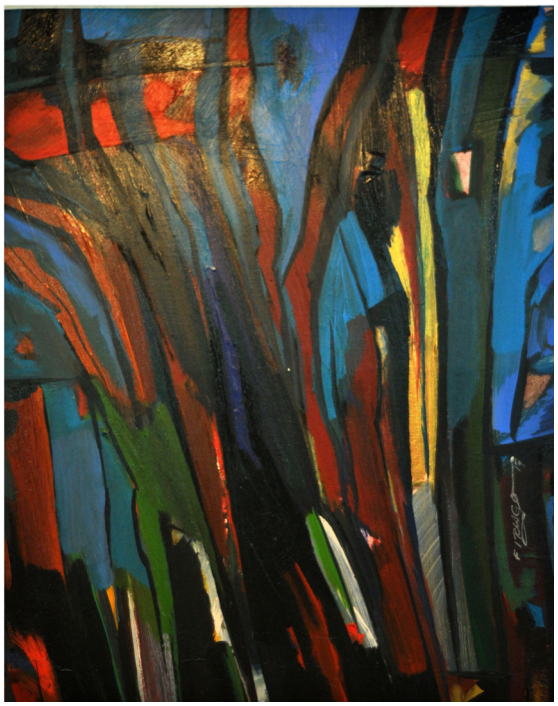
Desapareció la escala, al punto que ni siquiera hoy sé si lo pintado corresponde a un área grande o pequeña. Nada de casitas, ni referencias a actividades costumbristas. Ni gente, ni animales, ni perspectiva, ni luces o sombras reales. La obra, tan cambiante como uno pero en solidaria concordancia, a veces exige ser contenida, soportada, por una estructura donde se reconocen ramas, troncos y hojas que la apuntalan. Esa misma estructura de nervios enhiestos en ocasiones se retira, como un cortinaje, permitiendo exponer revelaciones de color y raya. Ya no se trata del escenario supeditado al elemento protagónico; ahora el escenario es también personaje y el resultado, la obra, sigue cometiéndose dentro de mí, haciéndome uno con lo que pinto.

Los títulos de los cuadros llegan oportunamente para intentar convencerme de que son paisajes y, en retribución, aparece la blanca neblina que borra formas, el verde intenso de octubre, el ocre de enero. Y el perfil de una montaña; quizá aquel peñasco en el mar trocado en páramo que llegué a mirar desde una atalaya -los hombros de mi padre-.

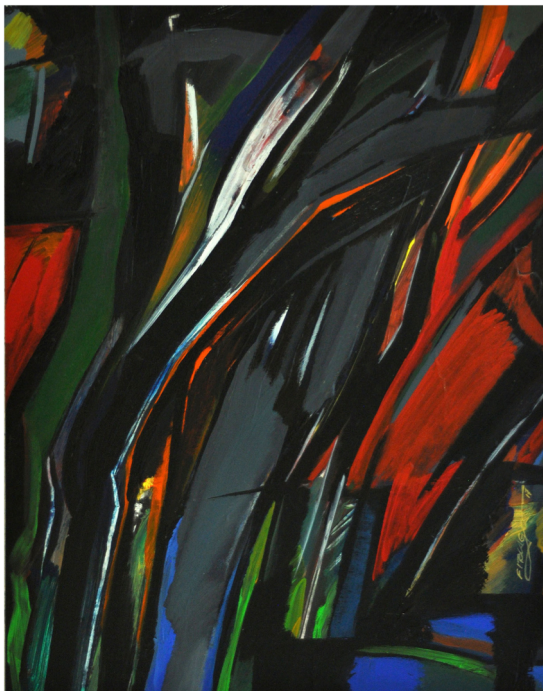
Cuando se pinta no se piensa en nada. A veces concurren, como fantasmas, evocaciones, fragmentos de algo, trozos de la vida despierta y de la vida dormida, pero no hay una elaboración deliberada como la de este breve texto, cuya finitud está determinada por los límites que establece la oportunidad y la mesura. Se pinta y ya está.

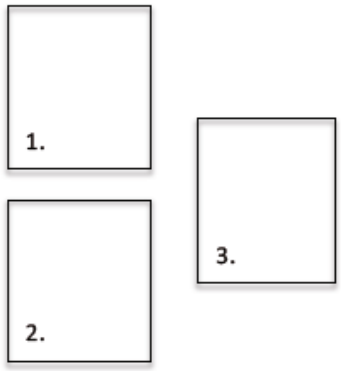
Quizás jamás haya trazado un paisaje, aunque ciertos cuadros intenten imitarlos. No existen árboles así, la botánica está reñida con uno, el cielo no puede estar abajo, la luz no se comporta de esta manera… en el universo íntimo donde realmente soy, hay una permanente danza de colores y perfiles que se burla de las leyes naturales y físicas. Que se nutre por los ojos.

Así que esto que ven es una ficción. Confesarlo podría significar la exclusión de este importante foro en el cual permanezco por bondadosos criterios.
Y esto que ven tampoco soy yo.
Se ha gestado desde mí, pero ya no nos pertenecemos.









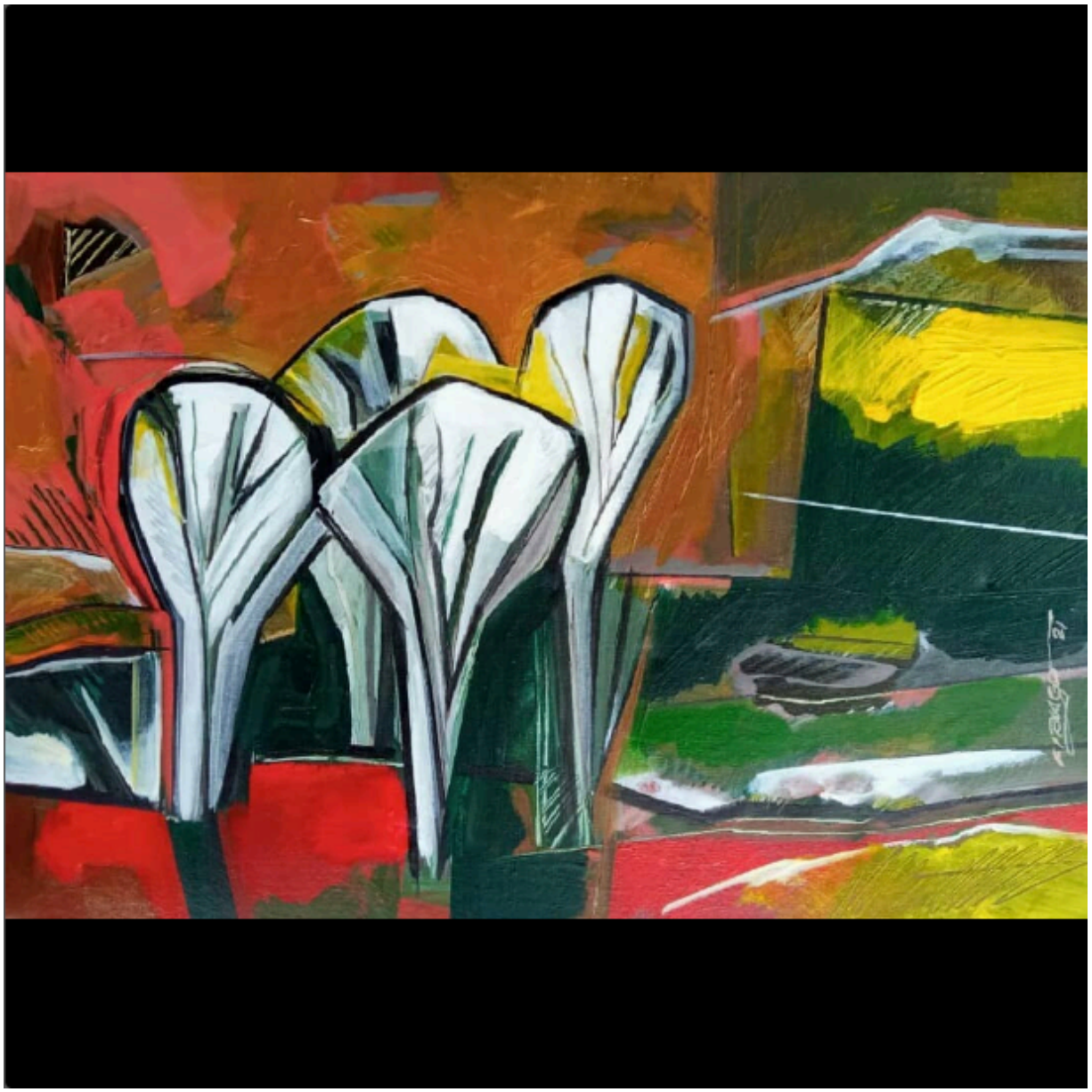
1. Francisco Itriago
SIN TÍTULO I I
2017
Acrílico s/lienzo
88 x 68 cm.

2. Francisco Itriago
SIN TÍTULO II
2017
Acrílico s/lienzo
88 x 68 cm.

3. Francisco Itriago
SIN TÍTULO III
2017
Acrílico s/lienzo
88 x 68 cm.

CAPÍTULO XI. PABLO KRISCH – REBECA PÉREZ ARRIAGA

Parque Botánico La Piedra Blanca



Francisco Itriago
Cuatro Árboles
2021
Acrílico/tela
60 x 85 cm.

XI

Parque Botánico La Piedra Blanca

Pablo Krisch - Rebeca Pérez Arriaga

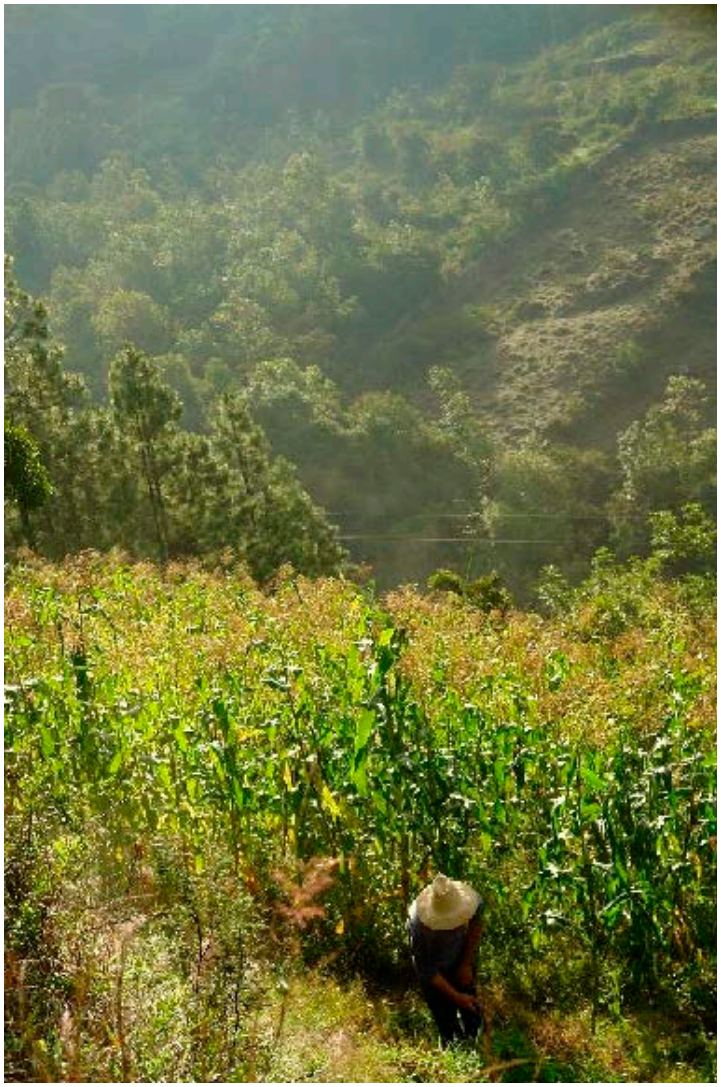
EL PARQUE BOTÁNICO LA PIEDRA BLANCA, ubicado dentro de los terrenos de la Finca La Piedra Blanca, tiene especies vegetales debidamente identificadas a lo largo de senderos donde el caminante puede apreciar árboles y flora, en su mayoría oriundos de los Andes. Son espacios prácticamente intactos desde hace decenas de años y donde se escucha la voz de las bravas aguas del rio Chama que pasan a un lado del Parque.

En este Parque se efectuó una instalación con fotografías del artista Pablo Krisch, conviertiendose, entonces, ese sector del parque en la Galería de fotografía al aire libre *Centella Nevada* con un recorrido museográfico natural que se complementa con los *Niveladores Emocionales*: piedras colocadas en un equilibrio que desafía las leyes de la física, y que cuando se posicionan correctamente logran una nivelación emocional perfecta.

El Parque Botánico, la Galería de fotografía y los Niveladores conforman una unidad con la finca La Piedra Blanca; se unen en un espacio geográfico y paisajístico de cuatro hectáreas,[1] que ofrece a los visitantes una forma diferente y, a la vez, didáctica de disfrutar la naturaleza.

[1] La propiedad de la Finca La Piedra Blanca incluye el Parque Botánico que estableció su dueño, el fotógrafo Pablo Krisch, ubicado a 2 km. del poblado de Cacute, al lado del río Chama (Mérida-Venezuela).

Finca La Piedra Blanca







Parque Botánico La Piedra Blanca

El Parque Botánico, ubicado a lo largo de las riveras del río Chama, es representativo del ecosistema de selva caducifolia montana[2] en el cual se encuentra la Finca La Piedra Blanca.

En este espacio natural, mediante las visitas guiadas efectuadas por el propio Pablo Krisch, los visitantes pueden conocer las especies de vegetación natural de este tipo de ecosistema representativo de la Cordillera Andina Merideña.



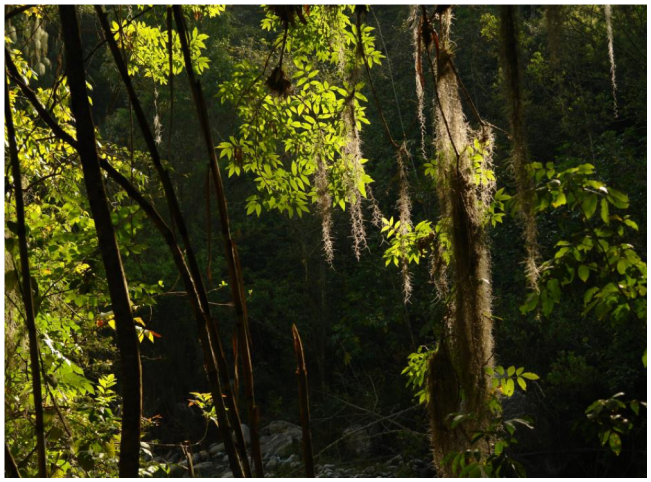
[2] De acuerdo con el mapa de unidades ecológicas de Mérida eleborado por: Michele Ataroff y Lina Sarmiento, *Diversidad de los Andes de Venezuela I Mapa de Unidades Ecológicas del estado de Mérida*, CD Rom (Mérida,Venezuela: ediciones Instituo de Ciencias Ambientales y Ecológicas- ICAE-Universidad de Los Andes, 2003).



















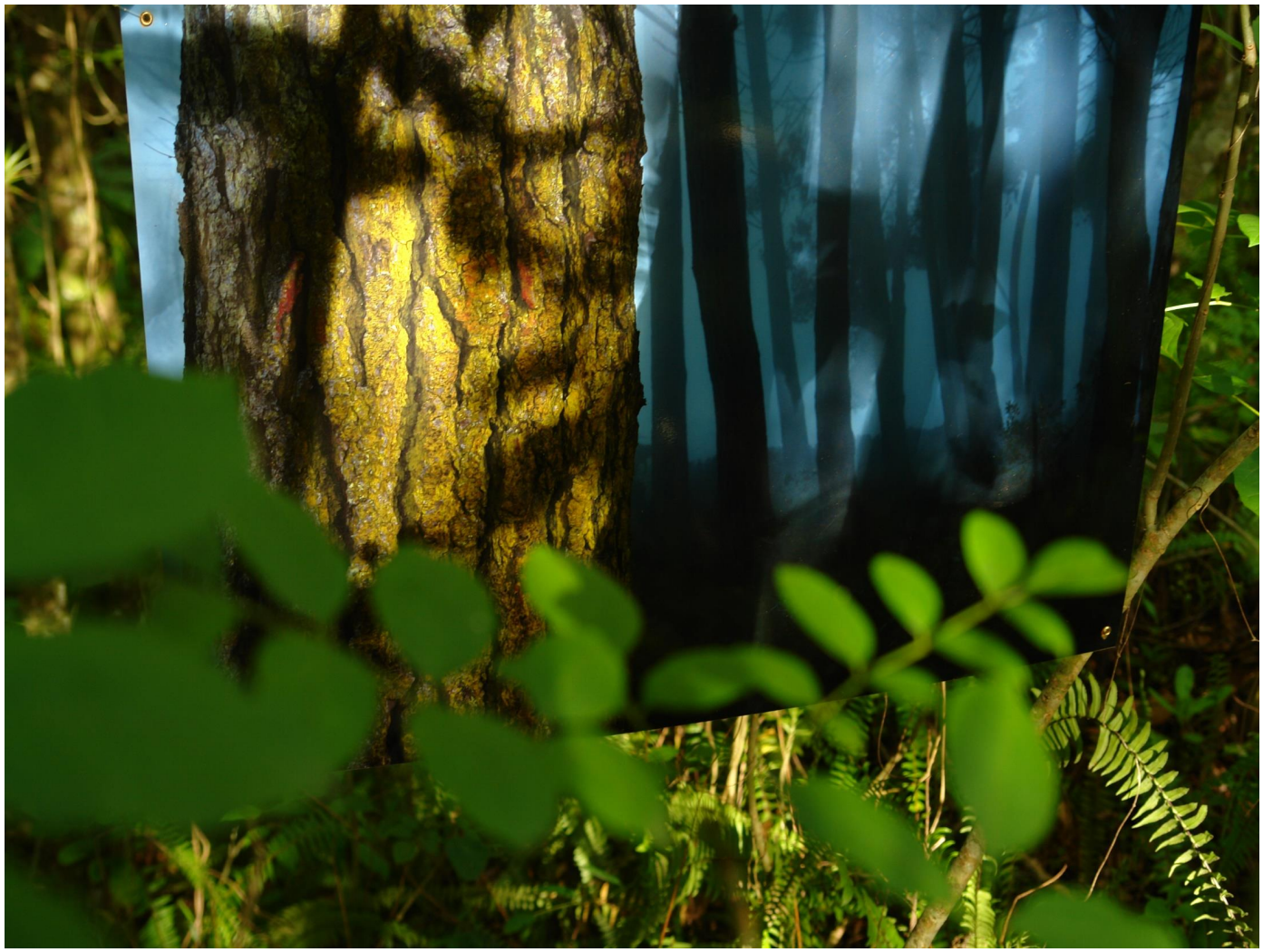








Galería de Fotografía Centella Blanca











La Galería de Fotografía la aire libre está conformada por fotos digitales con un formato mediano de 50 x 80 cm. impresas en banner, material que permite que la obra pueda ser re-iluminada por la luz natural de la selva que la circunda, o también puede decirse por la luz del ambiente natural en la cual se instala la fotografia de naturaleza como un visitante, sea flora o una imagen panorámica de paisaje. Como expresa Pablo Krisch:

> *Uniendo dos dimensiones diferentes, fundiéndolas y reiluminándolas, incursiono en espacios no conocidos donde la flora no autóctona de un sitio se integra a un ecosistema diferente al suyo. Se crean como nuevos seres vivientes en un planeta desconocido… Cuando las luces nuevas bañan las imágenes ya iluminadas se transforman en versos de luz, en un idioma lumínico.*
> *Sale la inconciencia de las profundidades de nuestra mente, haciéndonos ver más allá de un acá disconforme al cual pudimos aunque sea por una vez vencer, ganar y soñar*.[3]



[3] Texto de sala inédito. Exposición Colectiva *Montañas Blancas de Franco Contreras- Re-iluminaciones Dimensionadas de Pablo Krisch*. Galería La Otra Banda 29 de octubre al 09 de noviembre de 2018, en el marco del Foro Paisaje y Cultura 2018. Patrocinado por la Escuela de Geografía-Universidad de Los Andes y la Galería La Otra Banda. Artistas Franco Contreras y Pablo Krisch/ producción y curaduría Rebeca Pérez Arriaga.

Pablo Krisch fotografia paisajes de los ecosistemas de selva nublada y selva caducifolia montana, asi como lugares donde captura bellas imágenes de la flora característica y árboles icónicos de esos entornos naturales.

En el ecosistema de selva caducifolia montana donde está asentada la finca y el Parque Botánico Piedra Blanca, Krisch se plantea por un instante ser un creador de nuevos ambientes, instalando sus imágenes de flora y panorámicas de paisajes en ecosistemas distintos al suyo. Se crea así una nueva realidad donde habita el artista, en Cacute. Se redimensionan nuevos paisajes que son objeto de contemplación y éxtasis para Pablo, los cuales desea compartir con los visitantes de la Galeria dentro del Parque natural.[4]



[4] Rebeca Pérez Arriaga, texto curatorial de apertura a la Exposición Colectiva *Montañas Blancas de Franco Contreras- Reiluminaciones Dimensionadas de Pablo Krisch*. Galería La Otra Banda 29 de octubre al 09 de noviembre de 2018 en el marco del Foro Paisaje y Cultura 2018. Patrocinado por Escuela de Geografía-Universidad de Los Andes y la Galería La Otra Banda.

En la visión estética de Pablo Krisch, además de efectuar en la naturaleza las intervensiones con sus obras creando un ambiente nuevo, el artista se propone apreciar y reflexionar acerca de los cambios visuales que experimenta la fotografia instalada con el paso de la luz que, en su variedad de matices, se filtra a través de ella a lo largo del día.

Entonces, surge una 'reiluminación' en la fotografia expuesta al aire libre, pero simultáneamente se otorga otra dimensión temporo-espacial al ambiente natural que es visitado por el paseante, el espectador y el habitante.



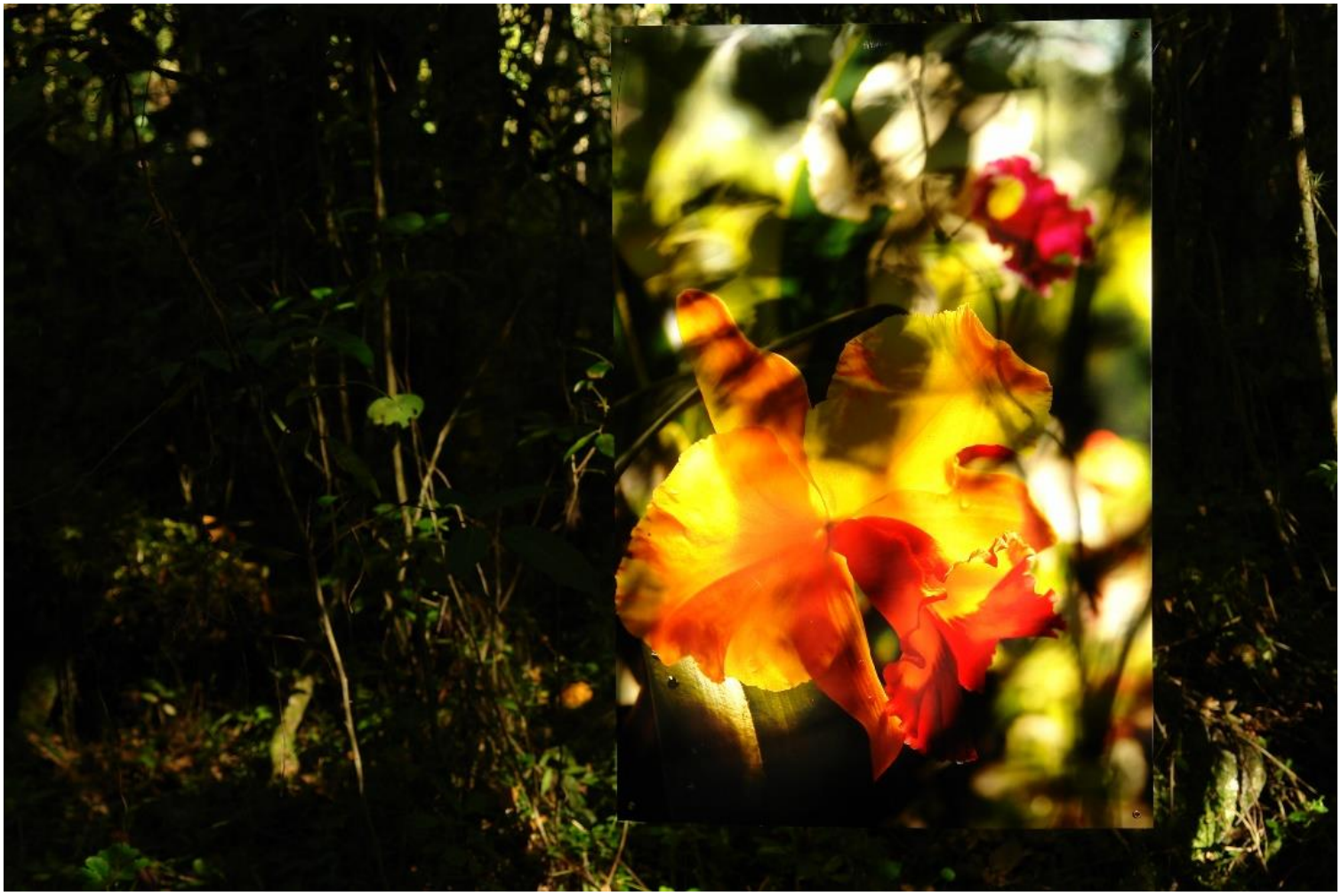








Parque Botánico La Piedra Blanca. Pablo Krisch /Rebeca Pérez





Lo que se quiere mostrar y compartir en los espacios abiertos de la selva montana es una experiencia estética, una experiencia mística entre espíritus (el hombre y el lugar-paisaje); una oportunidad didáctica de aprender acerca de la naturaleza y sus especies vegetales, de los ritmos de vida que se presentan con el movimiento del sol a través de la observación del efecto de la luz en las imágenes instaladas. La experiencia de hacerse consciente de los sentidos corporales al *escuchar* los susurros del agua serpentenando entre las rocas del río en el continuo devenir, o descifrar los secretos del viento al rozar la piel y los cuerpos verdes de la selva; el *ver* como *contemplación* el paisaje, los lugares y los conjuntos rocosos que como esculturas modulan las emociones,[5] en fin hacerse consciente del cuerpo y de cada pisada del caminante en su conexión con la Tierra, de nuestra propia identidad como una parte más de la naturaleza.



[5] Nos referimos a los Niveladores Emocionales que se muestran en el apartado siguiente.

Museo de la Piedra

El Museo de la Piedra lo creó Pablo Krisch dentro de la Finca La Piedra Blanca para exponer muestras de rocas de la zona, con las cuales construye *niveladores emocionales*. Estos son producto del proceso creativo interno, diriamos que es una introspección meditativa que da origen a esculturas 'vivientes'.

Inmersos en el silencio el alma se libera de las tensiones del cuerpo, de las cargas externas, logrando la armonia de las emociones, y de esa manera el artista va edificando conjuntos de rocas que se sostienen en un equilibrio cósmico perfecto, reflejo de su microcosmo humano. Así surge la forma, la escultura; tal como pensarían los antiguos griegos, como si las rocas vivientes en *potencia* ya tuvieran su *forma* y solo estuvieran esperando que su artista la descubriera.



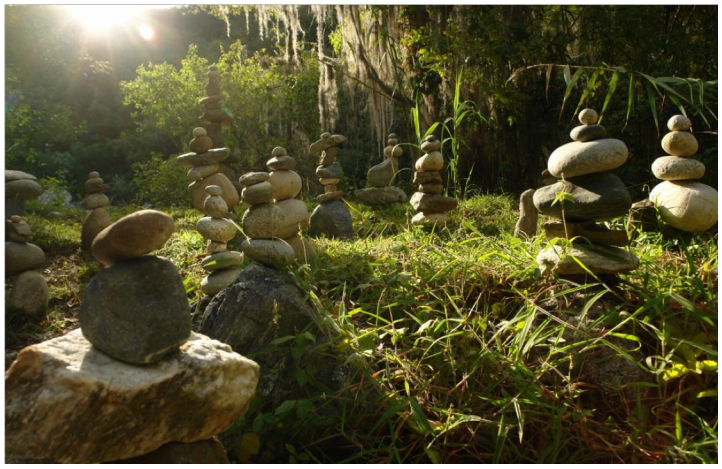


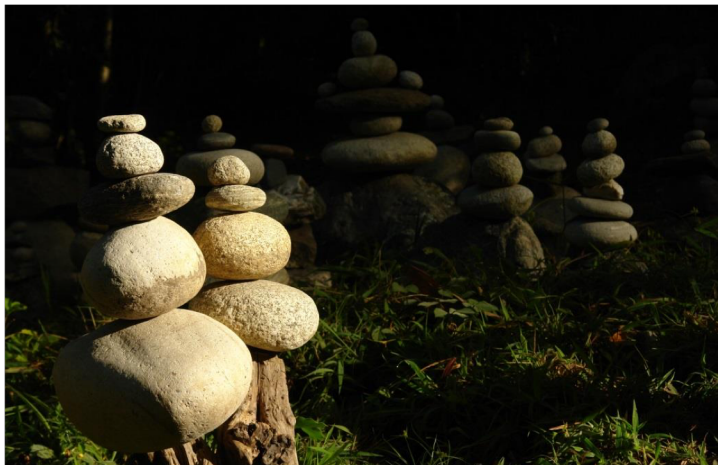
En el año 2015 se instalaron dentro del Parque Botánico los niveladores emocionales similares a los expuestos en el Museo de la Piedra.

Pablo Krisch sintió la conexión entre estos niveladores de piedra y la naturaleza viva del parque; iniciando su proceso creativo como una profunda meditación donde los elementos naturales se fusionan en su *entes* con el *ser* del artista.

Niveladores Emocionales





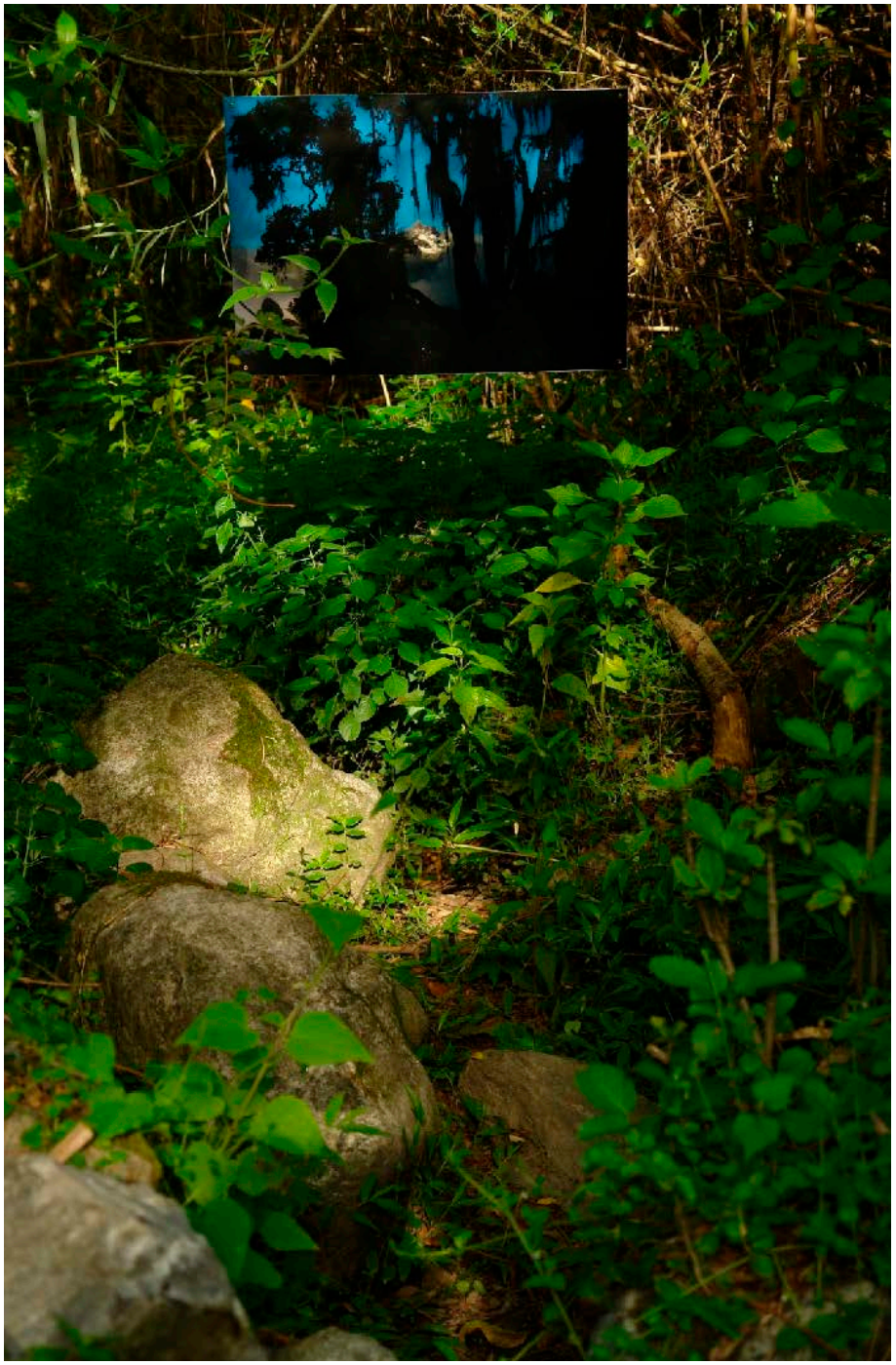




El Parque Botánico y la Galeria de Fotografía son portales de luz y vida que permiten establecer una comunión con la naturaleza, donde el visitante puede sentir el latir de la selva montana en sus propios pasos, con su mirada y su respiración.

Se aprende de la naturaleza, viviéndola. Ese es parte del sentir de Pablo Krisch.





CAPÍTULO XII. ROCCO MANGIERI

El flaneur geográfico: América Vecina de John Márquez



Pablo Krisch
Serie Encapotados
2018
Fotografía digital

XII

El flaneur geográfico: América Vecina de John Márquez[1]

Rocco Mangieri

A finales del siglo XIX *Charles Baudelaire* introdujo en sus textos sobre la ciudad la figura visual de un sujeto, un personaje urbano nuevo llamado ***flaneur***. El flaneur es un habitante de su ciudad, un paseante atento pero que la recorre con la mirada acuciosa en forma parecida a un etnógrafo o arqueólogo redescubriendo el sentido y valor de las cosas, los espacios, los rostros, las esquinas y plazas, los detalles urbanos que pasan inadvertidos en el proceso cotidiano de las rutinas ciudadanas. Era una figura de la modernidad, sin duda, y nacida en el seno del fenómeno de la transformación espacial y formal de las ciudades industriales.

Pero en este caso, a través de esta muestra de imágenes fotográficas, la figura moderna del ***flaneur citadino*** se transforma en un sujeto análogo y a la vez diverso: un ***flaneur geográfico*** que construye la mirada desde puntos de vista más amplios, más continentales e incluso planetarios. Es un ***flaneur planetario y continental*** que traza la cartografía de un enorme viaje a través de un espacio latinoamericano, un discurso visual sobre la *América Vecina*[2] que en forma semejante a la ciudad explorada por esos personajes urbanos, indica una

[1] Texto del catálogo *John Márquez Muestra fotográfica América Vecina*. Exposición América Vecina realizada en la sala 2 del Museo de Arte Moderno Juan Astorga Anta, Mérida 10 octubre al 21 noviembre 2008.

[2] *América Vecina* fue:

> *…una muestra fotográfica en la que John Márquez ofrece un recorrido por el paisaje de América del Sur y del Caribe. Recoge, además, una trayectoria de 10 años de trabajo fotográfico, así como su diálogo con el paisaje. Este recorrido por América del Sur quedó registrado en una variada muestra de fotografías desde sus inicios en 1998 con su primer viaje a Trinidad y Tobago, para continuar la travesía en el año 2000 por la Amazonía, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela; posteriormente en 2003 viajó*

propiedad o significado común: así como una ciudad es variada y única, múltiple y centrada, reservorio de detalles y sorpresas amalgamadas, también América-Latinoamericana es una y múltiple, centro y periferia de sentidos, recipiente geográfico cuasi-universal de signos y textos que aunque diversos se acumulan y estratifican en un mismo gran territorio de la visualidad y de los sentidos.



América Vecina- 2008[3]

Ahora bien, este sujeto itinerante hace uso (consciente o inconsciente) de varias formas para construir su inmenso su inmenso tapiz, su gran cuadro, el gran mapa abierto por Latinoamérica: un tipo de *registro*, una serie alternada de *modos*, un catálogo de *magnitudes* icónicas y finalmente el sello de una *marca fotográfica*, un idioma personal.

Los *registros* suceden, se traban de modo eficaz y regular, en forma nítida, casi pre-científica pero en ese mismo sentido de la cientificidad naturalista de los exploradores de los siglos XVIII y XIX: el registro geográfico-cultural (espacios paisajísticos, ciudades insertas, ambientes de gran tamaño visual), el registro etnográfico (gentes, rostros, modos de vida), el registro fenomenológico (más personal e íntimo,

a Cuba y luego en 2006 retomó el viaje por América del Sur visitando Argentina y Bolivia, para cerrar en 2007 con Chile… (Rebeca Pérez Arriaga y Luis Edgardo Márquez, Texto de catálogo *John Márquez Muestra fotográfica América Vecina*).

[3] Fotografías de John Máquez expuestas en América Vecina. Selección curatorial para el texto, Rebeca M. Pérez Arriaga.

descubridor de sentidos en cosas, espacios térmicos y objetos), el registro zoológico (animales exóticos, animales cotidianos y domésticos).[4]



América Vecina

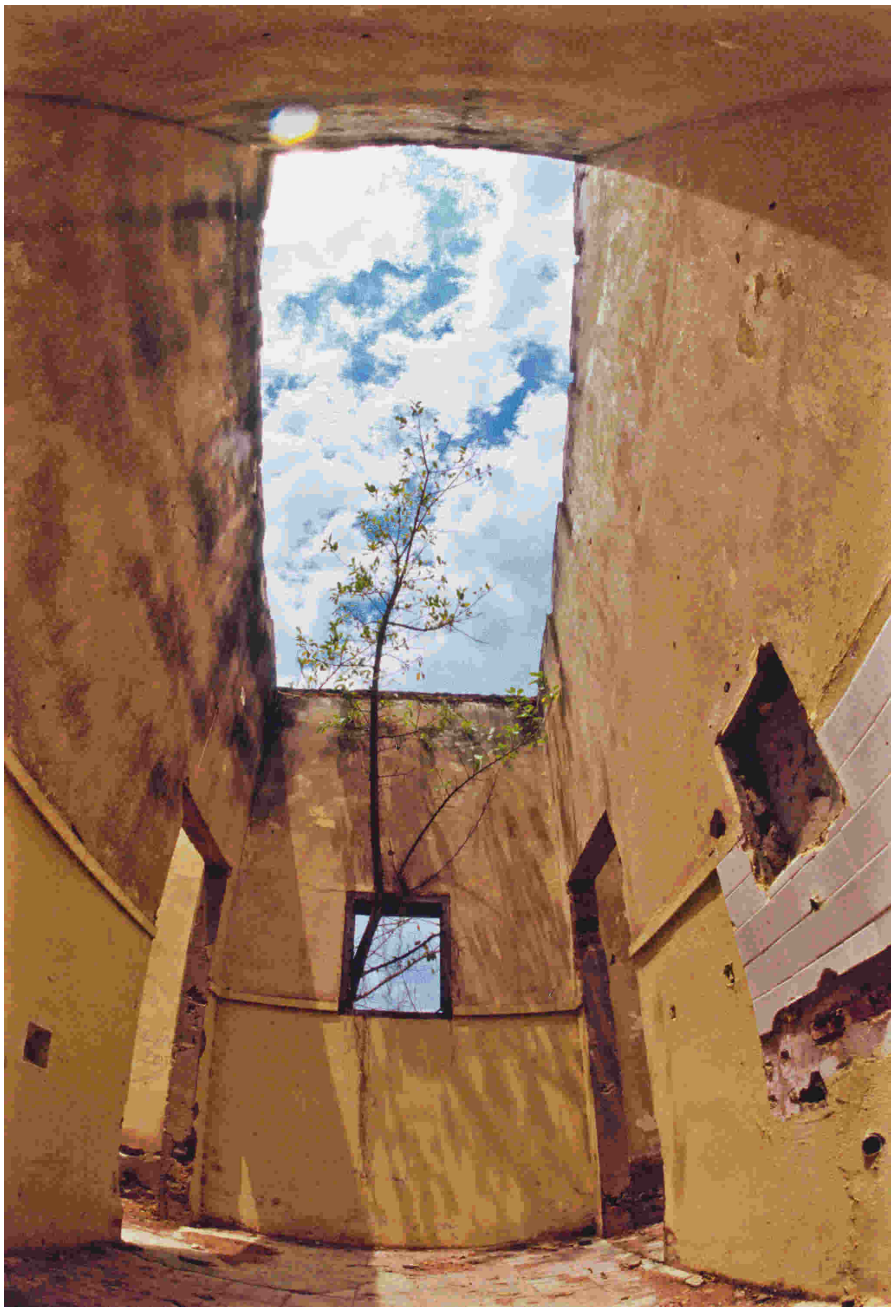
[4] La muestra de fotográfica de John Márquez comprende, aproximadamente, unas 150 fotografías que muestran la diversidad de los paisajes americanos: de la cordillera andina americana, las costas caribeñas, la selva amazónica, los paisajes de las costas atlántica y pacífica, los paisajes del sur de Suramérica. Texto del proyecto museológico de América Vecina de Rebeca Pérez Arriaga.



América Vecina- Argentina



América Vecina-Bolivia



América Vecina- Leprosario en Venezuela

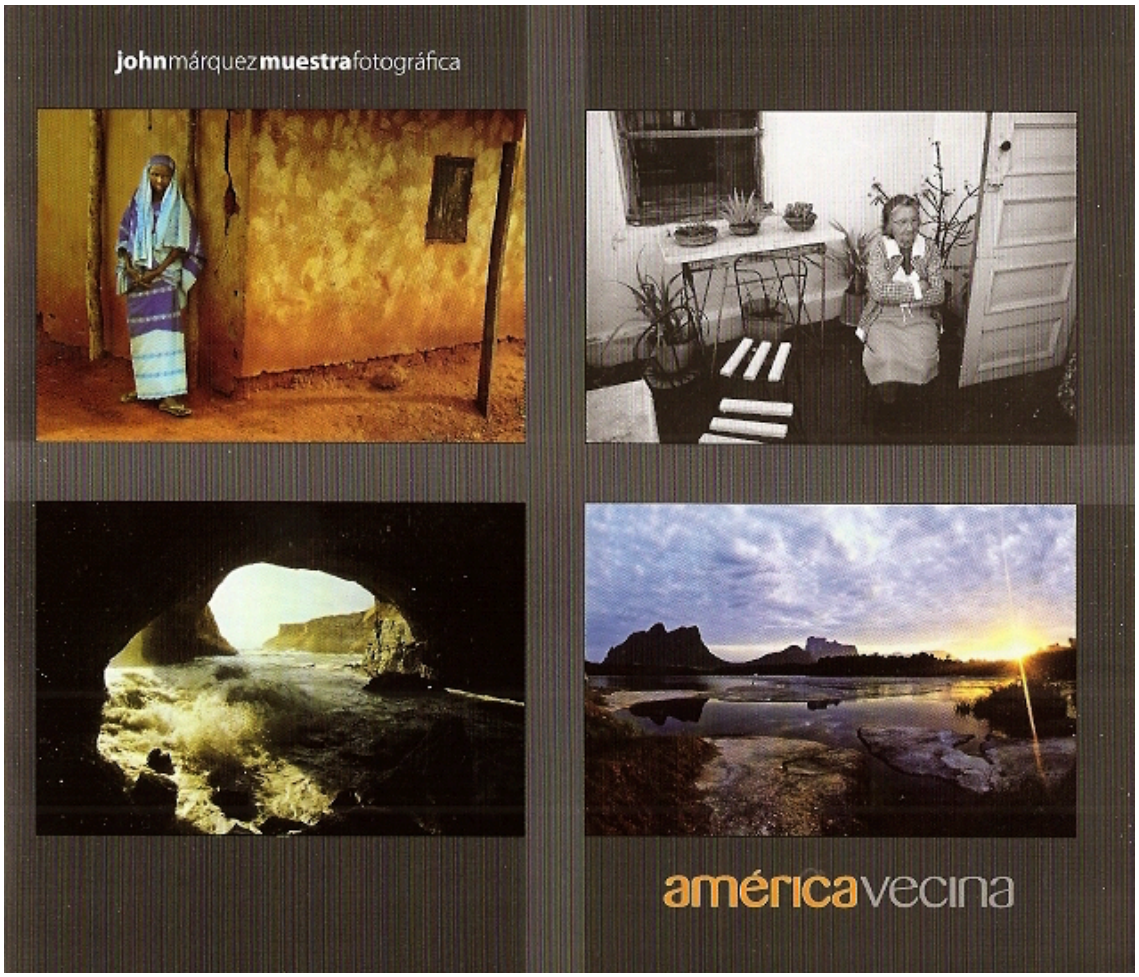


América Vecina- Argentina



América Vecina- Cuba

Luego se pueden ver los *modos de construcción* que se articulan en los registros: el modo panorámico o deseo de la visibilidad total e integral, el modo gráfico-plástico en la delimitación y trazado de las figuras internas de las composiciones, el modo cinematográfico (a través del encuadre, el indicio del movimiento del ojo, el grano), el modo pictórico (por el tratamiento del color, las texturas y la forma de procesar lo digital en forma analógica).





América Vecina- África



América Vecina- Cuba



América Vecina- Ecuador



América Vecina- Quito

Junto a los registros y modos se dispone de las *magnitudes*, es decir del juego casi permanente entre lo grande y lo pequeño, lo diminuto y lo grandioso, las preferencias por la distancia escénica de los cuadros-imágenes (extensiones poderosas y hasta sublimes) junto a la necesidad del acceso a las escalas de magnitud visual mediana y pequeñas para poder construir los signos visuales del discurso etnográfico y socioantropológico (rostros, parejas, grupos, adornos).



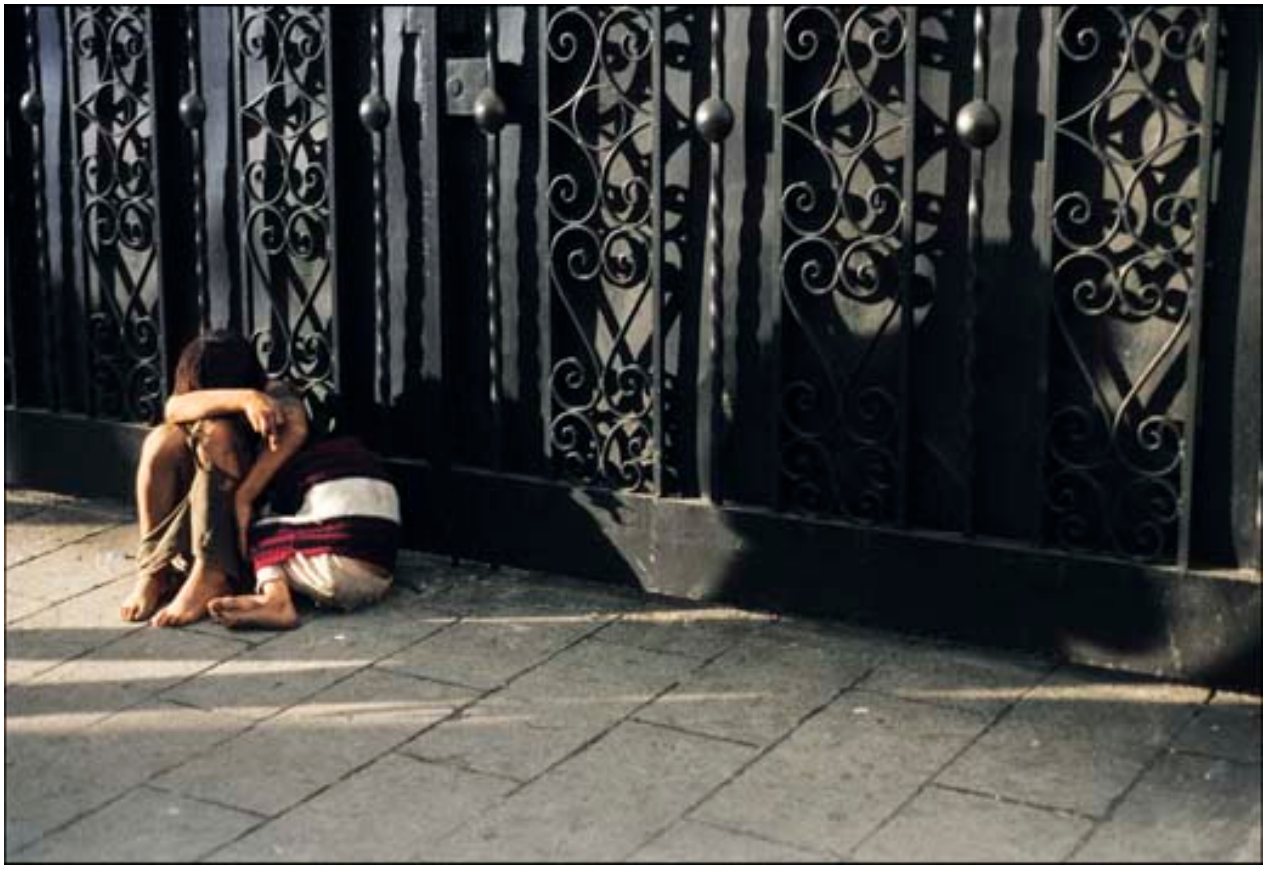
América Vecina



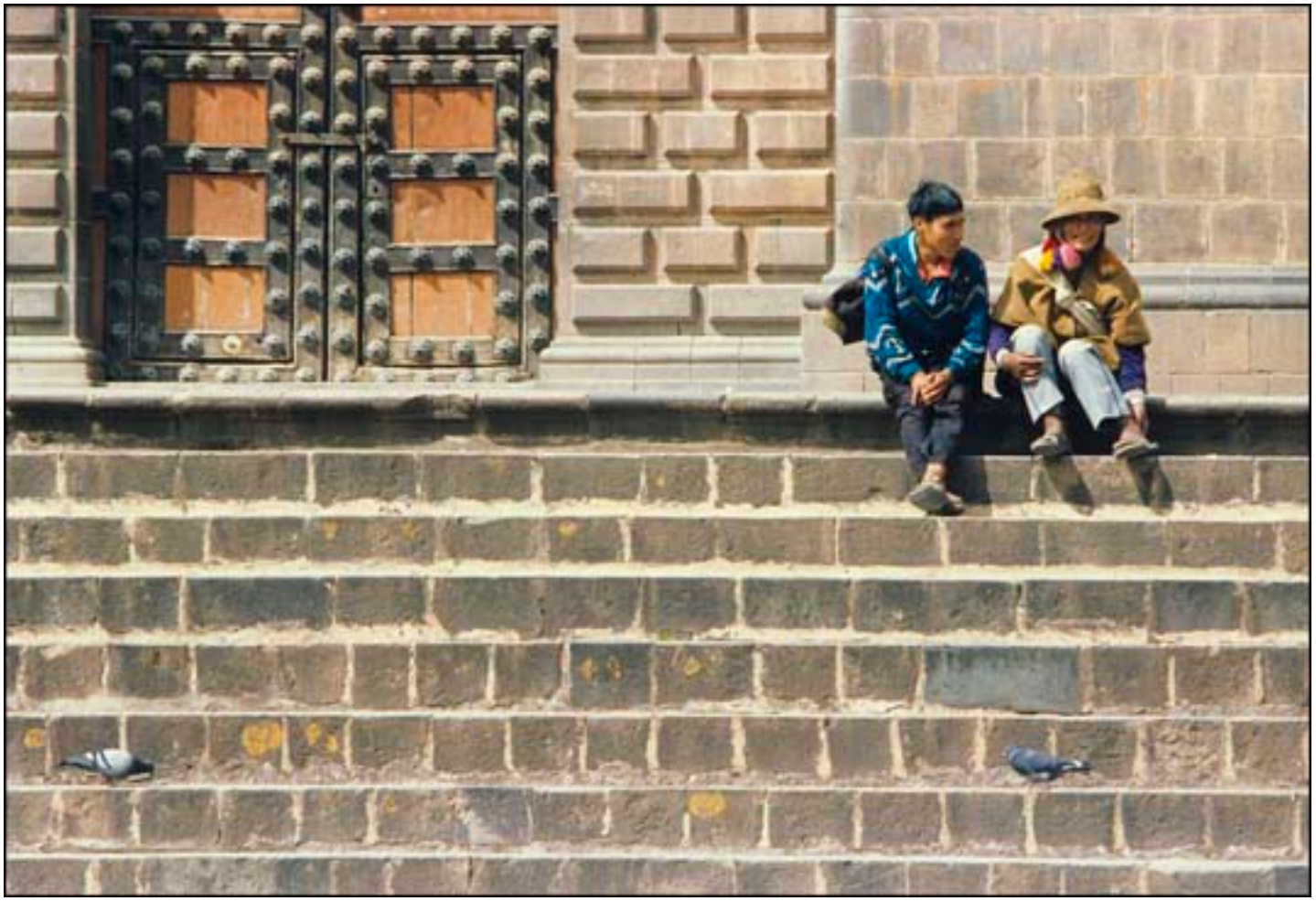
América Vecina- Machu Pichu, Perú



América Vecina- Vasallo de San Benito, Venezuela



América Vecina. Ecuador



América Vecina- Cuzco, Perú



América Vecina- África

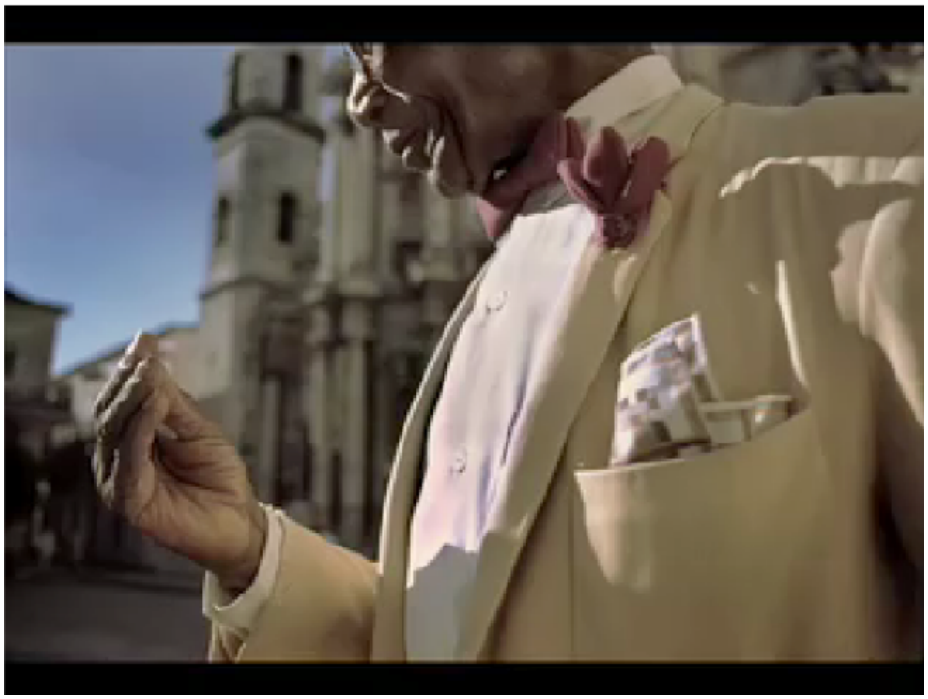
Finalmente, la *marca textual* de un lenguaje personal (un lenguaje privado) que nos indica siempre a través de casi todo ese amplio repertorio de fotografías, la inclusión y la inserción global permanente de seres, espacios, cosas, objetos en un mismo territorio de vida, una misma 'nave ecológica'. El observador implicado tiene la sensación de que se propone y existe un estado de *vecindad permanente y contundente* en todas las situaciones, series, las colecciones presentadas. Latinoamérica América se toca y aspira a fundirse con África central así como podría hacerlo con Marruecos o la India…



América Vecina- África



América Vecina- Chuao, Venezuela



América Vecina-Cuba



América Vecina-Trinidad

Hay una cierta forma, un código saliente y emergente en la manera de construir la expresión fotográfica de estas series y conjuntos, una correspondencia bastante clara y diáfana entre amplitudes y vecindades: las amplitudes visuales y cercanías del objetivo se entrelazan con el significado de la vecindad y la visibilidad abierta.

Registros, modos, magnitudes se organizan en la marca visual de un eje de sentido: la visión de un mundo orgánico y englobante, intercultural y multiétnico, abierto a las conexiones (…). El ***flaneur geográfico*** se funde y entrelaza con el rico espacio de las vecindades latinoamericanas.



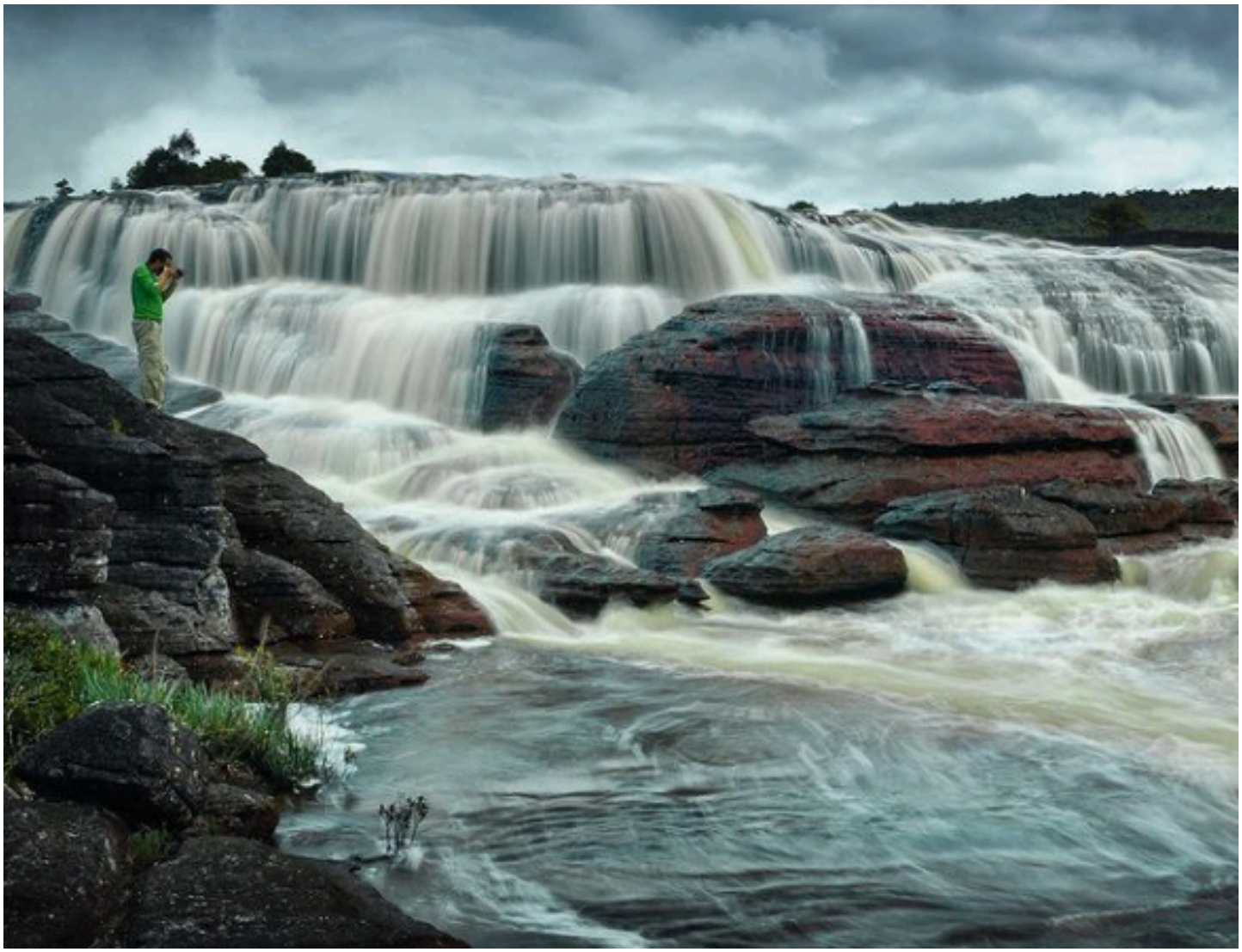
América Vecina-Dolores en paramo andino merideño, Venezuela



Perú. Mayo 2018[5]

[5] A partir de esta página, fotografias de John Marquez en instagram @marquezion. Selección curatorial para texto, Rebeca M. Pérez Arriaga.

John Márquez, el flaneur geográfico moderno que continua incansablemente en las vecindades de América del Sur y del mundo.



Auyantepuy Infinito, Venezuela. Marzo 2020



Andes Andinos Merideños.
Al fondo los picos Humboldt, Bolívar y León.
Venezuela. Enero 2015



Al fondo el Nevado Sajama (6.542 msnm), la montaña nevada más alta de Bolivia



Calle de un pueblo en los Andes bolivianos. Noviembre 2020



En los yungas, zona cocalera de Bolivia. Diciembre 2017



Atardecer sobre el rio Napo, Ecuador

"Otro de esos encuentros
en los depósitos de
fotografía, que me recuerda
esa manifestación,
sin adjetivo, del planeta
en el adorado Nepal"

Amadablam
(Madre del Gran Corazón)

Montaña de los Himalayas,
Asia. Junio 2018.[6]



[6] Texto Jonh Márquez, en Instagram @marquezion.

Epílogo



Dos miradas del Paisaje[1]

Lo visible y lo invisible; lo subjetivo y lo objetivo; el pasado y el presente

En el paisaje todo tiene significado y para intentar alcanzar su contenido es necesario separarnos de él y observarlo analíticamente; hacer esto implica interpretarlo. Ahora, cuando observamos al paisaje utilizando un sistema de conceptos, se debe tener mucho cuidado para definir e interpretar lo que observamos, ya que pueden surgir varios problemas.

En primer lugar, sabemos que el paisaje permite una "visibilidad" filtrada por nuestras sensaciones; pero también sabemos que es mucho más de lo que vemos. Por tanto, en su definición debe aparecer tanto lo que se ve como lo que no se ve. Pero, ¿cómo aprehender lo no visible?

Un segundo problema tiene que ver con el hecho de que si bien el paisaje es un dato objetivo, llegamos a él a través de datos subjetivos: los del sujeto que lo observa. De allí que nos preguntemos: ¿qué de lo objetivo le llega al sujeto, de qué manera el observador que ve al paisaje es fiel a su objetividad?

[1]Extractos de texto tomados del libro II Foro Paisaje y Cultura 2005: Delfina Trinca Fighera "Paisaje Natural, Paisaje Humanizado o simplemente Paisaje", en *II Foro Paisaje y Cultura 2005* coordinado por Rebeca Pérez Arriaga y Andrés Puig Saltarelli (Mérida-Venezuela: Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales-Facultad de Humanidades y Educación Consejo de Desarrollo Humanístico y Tecnológico CDCHT de la Universidad de Los Andes-Venezuela, 2005),17-20.

Una tercera observación se asocia con que el paisaje es, por definición, una combinación de presente y de pasado; pero, ¿sí nos mostrará todo el pasado? ¿si será el presente comprensible per se?; ¿cómo entender el pasado visible –o no- y cómo entender el presente visible –o no?

La comprensión del pasado debe ser hecha a través del contexto, ya que para entender un pedazo del pasado -que es lo que nos muestra el paisaje- supone ir hacia atrás, pero buscando el conjunto que nos permita elaborar lo que habría sido aquel paisaje anteriormente. De esta manera, sería posible entender el paisaje, por cuanto éste congela la memoria de cada momento..."

Delfina Trinca Fighera[2]

[2] Doctora de Geografia Humana de la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Investigadora y profesora del Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales- IGCNR de la Universidad de Los Andes (Venezuela). Editora de la Revista Geográfica Venezolana.

La mirada al paisaje o el retorno a la inocencia[3]

El paisaje es un problema cultural, existen tantos paisajes como visiones particulares que dividen o segmentan al espacio geográfico; sin embrago, un paisaje es patrimonio del grupo humano que lo construye según las pautas que dicta su particular sistema de conocimiento; así visto, remitimos al paisaje como asunto de base cultural.

La visión del sistema de conocimiento racional u occidental implantada en nuestro continente, distingue, desde el ámbito académico, tantos paisajes como especialidades. Así, el paisaje geomorfológico se compone de una serie de unidades formales resultantes de procesos de transporte y deposición de sedimentos; por su parte, las unidades ecológicas distinguen porciones homogéneas en el sentido de ser la expresión de procesos biológicos y ambientales que se manifiestan como organizaciones visibles e individuales entre los seres vivos.

Hablamos tambien de paisajes agrícolas tradicionalmente modernos, paisajes según el uso de la tierra sean rurales o urbanos, naturales o humanizados; proyectamos incluso al paisaje en el tiempo, en función del ordenamiento y la planificación.

Semejantes apreciaciones, aunque válidas y en extremo útiles a la hora de abordar al paisaje por medio de un enfoque cultural, son de algún modo una imposición ante la construcción del territorio por parte de un grupo, y más allá, una fuerte limitación si se quiere comprender y visualizar el proceso de integración o sincretismo entre distintos procesos culturales de la dinámica histórico espacial. De hecho una

[3] Extractos de texto tomados del libro II Foro Paisaje y Cultura 2005: Andrés Puig Saltarelli, "La mirada al paisaje o el retorno a la inocencia", en *II Foro Paisaje y Cultura 2005* coordinado por Rebeca Pérez Arriaga y Andrés Puig Saltarelli (Mérida-Venezuela: Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales -Facultad de Humanidades y Educación- Consejo de Desarrollo Humanístico y Tecnológico CDCHT de la Universidad de Los Andes-Venezuela, 2005), 21-25.

segmentación racional, puede desintegrar el territorio cultural, ya que el ámbito de un paisaje es por lo general restringido o excede los límites de una unidad natural o cultural definida bajo principios preestablecidos; ello crea serios obstáculos para la compresión del problema que representan las organizaciones locales del espacio geográfico.

La vista, como manera desprovista de preceptos clasificatorios, rescata lo objetivo-subjetivo de la impresión, lo cual permite entender al pasiaje como una unidad dentro de la diversidad de sus componentes. Esta llamada unidad referiria a un efecto, provocado o guiado por los elementos propios, particulares, irrepetibles que genera la cultura en el insconsciente de un tipo de organización en un marco natural y de uso, y por otra parte, a las cualidades personales que otorga una cierta forma de elaboración o transformación de los elementos que sirven de base a la edificación o construcción del paisaje, semejante a la posibilidad de distinguir a un artista o a una escuela,dentro de un conjunto que representa o reproduce un identico escenario. Esto podría verse como una suerte de rescate de la idea originaria alemana de *Landshaft*[4] como punto de partida a la visión cultural.

El paisaje es que lo que se ve dentro de lo que no se ve, o se ven los lazos dirigidos por los procesos culturales que asumen lo procesual de lo económico y lo social, no se ven los procesos de distinción inconcientes; por lo tanto, el paisaje es culturalmente, apenas lo que podemos comprender, es una medida de nuestra capacidad de desprendernos de nuestra cultura y asumir otra. Lamentablemente nuestra vida, sobre todo aquella relacionada con los específicos procesos que dan coherencia a los elementos que construyen al paisaje, serán siempre una traducción de nuestra cultura, una etnología del paisaje…"

Andrés Puig Saltarelli (+)[5]

[4] Denis Cosgrove," Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista" *Boletín de la AEG*, n. 34 (2003).
[5] Andrés Puig Saltarelli fue geógrafo cultural, discípulo de la antropóloga Dra. Jaqueline Clarac de Briceño. Profesor del departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes-Venezuela. Fue director del Museo



IMAGEN DE PORTADILLA

Iván Romero
Exuberancias
2019
Acrílico/tela
160 x 160 cm.

Antropológico Julio Cesar Salas en Lagunillas, municipio Sucre del estado Mérida (Venezuela), y miembro del Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET) de la Universidad de los Andes. Fue co-organizador del *II Foro Paisaje y Cultura 2005*.





"…

Tregua de vidrio:
el son de la cigarra
taladra rocas.

El paisaje no puede ser más nítido. Mediodía en un lugar desierto: sol y rocas. Lo único vivo en el aire es el canto de las cigarras.
Hay un gran silencio. Toda calla y nos enfrenta a algo que no podemos nombrar: la naturaleza se nos presenta como algo concreto y, al mismo tiempo, inasible, que rechaza toda comprensión. El canto de las cigarras se funde al callar de las rocas. Y nosotros también quedamos paralizados y, literalmente, petrificados…"

Texto de Octavio Paz para el libro ***Sendas de Oku*** de Matsuo Basho

Iván Romero
Cipreses
2019
Acrílico/tela
200 x 200 cm.



ESTA VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO **GEOGRAFÍA CULTURAL.SENDAS DEL PAISAJE: ESPÍRITU Y ESTÉTICA**, SE REALIZÓ CUMPLIENDO CON LOS CRITERIOS Y LINEAMIENTOS ESTABLECIDOS PARA LA EDICIÓN ELECTRÓNICA EN EL AÑO 2021.
PUBLICADA EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABERULA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – VENEZUELA
WWW.SABER.ULA.VE
INFO@SABER.ULA.VE

GEOGRAFÍA CULTURAL.
Sendas del Paisaje: espíritu y estética

El libro *GEOGRAFÍA CULTURAL. Sendas del Paisaje: Espíritu y Estética* propone a través de sus autores pensar el paisaje como caminantes, como paseantes que abren sus sentidos a la experiencia de la mirada y reflexión propia del sujeto que emprende un recorrido pausado. El paisaje vivido como paseante lleva a apreciar profundamente cada paso del trayecto, observarlo y sentirlo; es decir, involucrarnos y permearnos en él, viéndolo en su amplitud como paisaje y explorando, además, los lugares. Esta experiencia íntima con el paisaje nos conduce, de forma irremediable y placentera, a expresar los sentimientos que su influjo provoca en el ser humano.

ESTE CAMINO
NADIE YA LO RECORRE
SALVO EL CREPÚSCULO

Basho



ISBN: 978-980-11-1949-4

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES- VENEZUELA
CONSEJO DE DESARROLLO HUMANÍSTICO, TECNOLÓGICO Y DE ARTES